



ECCE DOMINI
ANCILLA

1941 - 2026

85 AÑOS

CORREO DE FAMILIA COOPERADORAS

"Ve y haz tu lo mismo"
(Lucas 10, 37b)

Bucaramanga, Julio/Agosto de 2026 – Edición No. 340

Instituto Secular FIELES SIERVAS DE JESÚS COOPERADORAS



Cada uno tiene un lugar
Cada uno tiene una función

Cuando el pueblo de Dios ora,
Suceden cosas maravillosas.
Hay sanidad, hay salvación,
Y se siente la presencia del
Señor

La Iglesia



La Palabrita del Padre	01
Hablemos de Merceditas	04
Mensaje de la Directora General	05
Mensaje de la Responsable General	08
Tema Primera Reunión de Dirigentes (agosto)	12
Mensaje de los Matrimonios en Servicio	17
Primera Reunión de Julio	
Taller de Probación: LA IGLESIA, comunidad del Cuerpo vivo de Cristo	18
Segunda Reunión de Julio	
Taller de Estatutos: La vocación de la FSJC frente a la misión de la Iglesia Católica desde la Constitución dogmática Lumen Gentium (Luz de las Gentes) y la Constitución Pastoral Gaudium et spes (Gozo y Esperanza)	27
Tercera Reunión de Julio	
Taller de Formación: El desapego del mundo, de las cosas y de sí mismo, tercer fundamento de la Vida Cristiana	34
Cuarta Reunión de Julio	
Meditación Retiro Mensual: Dilexit Te: Dios opta por los pobres: La Misericordia hacia los pobres de la Biblia (Nros. 24-34)	40
Primera Reunión de Agosto	
Taller de Probación: LA ORACIÓN, encuentro con Dios	47
Segunda Reunión de Agosto	
Taller de Estatutos: Capítulo XV: Medios de santificación y prácticas de Piedad	54
Tercera Reunión de Agosto	
Tema de Formación: La oración cuarto fundamento de la vida cristiana	60
Cuarta Reunión de Agosto	
Meditación Retiro Mensual: Dilexit Te: Una Iglesia para los pobres (Números 35-58)	67
Acompañemos	76
Lectura Espiritual Una mirada actual a los libros del Nuevo Testamento: Evangelio de San Mateo	92



**CORREO DE
FAMILIA**
COOPERADORAS

Dirección
Martha Vitalia Corredor de Porras
Diseño, diagramación e Impresión:
Carlos F. Caro
Correo de Familia
correodefamilia20192024@gmail.com



La Palabrita del Padre

Amadas hijas:

Hoy trataremos sobre el tema de la IGLESIA, este tema reviste hoy mayor importancia a causa del Concilio. Ha de ser para nosotros ocasión de renovar nuestra mentalidad en cuanto a la Iglesia. Es muy importante el concepto que tengamos de la Iglesia pues será el inspirador de nuestra conducta. La Fiel Sierva de Jesús debe dar en esto, como en todo, el ejemplo. Hoy en día con el papel que tienen los seglares católicos, se creen en el derecho de criticarlo todo.

Si comprendemos lo que es la Iglesia como Misterio de Salvación, la estimaremos. Si comprendemos el sentido de su autoridad, aunque en algunos casos pueda hacer sufrir, seremos dóciles y así comprenderemos su maternidad, la amaremos. Evidentemente vuestra actitud con la Iglesia dice si son realmente Fieles Siervas de Jesús.

Consideremos en primer lugar a la Iglesia como Misterio de Salvación. Esto les importará muchísimo por vuestra promesa de apostolado.

La Iglesia, dice San Buenaventura, nació del Costado abierto de Jesús en el Calvario y desde entonces no ha pensado en otra cosa que en continuar la Redención, en salvar a las almas. No es, como piensan sus enemigos, un medio

para dominar o para enriquecerse. Lejos de eso.

¿Qué la Iglesia tiene bienes? Los necesita. Sus feligreses no tienen solo alma, tienen también cuerpo y necesitan un lugar donde reunirse. Su misión pastoral le exige tener obras que no puede hacer a la pampa. Necesita capillas y también otras propiedades para sostenerse y desarrollarse. Mañana la Iglesia necesitará escuelas netamente católicas porque puede que desaparezca el espíritu cristiano del mundo, a causa de tantas doctrinas diversas y la Iglesia necesita educar a la juventud.

No podemos separar el alma del cuerpo, luego...

Por otra parte, la Iglesia es una sociedad perfecta, tiene su fin, su administración de todo independiente. No depende del Estado. Por consiguiente, debe garantizar su perfecta libertad.

Pero fuera de estas necesidades materiales, veamos a la Iglesia en sí. Es el Cuerpo Místico de Cristo resucitado. Es Él la Cabeza y la da su vitalidad merced a la Gracia Santificante. Hay entre Cristo y la Iglesia una unidad redentora que es precisamente el misterio de la salvación actual.

La Iglesia es una realidad invisible. En cuanto a Constitución divina unida a Cristo, recibe de Él la luz, el sostén y la Gracia. Y por eso mismo indestructible: *“He aquí que estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos”*. Pero también es una sociedad compuesta por hombres, con sus leyes, su gobierno, su culto, es decir, es una realidad visible a la vez.

Y como está compuesta por hombres, está sujeta a las debilidades humanas, no como Iglesia sino como sociedad integrada por hombres y debemos comprender eso y no escandalizarnos. Debemos comprender la debilidad humana de los miembros de la Iglesia, pero no creer que la Iglesia se va a acabar por esto.

Si se obedeciera a la Iglesia todo marcharía bien. Debemos estar convencidos que la Iglesia como Iglesia es santa y no extrañar las debilidades de algunos de sus miembros. Ella repudia, rechaza el pecado de los hijos que están en Ella. Tenemos pues este prodigio de que la Iglesia compuesta de hombres pecadores, es santa porque Cristo, su Cabeza y su Rey tiene poder santificador. La Iglesia siempre redimirá a la humanidad. Un sacramento administrado por un mal Sacerdote, santifica al que recibe el sacramento.

Es un gran consuelo: uno no tiene por qué preguntarse al recibir el Sacramento si el sacerdote que lo administra es santo o no lo es. Además, Cristo le conservará siempre a su Iglesia su virtud de luz infalible. De tal modo que siempre la Iglesia guiará con seguridad absoluta a la

humanidad hacia la salvación. Y a pesar de todo lo que pase, la Iglesia conservará su virtud de maternidad para con los hijos de Dios, los ciudadanos del cielo.

Y no debemos escandalizarnos de nuestra época. Nos parece que el pasado fue mejor... abramos la historia de la Iglesia y veremos que desde el principio hubo herejías y malas costumbres. Siempre ha habido hombres con sus debilidades. También a veces se calumnia una época de la Iglesia, por ejemplo en el siglo XIX al que se llama: “El siglo de la Ciencia y la Apostasía” y ha sido el siglo que más vocaciones religiosas ha dado. Podemos comprobar esto y si hay algo bueno en nosotros debemos decirnos: LO DEBO A LA IGLESIA. Mi fe la debo a la lucha de la Iglesia por conservar la integridad de la fe y también la integridad de las costumbres. ¡Cuánto ha sufrido la Iglesia por transmitirnos la verdad y la moral con toda su pureza! La Iglesia es lo más bello que hay en la tierra, a pesar de todo. Luego debemos estimarla.

Además de ser misterio de salvación, la Iglesia es Madre y por consiguiente, tiene derechos de mandar y como Maestra, tiene derecho de enseñar. Debemos ser dóciles a su voz y a sus enseñanzas. Obedecer a la Iglesia es obedecer a Cristo: *“El que os escucha me escucha dice Cristo: el que os menosprecia, me menosprecia a Mí”*.

Si no obedecemos a la Iglesia, obstaculizamos su misión salvadora. La redención es obra de obediencia. Así empezó. Cristo fue obediente hasta la muerte de Cruz. Y la Iglesia ha sido obediente como su Jefe, como su Cabeza.

Cristo le ha dicho: *“Todo poder me ha sido dado en el Cielo y en la tierra, id y enseñad”*. La Iglesia no puede reformar el mundo sino obedeciendo al Jefe. Y nosotros debemos obedecerle, para facilitar su ministerio. La obediencia es la virtud que abarca toda nuestra vida y todo nuestro ser. Nuestra inteligencia: cuando la Iglesia define debemos creer. Nuestra voluntad: cuando Ella define y ordena, debemos ejecutar. Nuestro corazón porque no somos esclavos sino hijos de la Iglesia luego obedecer como hijos con el amor que se le debe a la madre.

Hay bellos ejemplos de obediencia a la Iglesia cuando el Padre Lagrange publicó sus primeras obras, no fueron ordenadas pero si desaprobadas porque la Iglesia consideró que no venían a su tiempo y podrían escandalizar. Inmediatamente se sometió y dijo a un compañero: *“Toda nuestra ciencia no vale lo que un acto de obediencia”*.

Hay bellos ejemplos de sumisión, pero también lo hemos visto, ha habido casos de rebeldía. Cuando no se obedece a la Iglesia se hace mal, no solo a los que no

obedecen sino a toda la humanidad porque eso rompe la unidad. La autoridad viene de Dios y la Iglesia manda a nombre de Cristo, a nombre de la voluntad de Dios, y la Voluntad de Dios nos santifica. Dios, cuando nos exige un sacrificio, nos da la gracia. Obedezcamos.

Obedezcamos al Magisterio de la Iglesia porque Ella tiene la asistencia del Espíritu Santo. Es infalible, luego aprobemos lo que la Iglesia aprueba y condenemos lo que Ella condena. No nos toca a nosotros discutir. Amemos a la Iglesia, ya que es nuestra Madre. Ella nos ha dado la vida en el Bautismo, nos ha educado y protegido contra nosotros mismos. Mirémosla con ojos de hijos. El hijo no se preocupa de si su madre es bonito o fea, si tiene defectos. Es su madre, eso le basta y para él ninguna mujer puede reemplazarla, luego para nosotros nadie puede reemplazar a la Iglesia, si la amamos la comprenderemos mejor. Amémosla si, por su santidad, su bondad inagotable para con nosotros, por su sinceridad. La debemos preferir a todo en la vida por lo que Ella es, por lo que hace, porque es nuestra Madre.

A todas bendigo,
Andrés Basset, cjm





Hablemos

Queridas amigas:

Hoy voy a hablar de un medio indispensable para progresar espiritualmente y es el de **hacer una buena oración**. En la Sección hay el compromiso de un cuarto de hora diario de meditación, aunque algunas le dedican más tiempo.

Una mujer llena de compromisos familiares debe organizarse para ser fiel a este compromiso, si no es organizada lo dejará para después, tal vez lo hará a la carrera o no lo hará.

Lo primero es la puntualidad, pero también hay el método: tenemos que escoger en lo posible un lugar recogido y preparar la oración, unos breves momentos. Evitar en lo posible pasar al teléfono y dedicar al Señor con seriedad esos momentos. En cuanto al tema, es libre según las disposiciones espirituales de la persona pero se pide meditar sobre la Probación al menos una vez a la semana, pero también se aconseja el Evangelio y los Salmos.

En cuestión de oración cada persona tiene su forma propia y hay que respetarla, lo que importa es hacerla bien. Los autores espirituales y entre ellos el Padre Basset, siempre nos han aconsejado dar mucho lugar al silencio en la oración, por ello no hay que leer todo el tiempo pues esto no sería meditación, sino reflexionar en silencio y sobre todo hacer afectos de amor, confianza, humildad, etc.

El Padre nos decía: *“La oración es tanto*

mejor cuanto nos lleve a muchos afectos y en las personas adelantadas podría llevarlas a un solo afecto”. Lo que importa es la intimidad con el Señor, oírlo para amarlo, adorarlo y hacer su Voluntad.

No siempre logramos estas disposiciones, pero hay que intentarlas para crecer más y más en la entrega y el amor. Otro tanto deseo aconsejarles en lo que toca a la oración en común en retiros, convivencias, etc. No hay que leer ni hablar todo el tiempo, porque lo importante es el contacto personal con el Señor. Después de exponer un punto de reflexión, hay que guardar pausas de silencio al menos de cinco minutos. Así habrá momentos para escuchar al Señor. Trabajemos por hacer bien nuestra oración porque toda oración atrae la gracia de Dios.

En la Probación de Cuaresma del libro Mi Encuentro con Cristo del padre Basset, hay un pensamiento de tertuliano muy diciente al respecto: *“La oración sirve para perdonar los pecados, para apartar las tentaciones, para hacer que cesen las persecuciones, para consolar a los abatidos, para deleitar a los magnánimos... para levantar a los caídos, para sostener a los que van a caer, para hacer que resistan los que están en pie”*. Nosotras con la oración podemos remediar muchos problemas de la familia y de la patria.

Las abrazo con mucho cariño en Jesús y María

Mercedes Ricaurte

**Directora
General**



Mensaje de la Directora General

Queridas hermanas, en el cumpleaños 85 de nuestro Instituto, año dedicado a la renovación en el Espíritu seguimos en sintonía uniéndolos al apóstol San Pablo con las siguientes reflexiones:

Variedad de imágenes, figuras, y símbolos se utilizan en la Escritura para nombrar el inmenso DON del Padre y del Hijo. San Pablo en las cartas a las comunidades cristianas les describe la obra del Espíritu en el cristiano:

* El Espíritu nos hace pertenecer a Cristo

Nuestra pertenencia a Dios es obra del Espíritu que habita en nosotros, *“Si con el Espíritu dan muerte a las bajas acciones, entonces vivirán. Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios”* (Rm 8, 13-14).

* La pertenencia a Cristo va unida a la libertad

Vivir según el Espíritu de Dios nos saca de la esclavitud del pecado y nos hace libres, *“Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad”* (2 Co 3, 17).

* Todos bebemos de un solo Espíritu

Por el bautismo todos somos hijos de Dios y los hijos de un mismo Padre por el Espíritu, formamos un solo cuerpo,

“Todos nosotros, judíos o griegos, esclavos o libres, nos hemos bautizado en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, y hemos bebido un solo Espíritu” (1 Co 12, 13).

* El Espíritu es el principio, la garantía de nuestra inmortalidad

El Espíritu es la fuerza por la cual el Padre nos va a Resucitar de entre los muertos, *“Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de la muerte habita en ustedes, el que resucitó a Cristo de la muerte dará vida a sus cuerpos mortales, por el Espíritu suyo que habita en ustedes”* (Rm 8, 11).

* El Espíritu quema la raíz de donde fluyen las obras de la carne para que vivamos:

Las obras que proceden de los bajos instintos van estancando nuestra vida espiritual, necesita-mos los frutos del Espíritu para dar muerte a las malas acciones,

“Porque si viven según los bajos instintos, morirán; pero si con el Espíritu dan muerte a las bajas acciones, entonces vivirán” (Rm 8, 13). *“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley”* (Ga 5, 22-23).

*** El Espíritu es el sello de Dios**

Dios nos marcó, nos dio como dote el Espíritu, Persona divina: Amor del Padre y del Hijo.

“Y es Dios quien nos mantiene, a nosotros y a ustedes, fieles a Cristo; quien nos ha ungido, nos ha sellado y quien ha puesto el Espíritu como garantía en nuestro corazón” (2 Co 1, 21-22).

*** El Espíritu Santo conduce nuestra vida, es guía y conductor:**

El Espíritu Santo es reconocido como presencia Divina y además como guía activo, consolador, y conductor de la vida de todo creyente,

“Porque los bajos instintos van en contra del Espíritu y el Espíritu va en contra de los bajos instintos; y son tan opuestos, que ustedes no pueden hacer todo el bien que quisieran. Pero si los guía el Espíritu, no están sometidos a la ley” (Ga 5, 17-18).

*** El Espíritu modela en nosotros el Reino de Dios:**

El Espíritu transforma nuestro corazón, nuestros pensamientos, nuestra conducta... esta obra no es fruto del esfuerzo humano, es Don Divino,

“El Reino de Dios no consiste en comidas ni bebidas, sino en la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo” (Rm 14, 17).

*** El Espíritu Santo nos enseña a llamar a Dios Abba, Padre:**

“y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos que nos permite llamar a Dios: ¡Abba, Padre!” (Rm 8, 15).

*** El Espíritu es fiel testigo de la Trinidad, el notario que testifica que somos hijos de Dios Padre.**

Se nos dio en el Bautismo. Se une a nuestro interior, a lo mejor de nosotros mismos, para dar testimonio. Si hay cera de desconfianza en el oído no podemos oírlo. Si soy hijo, soy heredero y no tengo que conquistar nada. El Espíritu nos da prueba de la filiación y testifica que somos hijos y coherederos. Nos quita el temor, la angustia. Nos da la Gloria:

“El Espíritu atestigua a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo” (Rm 8, 16-17).

*** El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza.**

No sabemos orar como hijos, porque no conocemos el Plan de Dios para cada uno de nosotros. El Espíritu no ora sin nosotros. Se une a nosotros. Viene en nuestra ayuda:

“El Espíritu nos viene a socorrer en nuestra debilidad. Aunque no sabemos pedir como es debido, el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. Y el que sondea los corazones sabe lo que pretende el Espíritu cuando suplica por los consagrados de acuerdo con la voluntad de Dios” (Rm 8, 26-27).

*** El Espíritu Santo nos ayuda a orar como conviene:**

Dios tiene un proyecto de amor para cada uno, que solo conoce el Espíritu Santo.

Tenemos que ser insistentes pidiendo el Plan de Dios con la ayuda del Espíritu. ¡Hágase en mí!

Hoy, aquí y ahora, a cada una, el Espíritu nos hace estas preguntas: ¿Tú crees en mí? ¿Crees de verdad que el Padre tiene un Proyecto de Amor para ti, para tu comunidad, para tu familia, para la Iglesia, para la humanidad? ¿Lo crees de verdad? ¿Sí o no? Si no lo crees, pues nada, continúa tu camino y recórrelo como quieras y puedas. Si crees, te preguntarás.

¿Dónde está ese Plan de Dios y quién lo conoce?

Pablo nos dice que el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios conoce ese Plan:

“A nosotros nos lo ha revelado Dios por medio del Espíritu; porque el Espíritu lo escudriña todo, sondea, incluso las profundidades de Dios...nadie conoce lo propio de Dios sino es el Espíritu de Dios. (1 Co 2, 10-11).

¿Cómo puedo conectarme con ese Archivero Divino, con el Espíritu Santo?

No puedo con mi lógica, con mi razón, con mi inteligencia:

“El hombre puramente natural no acepta lo que procede del Espíritu de Dios, porque le parece una locura; y tampoco puede entenderlo, porque para eso se necesita un criterio espiritual” (1 Co 2, 14).

Sólo unida al Espíritu Santo puedo enterarme de él.

En clima de oración puedo discernir lo que está pronunciando en mí el Espíritu Santo: *“El hombre espiritual puede juzgarlo todo” (1 Co 2, 15).*

Es el Espíritu quien ora en el interior de la persona y sin saber cómo va sosegando, armonizando, amasando nuestra voluntad con la de Dios; es el Espíritu quien en la oscuridad de la historia alumbrá nuestros sentidos, y nos conduce hacia la Fuente; es el Espíritu quien nos regala la certeza de que Dios nos lleva en la palma de sus manos, Jesús camina con nosotros y todo sucede para bien.

En las “situaciones límite” de la vida, como las que estamos viviendo, el Espíritu sigue susurrando en el interior, confianza, consuelo, esperanza, alegría, paz, compasión, entrega, creatividad, solidaridad.... A cada uno lo que necesita para el bien de todos. Como brisa suave de primavera nos mueve a expandir esta vida en nuestro entorno. ¡Ven, Espíritu divino, ¡ven! Sigue transformando nuestro corazón y alineando nuestras decisiones con la voluntad de Dios.

Bendiciones en los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Martha Cecilia



Mensaje de la Responsable General

Punto de Encuentro

La reunión semanal de formación: fuente de vida, fidelidad y comunión con Dios.

Las saludo con un abrazo fraterno y mis oraciones para que el Señor haga descender sobre cada una de ustedes, sus amadas familias y los Grupos, abundantes bendiciones y gracias.

En el punto de encuentro pasado reflexionamos sobre la importancia del acompañamiento Dirigente - Dirigida como una necesidad evangélica y un acto de amor eclesial. En este mensaje quiero reflexionar en voz alta sobre el por qué la reunión semanal de formación es fuente de vida, fidelidad y comunión con Dios.

En la vida de una Fiel Sierva de Jesús Cooperadora, todo tiene un sentido profundamente cristiano: la existencia entera está llamada a configurarse con Cristo, a vivir en Él y a transparentarlo en medio del mundo. No se trata de una espiritualidad fragmentada ni de prácticas aisladas, sino de un camino concreto de santificación que compromete toda la vida, un proyecto de amor y felicidad. En este horizonte, la reunión semanal de formación no puede entenderse como una actividad más dentro de muchas, ni como un simple espacio

organizativo. Es, en realidad, uno de los lugares privilegiados donde esta vocación se hace vida, se alimenta y se sostiene.

La formación cristiana, tal como lo plantean nuestros Estatutos no es algo accidental para una FSJC, sino una necesidad intrínseca de quienes amamos a Dios y buscamos ser Jesús por el Espíritu Santo para la gloria del Padre. Quien ha descubierto a Cristo no puede conformarse con un conocimiento superficial, porque el amor verdadero tiende siempre a profundizar. Por eso se afirma con claridad que la formación es un proceso continuo de maduración en la fe y de configuración con Cristo. No es, por tanto, una etapa que se supera, ni un requisito que se cumple, sino una dinámica permanente que sostiene la vida espiritual. En este contexto, la reunión semanal debe convertirse para cada FSJC en el espacio concreto donde la formación integral toma cuerpo, donde deja de ser una idea y se convierte en experiencia viva, donde deja de ser un simple compromiso y se constituye en fuente de vida, gozo, fidelidad y, comunión con Dios y las hermanas.

Aquí aparece una primera verdad que interpela profundamente: **fallar a la reu-**

nión de formación no es simplemente “perderse un encuentro”, sino interrumpir un proceso de crecimiento que es esencial para la fidelidad y la comunión con Dios y las hermanas. Porque la santidad no se improvisa. Se construye con medios concretos, con decisiones sostenidas, con espacios en los que Dios actúa de manera particular. **Y la misma orientación del Instituto es clara al señalar que la formación es un medio de santificación.** Esto implica que la reunión semanal no pertenece al ámbito de lo opcional, sino al de lo necesario, lo vital, lo esencial en nuestro camino de santidad.

Esta afirmación se vuelve aún más seria cuando se reconoce que la no asistencia puede llevar a la pérdida del espíritu. No se trata de una advertencia exagerada, sino profundamente realista. El espíritu del Instituto —su carisma, su espiritualidad, su modo de vivir el Evangelio— no se conserva de manera automática. Necesita ser alimentado, recordado, profundizado. **Sin estos espacios, la vida espiritual comienza lentamente a debilitarse, casi sin que la persona lo perciba. La fidelidad se vuelve frágil, el entusiasmo disminuye y la vocación corre el riesgo de diluirse en medio de las ocupaciones cotidianas o de los compromisos del mundo.**

Pero **la reunión semanal no es solo un espacio de formación; es, sobre todo, un lugar de encuentro.** En ella se realiza algo que toca el núcleo mismo de la vida cristiana: la experiencia de Dios en comunión. La Palabra de Dios, especialmente a través de la Lectio Divina, deja de ser un texto para convertirse en alimento; la reflexión compartida abre horizontes nuevos;

la comunión fraterna permite experimentar que la vocación no se vive en soledad. En este sentido, no es exagerado afirmar que **la reunión se convierte en una verdadera “degustación de cielo” porque en ella se anticipa, de manera humilde pero real, aquello que constituye la vida eterna: conocer a Dios, vivir en su presencia y compartir en comunión.**

Esta experiencia, sin embargo, no ocurre automáticamente. Exige una disposición interior. La reunión puede pasar desapercibida para quien asiste sin apertura, pero se convierte en fuente de vida para quien llega con el deseo de encontrarse con el Señor y las hermanas. Por eso la pregunta decisiva no es simplemente si se asiste o no, sino cómo se asiste. **¿Asisto a la reunión como quien cumple una obligación, o como quien se dispone a recibir una gracia? ¿Participo con el corazón abierto, o desde la distracción y la superficialidad?**

Además, la reunión semanal tiene una dimensión profundamente misionera. No está encerrada en sí misma, sino orientada a la vida. De ella brota la fuerza para vivir la semana, para enfrentar las dificultades, para sostener la coherencia entre fe y vida, para irnos configurando con Jesús, para lograr los ideales y objetivos de las líneas de acción y, *para vivir de manera creativa el Carisma Fundacional, como misioneros de misericordia y profetas de esperanza para transformar desde dentro el entorno y prestar un servicio alegre y generoso a la Iglesia y al mundo.* En un mundo que constantemente cuestiona, relativiza o debilita la fe, estos espacios se vuelven indispensables. No solo para cre-

cer, sino para permanecer. Sin una formación sólida, la FSJC queda expuesta, sin raíces suficientes para sostener su identidad y será difícil que como *misioneras de misericordia y profetas de esperanza, este-mos presentes en el mundo para testimo-niar la bondad y la ternura de Dios y com-partir las esperanzas de la humanidad, acogiendo sus preguntas para iluminarlas con la luz del Evangelio*.

Aquí se conecta directamente con las líneas de acción del quinquenio, que presentan la vida del Instituto como una escuela de santidad y un camino misionero en medio del mundo. Estas líneas no son ideas abstractas, sino un proyecto de vida que necesita ser interiorizado y vivido. Y ese proceso de interiorización ocurre precisamente en la formación permanente. Por eso, **alejarse de la reunión semanal no es solo perder un momento formativo, sino desconectarse en forma progresiva del proyecto que da sentido a la vocación de FSJC**.

En el fondo, todo esto conduce a una cuestión profundamente personal. Las razones externas para faltar pueden ser muchas y, en ocasiones, legítimas. Pero también es cierto que, con frecuencia, detrás de las ausencias se esconden decisiones no explicitadas: prioridades desordenadas, falta de conciencia del valor de la formación, o una vida espiritual que se ha ido enfriando. Por eso es necesario un ejercicio de sinceridad. No para generar culpa, sino para recuperar el sentido. **¿Qué lugar ocupa realmente la reunión en mi vida? ¿Es un eje que organiza mi semana, o un elemento secundario que se negocia fácilmente?**

La fidelidad a la reunión semanal no puede sostenerse solo desde la obligación. Necesita redescubrirse como respuesta de amor. Dios sigue saliendo al encuentro en esos espacios concretos que el Instituto nos propone. No de manera abstracta, sino real, encarnada en la Palabra, en la comunidad, en la formación recibida. Y cuando esto se comprende, la perspectiva cambia: **ya no se trata de “no faltar”, sino de no querer perderse aquello que da vida**.

Finalmente, es necesario tener muy presente que los medios de santificación y las prácticas de piedad que señalan nuestros Estatutos, nos muestran que como Institu-to no somos ruedas sueltas, sino hemos de seguir el ejemplo de lo que describe el libro de Hechos sobre cómo era la vida de la primera comunidad cristiana, provista de elementos esenciales como la asidui-dad en escuchar la enseñanza de los Após-toles, la unión fraterna, la fracción del pan, la oración, la coparticipación de los bienes; pero conjuntamente también todos ponían al servicio de la comunidad los dones y bienes del Espíritu (cfr. Hechos 2, 42-47). Esta afirmación se vuelve aún más seria cuando se reconoce que la no asistencia a las reuniones de formación puede llevar a la pérdida del espíritu. No se trata de una advertencia exagerada, sino profunda-mente realista. **El espíritu del Instituto -entendiendo el espíritu como todo aque-llo que trasciende el tiempo y el espa-cio, como es el Patrimonio espiritual del Instituto – su carisma, su espirituali-dad, su modo de vivir el Evangelio – no se conserva de manera automática. Nece-sita ser alimentado, recordado, profundi-zado y, precisamente para esto están las reuniones de formación**.

Así, la reunión semanal se revela en toda su verdad: no como una carga, sino como un don; no como una exigencia externa, sino como una necesidad interior; no como un espacio más, sino como fuente. Fuente de luz, de fuerza, de comunión, de fidelidad. Fuente, en definitiva, de esa vida que, poco a poco, va tomando forma de eternidad

Adelante, fiel sierva de Cristo, nuestra misión es gastarnos por Él y para esto se nos han dado medios preciosos en el Instituto como son los espacios de formación. Ni una inasistencia más, ni una excusa débil para librarnos de la reunión, no a la desmotivación, no a la pereza pues la misericordia del Señor es eterna y merece grandes respuestas de nosotras.

Siempre unidas en el amor de Jesús y María,

Martha Vitalia

NOTA: Como respuesta a la solicitud de varios Grupos que piden formación sobre los Evangelios, iniciamos en este número del Correo la publicación del libro *“Una mirada actual a los libros del Nuevo Testamento”*. Estudio en común bajo la dirección del padre Carlos Álvarez, cjm, con la participación de los sacerdotes Guillermo Acero, Danilo Medina Leguizamón, Ulises Morales, Ovidio Muñoz, Libardo Pantoja, Álvaro Torres y Carlos Valencia. Esperamos que asumamos este estudio como lectura espiritual de forma que se afiance nuestro amor a la Buena Nueva de Cristo Jesús y aprendamos a mirar la vida con los ojos de Jesús y a dejar que su Palabra transforme nuestro corazón y nuestras decisiones. Seguirá publicán-dose en cada número del Correo des-pués de las notas sociales.



TEMA DE ESTUDIO PARA LA REUNIÓN DE DIRIGENTES
MES DE AGOSTO

EL NOMBRE “FIEL SIERVA DE JESÚS”

Tomado del libro “La Fiel Sierva de Jesús” Enseñanzas del padre Andrés Basset

En este tema abordaremos un tema importante para que las Dirigentes lo comentan con sus Dirigidas pues se trata de formarnos en lo que significa y los compromisos que genera nuestro nombre y nuestra vocación.

Este nombre significa el ideal que debemos tener, que debemos alcanzar en cuanto la humana fragilidad lo permita, pero no le pongamos todo a cuentas de la humana fragilidad, a veces hay que ponerle su partecita a la buena voluntad, porque no es buena, porque hay una buena voluntad que no es buena voluntad, es una veleidad, pero no es una voluntad determinada.

Este nombre parece pretencioso, no; es un nombre que significa el ideal que cada una quiere llegar a ser FIEL SIERVA como la Virgen María. Comprender que esta palabra FIEL representa algo en nuestra vida.

FIEL, esta palabra, por el mismo sonido evoca otra palabra que es FE, guardar la fe, que es respetar la palabra dada, cueste lo que costare, venciendo los obstáculos que se pueden presentar, es así como uno puede ser fiel, porque si uno busca pretextos para dispensarse de una cosa ya no hay fidelidad, viene la pereza, “después lo hago” y esto es flojedad. La fidelidad supone tres cosas:

1. Una convicción inmutable de que tenemos que ser Siervas de Jesús. Sino

hay esa convicción no se va a hacer nada. Estar convencidos significa que uno ve que es el único camino, que no hay otro. Hay que tener la convicción de que servimos a Dios con toda el alma, pues si no, vamos a hacer las cosas a medias.

2. La fidelidad supone una resolución inquebrantable ya que se trata de servir al Señor en todo, porque se debe procurar su gloria y todo en nuestra vida puede servir para esto.
3. La fidelidad nos pide amor, cuando se ama una cosa siempre se encuentra el modo de hacerla. Todo esto significa que no puede haber fidelidad sin abnegación total y la fidelidad del corazón va más allá de la obligación absoluta.

SIERVA DE JESÚS, esta fidelidad es servicio a Jesús, Él nos sirve mucho más de lo que nosotros podemos servirle y darle. Nuestro servicio consiste en la manera de dar, no es tan solo dar sino la manera. El que nos presta servicio constantemente de modo callado pero con todo el corazón.

No basta decirle a Jesús, te amo, hay que

probarlo; no basta recibir, es preciso corresponder. No hay otra alternativa, servir o ser inútil, porque sirviendo a medias ya no se es fiel.

¿Cómo vamos a servir a Jesús? Jesús es interior y exterior. Jesús es interior porque en nuestro Bautismo hemos recibido un germen de Jesús con la obligación de desarrollar ese germen, de hacer que Jesús poco a poco vaya invadiendo todo nuestro interior, de tal modo que podamos repetir como San Pablo: “Ya no vivo, es Jesús quien vive en mí”. Pero para eso hay que darle permiso a Jesús, es Él quien sabe cómo gobernar nuestro interior, hay que entregarse realmente al Espíritu Santo, pero esto no significa que hago cualquier cosa, sino mucha atención a lo que nos pide la gracia, significa que ponemos cuidado a los deseos íntimos de Jesús para dárselo todo y que no encuentre una barrera en nosotras.

Hay que servir a Jesús exteriormente. Tenemos una promesa de apostolado. Hay unos puntos muy importantes para este apostolado:

1. Cultivar ciertas virtudes naturales para suprimir nuestros defectos naturales, porque éstos son verdaderos obstáculos para el apostolado, nos reprocharán que somos inconstantes, de mal genio, que no sabemos juzgar las cosas, que tenemos prejuicios, y esto será un obstáculo para nuestro apostolado.
2. Otra cosa muy importante es la comprensión, saber ponernos en el lugar de los otros, saber comprender

por qué han caído, saber comprender las entrañas misericordiosas de Jesús y entonces en lugar de condenar, ayudar. Cuántas veces el apostolado es infructuoso por eso, falta de comprensión. Dios es infinitamente comprensivo, es lo que nos salva y nosotros como emisarios de Dios en el apostolado debemos imitarlo en eso. Además debemos tener una paciencia inagotable. ¿Por qué no ayudar a las almas hasta el fin? Es lo que Dios hace con nosotros. Nos da las gracias hasta el último momento.

Muy bello es el nombre de Fiel Sierva de Jesús. Y sí que es bueno pensar en ello y de vez en cuando preguntarse, ¿He sido fiel? ¿He sido Sierva? ¿Jesús no merecía más? Ese sí que es un buen examen particular.

No debemos contentarnos con más o menos, Dios no se contenta con más o menos cuando se trata de nosotras y de nuestra alma. ¿Nosotras nos vamos a contentar con más o menos? Él no busca sino nuestro bien, no nos necesitaba y nos ha creado para hacernos felices eternamente y aún en este mundo si somos generosas porque la flojedad y el egoísmo no han hecho nunca felices a nadie, la generosidad sí, sobre todo cuando esta generosidad se da al Señor.

Reflexionemos:

¿Cómo y en qué momentos puedo conversar con mis Dirigidas sobre este tema tratando de generar conciencia de nuestros compromisos? ¿Para qué es importante conversar sobre este tema?

Ecos de la Junta General

Lema: "Ve y haz tu lo mismo" (Lucas 10, 37b).

Muy queridas FIELES SIERVAS DE JESÚS COOPERADORAS como siempre reiteramos nuestro saludo especial a todas con el amor que nos embarga y el deseo de que reciban los Ecos de la Junta General, deseando que el trabajo de la Sección se devuelva en bendiciones para ustedes y sus amadas familias. Que el Espíritu Santo, quien ilumina cada una de las acciones proyectadas y realizadas, sea siempre nuestro guía para bien de todo el Instituto.

VISITAS REALIZADAS A LOS GRUPOS DE: NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES – CARTAGENA Y SAN JUAN EULES - SINCELEJO

El día 6 de mayo, Martha Vitalia Corredor, Responsable General, Maribel de Rodríguez, Secretaria Regional y, Zully Marimón de Llinás, Tesorera Regional, realizaron la visita presencial al Grupo Nuestra Señora de las Mercedes en la ciudad de Cartagena. Y el día 7 de mayo, Martha Vitalia Corredor, Responsable General y, Gloria Gómez de Montes, Responsable Regional, realizaron la visita presencial al Grupo San Juan Eules en la ciudad de Sincelejo.



**Grupo Ntra. Sra. De las Mercedes -
Cartagena**



Grupo San Juan Eules - Sincelejo

Como actividad previa a estas visitas los días 27 y 28 de abril, mediante video llamadas, los miembros de las Juntas General y Regional realizamos las entrevistas a los miembros de los dos grupos visitados. Las señoras quedaron muy satisfechas con las entrevistas pues pudieron expresar lo que tenían en su mente y en su corazón sobre su vivencia de la vocación y la vida de comunión del grupo. Agradecemos la

disponibilidad y la actitud abierta de todas las señoras en estos encuentros a través de la tecnología que resultaron siendo muy gratificantes para entrevistadas y entrevistadoras.

Las visitas presenciales de los días 6 y 7 de mayo, se realizaron en un ambiente de fraternidad, alegría y acogida pues es el espacio que el Señor nos regala para encontrarnos como familia y realizar un acompañamiento a los Grupos de forma que sea posible percibir la forma como han asumido el procesos de formación y de vivencia de la vocación de FSJC, así como la vida de comunión. Con gran gozo pudimos sentir la presencia del Espíritu Divino en cuanto hacen los grupos y en esto días de revisión de la vida de los Grupos desde la última visita en el 2022 hasta este momento. Damos gracias a Dios porque encontramos grupos conformados por FSJC comprometidas y agradecidas por el llamado que el Señor les hizo a la Sección de Cooperadoras del Instituto pues sienten que se han enriquecido con la formación espiritual, doctrinal y personal que les ha permitido ser testimonio de vida cristiana en sus familias. **Destacamos como fortalezas:** la vida espiritual sólida; la vida de comunión fundamentada en la fraternidad y ayuda mutua; el desarrollo con responsabilidad de los programas de formación de Cooperadoras, Aspirantes e Iniciadas, tal como se publican en el Correo y en los Manuales de formación; el testimonio en los ambientes donde se desenvuelven que muestra coherencia entre fe y vida; la gratitud por el llamado al Instituto; el compromiso permanente y generoso de las Responsables Locales y demás miembros de las Juntas Locales; el compromiso y la responsabilidad de los equipos de apoyo que orientan el desarrollo de las reuniones de formación. **También encontramos que los grupos deben trabajar en:** (1) el fortalecimiento del trabajo vocacional en sus tres áreas: (a) oración por las vocaciones, (b) el cuidado de las vocaciones existentes motivando a las Incorporadas y miembros de formación a que mantengan el amor primero de la vocación y, (c) la consecución de nuevas vocaciones; (2) fortalecer el acompañamiento Dirigente Dirigida que está un poco descuidado, de forma que se realicen las entrevistas bimestrales para revisar la vivencia de los medios de santificación y de las prácticas de piedad, entre las cuales destacamos el ejercicio de las Probaciones y los controles de las mismas; (3) atención especial a las orantes asignándoles una Dirigente del grupo para que sea el enlace con estas FSJC que oran por el Grupo cada día, deben sentir que se les recuerda con cariño y gratitud.

Nuevamente decimos gracias, mil gracias, por la acogida, las sonrisas, las expresiones de cariño y por hacernos sentir como en casa. Dios les pague por enriquecernos con su testimonio de vida y por mostrarnos en verdad la bondad y la ternura de Dios.

Finalmente, debemos decir un Dios les pague a los miembros de la Junta Regional por el trabajo de acompañamiento permanente que realizan a estos Grupos, el cual genera los frutos que percibimos en las entrevistas y visitas.

REUNIÓN CON EL COMITÉ DE REFORMA DE ESTATUTOS

La junta General citó a la reunión las señoras que van a formar parte del Comité para el estudio y, si es necesario, para la propuesta de reforma de los Estatutos. Las señoras convocadas representan a cada una de las Regiones:

Región Occidente:	Olga Toro
Región de Ecuador:	María del Cisne García
Región Norte:	Nury de Cepeda
Región Centro:	Jaqueline Torres

Además, estará la participación de Lucía Alvear del Consejo General, Martha Vitalia Corredor, Addy de Barceló y Miryam de Guzmán de la Junta General.

Se tuvieron los siguientes momentos:

- Saludo de parte de la Junta General a las hermanas que aceptaron prestar este servicio de revisión de Estatutos de la Sección para adecuarlos, si es necesario, a lo establecido en las Constituciones de las Consagradas y a lo definido por el Magisterio de la Iglesia sobre los Asociados a los Institutos Seculares.
- Presentación corta de las Asistentes a la Junta General ampliada incluidas las invitadas.
- Explicación del trabajo que se hará:
 - Revisión de la legislación del Magisterio de la Iglesia sobre los Asociados (documento de Lucía Alvear, donde recopiló esta información y que estudiamos el año pasado en algunas de las reuniones de estudio de Estatutos).
 - Revisión de las Constituciones de las Consagradas para observar contenidos, la forma en que están redactadas y lo definido en relación con los Asociados al Instituto: Sección de Cooperadoras y Sección de Matrimonios en Servicio.
 - Revisión profunda de los Estatutos actuales de Cooperadoras.

Se definió la realización de una reunión mensual del comité para trabajar en revisión de Estatutos y propuestas de modificación o cambios. Esta reunión se hará virtual por Zoom el último martes del mes de las 2:30 a 5:00 pm. La reunión permitirá conversar sobre los documentos que se hayan revisado durante el mes.

CONSEJO GENERAL AMPLIADO

El Consejo General Ampliado lo tendremos el sábado 20 de junio en la tarde en modalidad virtual. Se trata del encuentro del Consejo General con todos los miembros de la Junta General de Cooperadoras y del Equipo General de los Matrimonios en Servicio. En las próximas semanas recibiremos la agenda que se seguirá en este encuentro de familia.

Siempre unidas en el amor de Jesús y María,

JUNTA GENERAL



Mensaje de los Matrimonios en Servicio

NUEVOS MAPAS DE ESPERANZA

“Y no bastan las actuaciones técnicas: es necesario custodiar un corazón que escucha, una mirada que anima, una inteligencia que discierne”
(Papa León XIV. Carta Apostólica Diseñar nuevos mapas de Esperanza” Numeral 5.2. 2026.)

El Papa León XIV en el numeral 8.1 de la Carta Apostólica Diseñar Nuevos Mapas de Esperanza habló de “una constelación educativa y de una constelación porque el mundo educativo católica es una red viva y plural: escuelas parroquiales y colegios, universidades e institutos superiores, centros de formación profesional, movimientos, iniciativas de aprendizaje, plataformas digitales, -servicio y pastorales escolares, universitarias y culturales. Cada “estrella” tiene su propio brillo, pero todas juntas trazan una ruta. Donde en el pasado hubo rivalidad, hoy pedimos a las instituciones que converjan: la unidad es nuestra fuerza más profética”.

En ese sentido quisiéramos entender el

Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús como una “constelación”. En el numeral 11 el Papa León XIV afirma que *“las constelaciones no se reducen a concatenaciones neutras y aplanadas de las diferentes experiencias. En lugar de cadenas, nos atrevemos a pensar en las constelaciones, en su entrelazamiento lleno de maravilla y despertares. En ellas reside esa capacidad de navegar entre los desafíos con esperanza, pero también con una revisión valiente, sin perder la fidelidad del Evangelio”*.

Si nos permiten parafrasear, intuimos que el Papa León XIV nos pide a los Matrimonios, a las Cooperadoras y Consagradas que seamos coreógrafos de la esperanza, investigadores incansables de la sabiduría; mantengamos una mirada que anima, custodiemos un corazón que escucha y una inteligencia que discierne. (Numerales 5.2, 11.2, 11.3 Diseñar Nuevos Mapas de Esperanza). Sobre todo *“Deben brillar como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida”* (Fil 2, 15-16).

MARÍA CRISTINA-ALEJANDRO

PRIMERA REUNIÓN DE JULIO

TALLER DE PROBABACIÓN: LA IGLESIA, comunidad del Cuerpo vivo de Cristo.

“La Iglesia tiene su propia oración. Tengo compromiso de la oración oficial, la Liturgia de Horas. Me propongo ser fiel a ella. Cuando la oro, la Iglesia toda está orando en mí, así esté sola. Además, debo compartir las oraciones con los hermanos. Soy con ellos comunidad orante. Me ayudo de ese texto de san Juan Eudes: La Iglesia es la madre, la hermana, la esposa de Jesús, su cuerpo y su plenitud. Es tu madre, tu nodriza, tu reina, tu gobernante y guía, tu maestra. La Iglesia merece todo tu amor, tu respeto y tu celo ardiente por su honor, su servicio y todos sus intereses.” (Padre Álvaro Torres, cjm).

Acceda al documento con el contenido de la Probación y la respectiva reflexión en las Probaciones que encontrará en la página web <http://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

GUÍA PARA LA LECTIO DIVINA Nos propone el Padre Álvaro Torres...

Esta guía sigue los pasos siguientes: lectura del texto, meditación, oración, contemplación, consignas, aclamación final.

Se ha preferido usar un lenguaje personal, comprometido. De ahí el empleo de la primera persona. Esto no puede hacernos olvidar que nunca actuamos solos en la Iglesia. Ese yo del texto me comprometo con mis hermanos y hermanas en la fe cristiana en un nosotros propio del lenguaje comunitario.

1. Busco un texto bíblico que ilumine el tema de la guía.

2. Leo detenidamente el texto.

- Lo leo una o varias veces para comprenderlo.
- Busco las palabras que no entiendo bien.
- Me fijo en los personajes: qué dicen, qué hacen, qué se dice de ellos.
- Observo las escenas de la narración, su progreso, su final.
- Subrayo los verbos principales.
- Busco textos paralelos sobre el mismo tema.

3. Reflexiono sobre el texto y su incidencia en mi vida.

- Me pregunto qué enseñanza me ofrece la Palabra sobre Dios, sobre su misterio, sobre su obra de salvación, sobre María, sobre el discípulo, sobre el hombre, sobre el mundo creado.
- Me apropio la Palabra como dirigida a mí.
- Imagino estar presente en la escena que describe la Palabra.

- Tomo el puesto de los personajes de la Palabra: Me digo por ejemplo: Zaqueo soy yo, esa mujer soy yo...
- Me pregunto qué quiere el Señor de mí en este pasaje.
- Me interrogo sobre cuál ha sido mi respuesta a la Palabra.
- Extiendo esta Palabra a mi familia, al Instituto, al medio en que trabajo, a la Iglesia, a toda la humanidad.
- Me pregunto cómo llevar esa Palabra a los hermanos...

4. Oro con la Palabra.

- El Señor me dirige su Palabra: mi respuesta es la oración.
- Oro al Espíritu Santo para que me conduzca e ilumine.
- Lo alabo y lo bendigo por haberme hablado.
- Le doy gracias por haber pensado en mí y haberme enviado su Palabra.
- Le pido perdón por no haber seguido su Palabra, por mi comportamiento tan lejano de lo que él quiere de mí.
- Me entrego a él para que obre en mí.
- Oro por la Iglesia, el Instituto, mi familia, aquellos que esperan el servicio de mi oración, por el mundo, etc.
- En silencio contemplo a Dios, autor de esta Palabra.

5. Busco cómo prolongar la fuerza de la Palabra en mi acción.

- Leo de nuevo el texto detenidamente.
- Subrayo alguna frase o palabra que me han impresionado en forma especial.
- Me propongo repetirla a menudo a lo largo del día.
- Me propongo dar realidad en mi vida a la Palabra.
- Identifico las circunstancias de mi vida diaria en que voy a encontrar un llamado especial de esta Palabra en mi día.
- Pienso en especial en mis relaciones de trabajo o familia, con otros, en las que debo poner en práctica la Palabra.
- Considero qué me pide la Palabra en el mundo secular en que vivo, en mi familia, mi trabajo, mis amistades, la vida política, social, económica.

6. Condensó en una frase breve, sacada de la misma Palabra de Dios en lo posible, la idea fundamental del texto meditado.

PROBABACIÓN JULIO 4.7 LA IGLESIA Comunidad del Cuerpo vivo de Cristo.

Leo en los Hechos de los Apóstoles los siguientes textos: 2, 42-47; 4, 32-35.

2

42 Los discípulos se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

43 Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos.

44 Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común.

45 Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno.

46 A diario acudían fiel e íntimamente unidos al templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. **47** Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba.

El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando.

4

32 La multitud de los creyentes tenía una sola alma y un solo corazón. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común.

33 Con gran energía daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y eran muy estimados. **34** No había entre ellos ningún necesitado, porque los que poseían campos o casas los vendían, **35** y entregaban el dinero a los apóstoles, quienes repartían a cada uno según su necesidad.

Procuró comprender esa primitiva comunidad de cristianos, nacida de la resurrección de Cristo. Conserva cierta relación con el pasado, pues siguen yendo al templo a la oración, con los judíos. Pero son distintos. Observo cuatro características: reunidos escuchan la enseñanza. De seguro hacían lectura de la Palabra del Antiguo Testamento. Todavía no había libros del Nuevo Testamento pero esa lectura se hacía partiendo de Jesucristo; participaban de la vida común. Han descubierto que forman un cuerpo especial; que los ata la fe en Jesucristo; que el amor mutuo los invade. Esto los lleva a comprometerse en compartir los bienes de fortuna. Que nadie carezca de lo necesario. Celebran la fracción del pan. Así llamaban la Eucaristía. Lo hacían por las casas de habitación. No tenían todavía templos propios.

Han recogido la enseñanza de Jesús: Hagan esto en memoria mía. Oraban en común: era su manera de compartir la fe, de escuchar al Señor, de expresarle su alegría, de realizar el encuentro comunitario de fe con su Dios y su Señor. Noto que esto atraía la admiración de los demás. Era una manera muy atractiva de evangelizar, de atraer a otros que iban llegando; eran una comunidad de puertas abiertas. El texto resume en una frase esta bella comunidad: Tenían un solo corazón y una sola alma. No meros sentimientos externos; se comprometían en lo profundo de sus personas: en su capacidad personal de pensar, querer, obrar, decidir. Siento que hubiera querido vivir esa experiencia inicial;

hacer parte de esa Iglesia viva de los primeros días, llena de amor, de fe, de compromiso fraterno.

Medito esta Palabra para mi vida en la Iglesia

Me pregunto qué es la Iglesia para mí, como consagrada secular. Hablo en ocasiones de la Iglesia como si estuviera distante de ella. Quizás todavía la identifico con sus jerarquías y no percibo mi pertenencia a ella. No me doy cuenta de que al juzgarla me estoy juzgando a mí misma. San Pablo me dice que es el Cuerpo de Cristo, cuerpo vivo, activo, uno y diverso. No he percibido que toda mi actividad de cristiana es también una actividad de Iglesia. Que la Iglesia se enriquece con la santidad de sus miembros, y se opaca por la infidelidad de los que la integran; de todos, de cada uno, de mí misma. Debo descubrir que ella es la presencia viva de Cristo resucitado en el mundo, en mí misma. Que mi manera de pensar, de querer, de actuar, de decidir debe tener sentido de Iglesia. Es la comunidad de los creyentes; el nuevo pueblo de Dios.

Ella en su enseñanza me entrega la Palabra de Dios. La debo recibir como Pan de la Palabra, la debo compartir con los hermanos. Nadie tiene la exclusividad de ella. Debo vivir la vida común en ella. No soy rueda suelta, no carezco de puesto, de oficio, de misión en ella. No puedo rehuir sus asambleas. Todo lo suyo me interesa como algo muy mío. La Fracción del Pan es una convocación, llamamiento con otros, a la mesa de la Eucaristía. Debo vivirla en unión de los hermanos presentes, de los ausentes en todo el mundo, de los mismos que habitan en la gloria de Dios. No puedo hacer de ella una simple devoción personal sino un acto de vida plena de la Iglesia. La Iglesia tiene su propia oración. Tengo compromiso de la oración oficial, la Liturgia de Horas. Me propongo ser fiel a ella. Cuando la oro, la Iglesia toda está orando en mí, así esté sola. Además, debo compartir las oraciones con los hermanos. Soy con ellos comunidad orante. Me ayudo de ese texto de san Juan Eudes: La Iglesia es la madre, la hermana, la esposa de Jesús, su cuerpo y su plenitud. Es tu madre, tu nodriza, tu reina, tu gobernante y guía, tu maestra. La Iglesia merece todo tu amor, tu respeto y tu celo ardiente por su honor, su servicio y todos sus intereses.

Oro por la Iglesia, con ella y en ella.

Te adoro, Señor Jesús, por haber establecido tu Iglesia en el mundo. Quisiste perpetuar en ella tu presencia, tu amor, tu misericordia salvadora. Te doy gracias por haberme llamado a ella. He vivido muchas veces tu acción en mí por su servicio. Cada vez que obras en mí por tus sacramentos vivo el misterio de tu Iglesia. Todas las personas que me aman, que me acompañan y me ayudan son tu Iglesia que obra en mí. Ellas me revelan el amor de tu rostro. Todos aquellos que encuentro en mi camino, desconocidos en su mayoría, son presencia tuya en mi andar por el mundo. Te doy gracias por esta inmensa familia tuya que es la Iglesia donde encuentro en cada hombre y mujer un hermano y una hermana.

Te pido perdón por no haberte reconocido en los miembros de tu Iglesia. Algunas veces he hablado mal de ella o la he interpretado mal. Perdóname y concédeme la gracia de vivir el misterio de tu Iglesia con amor, comprensión, paciencia. Lléname de voluntad de servicio pues te me revelas en esta Iglesia, donde encuentro a mi Padre Dios, donde vivo la presencia dinámica de tu Espíritu, en la que siento el amor maternal de María, donde vivo en comunión con los santos, y con tantos testigos de tu amor que hay en el mundo. Te ruego por sus jerarquías, por sus sacerdotes, sus almas consagradas, por sus laicos. Sé que en ella se da la experiencia del mal. Lo siento, lo comprendo, pero la Iglesia será siempre mi madre.

Dedico tiempo a la contemplación de la acción salvadora de Cristo en la Iglesia por los signos de su presencia: Palabra de Dios, sacramentos, bautizados.

Consignas para vivir el misterio de la Iglesia:

- Leer la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II.
- Considerar mi pertenencia al Instituto como un llamado a vivir en Iglesia.
- Interesarme por la actividad de la Iglesia en el mundo.
- Mirar con humildad el mal que se comete en la Iglesia.
- Construir en mi hogar, en mi medio, la Iglesia de Piedras vivas a que hemos sido llamados.

Palabras para recordar:

Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella.

TEXTOS PARALELOS AL TEMA DE LA PROBABACIÓN...

DE LA SAGRADA ESCRITURA:

- 1) **Juan 13, 34-35:** "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros". Este texto expresa el mandato de Jesús sobre el amor fraterno como señal visible de la verdadera comunidad cristiana. La explicación del texto muestra que el amor no es solo un sentimiento, sino una forma concreta de vida que se manifiesta en la unidad, la ayuda mutua y la comunión entre los creyentes. Es paralelo a Hechos 2, 42-47 y 4, 32-34 porque en esos pasajes la primera comunidad cristiana vive precisamente ese amor enseñado por Jesús: perseveraban unidos, compartían sus bienes, oraban juntos y nadie pasaba necesidad.
- 2) **1 Juan 3, 16-18:** "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el

que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad". La explicación enseña que el amor cristiano debe demostrarse con acciones concretas de ayuda y entrega hacia los demás. Es paralelo a Hechos 4, 32-34 porque la comunidad cristiana no solo hablaba de amor, sino que compartía sus posesiones para atender las necesidades de todos.

- 3) **Filipenses 2, 1-4:** "Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros". La explicación del texto resalta la humildad, la unidad y la preocupación por el bien común dentro de la Iglesia. Es paralelo a Hechos 2, 42-47 y 4, 32-34 porque describe la actitud interior que hacía posible aquella vida comunitaria de comunión, servicio y solidaridad entre los primeros cristianos.

DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA:

- 1) **Catecismo 949:** "En la comunidad primitiva de Jerusalén, los discípulos 'acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones' (Hch 2,42). La comunión en la fe. La fe de los fieles es la fe de la Iglesia recibida de los apóstoles, tesoro de vida que se enriquece al ser compartido". La explicación de este texto enseña que la Iglesia vive unida por la misma fe, la oración y la Eucaristía, formando una sola comunidad espiritual. Es paralelo a Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 porque el Catecismo toma directamente la experiencia de la primera comunidad cristiana como modelo de la vida de la Iglesia.
- 2) **Catecismo 952:** "Todo lo tenían en común. 'Todo lo que posee el verdadero cristiano debe considerarlo como un bien en común con los demás y debe estar siempre dispuesto y ser diligente para socorrer al necesitado y la miseria del prójimo'. El cristiano es un administrador de los bienes del Señor". La explicación del texto enseña que los bienes materiales deben ponerse al servicio de los demás y no usarse de manera egoísta. Es paralelo a Hechos 4, 32-34 porque en la primera comunidad cristiana los creyentes compartían sus posesiones y distribuían según las necesidades de cada uno.
- 3) **Catequesis del Papa Francisco. La oración de la Iglesia naciente (noviembre 25 de 2020):** Los primeros pasos de la Iglesia en el mundo estuvieron marcados por la oración. Los escritos apostólicos y la gran narración de los Hechos de los Apóstoles nos devuelven la imagen de una Iglesia en camino, una Iglesia trabajadora, pero que encuentra en las reuniones de oración la base y el impulso para la acción misionera. La imagen de la comunidad primitiva de Jerusalén es punto de referencia para

cualquier otra experiencia cristiana. Escribe Lucas en el Libro de los Hechos: «Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones» (2, 42). La comunidad persevera en la oración.

Encontramos aquí cuatro características esenciales de la vida eclesial: la escucha de la enseñanza de los apóstoles, primero; segundo, la custodia de la comunión recíproca; tercero, la fracción del pan y, cuarto, la oración. Estas nos recuerdan que la existencia de la Iglesia tiene sentido si permanece firmemente unida a Cristo, es decir en la comunidad, en su Palabra, en la Eucaristía y en la oración. Es el modo de unirnos, nosotros, a Cristo. La predicación y la catequesis testimonian las palabras y los gestos del Maestro; la búsqueda constante de la comunión fraterna preserva de egoísmos y particularismos; la fracción del pan realiza el sacramento de la presencia de Jesús en medio de nosotros: Él no estará nunca ausente, en la Eucaristía es Él. Él vive y camina con nosotros. Y finalmente la oración, que es el espacio del diálogo con el Padre, mediante Cristo en el Espíritu Santo.

Todo lo que en la Iglesia crece fuera de estas “coordenadas”, no tiene fundamento. Para discernir una situación tenemos que preguntarnos cómo, en esta situación, están estas cuatro coordenadas: la predicación, la búsqueda constante de la comunión fraterna —la caridad—, la fracción del pan —es decir la vida eucarística— y la oración. Cualquier situación debe ser valorada a la luz de estas cuatro coordenadas. Lo que no entra en estas coordenadas está privado de eclesialidad, no es eclesial. Es Dios quien hace la Iglesia, no el clamor de las obras. La Iglesia no es un mercado, la Iglesia no es un grupo de empresarios que van adelante con esta nueva empresa. La Iglesia es obra del Espíritu Santo, que Jesús nos ha enviado para reunirnos. La Iglesia es precisamente el trabajo del Espíritu en la comunidad cristiana, en la vida comunitaria, en la Eucaristía, en la oración, siempre. Y todo lo que crece fuera de estas coordenadas no tiene fundamento, es como una casa construida sobre arena (cfr. Mt 7, 24-27). Es Dios quien hace la Iglesia, no el clamor de las obras. Es la palabra de Jesús la que llena de sentido nuestros esfuerzos. Es en la humildad que se construye el futuro del mundo.

A veces, siento una gran tristeza cuando veo alguna comunidad que, con buena voluntad, se equivoca de camino porque piensa que hace Iglesia en mítines, como si fuera un partido político: la mayoría, la minoría, qué piensa este, ese, el otro... “Esto es como un Sínodo, un camino sinodal que nosotros debemos hacer”. Yo me pregunto: ¿dónde está el Espíritu Santo, ahí? ¿Dónde está la oración? ¿Dónde el amor comunitario? ¿Dónde la Eucaristía? Sin estas cuatro coordenadas, la Iglesia se convierte en una sociedad humana, un partido político —mayoría, minoría—, los cambios se hacen como si fuera una empresa, por mayoría o minoría... Pero no está el Espíritu Santo. Y la presencia del Espíritu Santo está precisamente garantizada por estas cuatro coordenadas. Para valorar una situación, si es eclesial o no es eclesial, preguntémonos si están estas cuatro coordenadas: la vida comunitaria, la oración, la Eucaristía... [la predicación], cómo se desarrolla la vida en estas cuatro coordenadas.

Si falta esto, falta el Espíritu, y si falta el Espíritu nosotros seremos una bonita asociación humanitaria, de beneficencia, bien, bien, también un partido, digamos así, eclesial, pero no está la Iglesia. Y por esto la Iglesia no puede crecer por estas cosas: crece no por proselitismo, como cualquier empresa, crece por atracción. ¿Y quién mueve la atracción? El Espíritu Santo. No olvidemos nunca esta palabra de Benedicto XVI. “La Iglesia no crece por proselitismo, crece por atracción”. Si falta el Espíritu Santo, que es lo que atrae a Jesús, ahí no está la Iglesia. Hay un bonito club de amigos, bien, con buenas intenciones, pero no está la Iglesia, no hay sinodalidad.

Leyendo los Hechos de los Apóstoles descubrimos entonces cómo el poderoso motor de la evangelización son las reuniones de oración, donde quien participa experimenta en vivo la presencia de Jesús y es tocado por el Espíritu. Los miembros de la primera comunidad —pero esto vale siempre, también para nosotros hoy— perciben que la historia del encuentro con Jesús no se detuvo en el momento de la Ascensión, sino que continúa en su vida. Contando lo que ha dicho y hecho el Señor —la escucha de la Palabra—, rezando para entrar en comunión con Él, todo se vuelve vivo. La oración infunde luz y calor: el don del Espíritu hace nacer en ellos el fervor.

Al respecto, el Catecismo tiene una expresión muy profunda. Dice así: «El Espíritu Santo, que recuerda así a Cristo ante su Iglesia orante, conduce a ésta también hacia la Verdad plena, y suscita nuevas formulaciones que expresarán el insondable Misterio de Cristo que actúa en la vida, los sacramentos y la misión de su Iglesia» (n. 2625). Esta es la obra del Espíritu en la Iglesia: recordar a Jesús. Jesús mismo lo ha dicho: Él os enseñará y os recordará. La misión es recordar a Jesús, pero no como un ejercicio mnemónico. Los cristianos, caminando por los senderos de la misión, recuerdan a Jesús haciéndolo presente nuevamente; y de Él, de su Espíritu, reciben el “impulso” para ir, para anunciar, para servir. En la oración, el cristiano se sumerge en el misterio de Dios que ama a cada hombre, ese Dios que desea que el Evangelio sea predicado a todos. Dios es Dios para todos, y en Jesús todo muro de separación es definitivamente derrumbado: como dice San Pablo, Él es nuestra paz, es decir «el que de los dos pueblos hizo uno» (Ef 2, 14). Jesús ha hecho la unidad.

Así la vida de la Iglesia primitiva está marcada por una sucesión continua de celebraciones, convocatorias, tiempos de oración tanto comunitaria como personal. Y es el Espíritu que concede fuerza a los predicadores que se ponen en viaje, y que por amor de Jesús surcan los mares, enfrentan peligros, se someten a humillaciones.

Dios dona amor, Dios pide amor. Esta es la raíz mística de toda la vida creyente. Los primeros cristianos en oración, pero también nosotros que venimos varios siglos después, vivimos todos la misma experiencia. El Espíritu anima todo. Y todo cristiano que no tiene miedo de dedicar tiempo a la oración puede hacer propias las palabras del apóstol Pablo: «La vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2, 20). La oración te hace consciente de esto. Solo en el silencio de la adoración se experimenta toda la verdad de estas palabras. Tenemos que retomar el sentido de la adoración. Adorar, adorar a Dios,

adorar a Jesús, adorar al Espíritu. El Padre, el Hijo y el Espíritu: adorar. En silencio. La oración de la adoración es la oración que nos hace reconocer a Dios como principio y fin de toda la historia. Y esta oración es el fuego vivo del Espíritu que da fuerza al testimonio y a la misión.

El Papa enseñó: “La imagen de la comunidad primitiva de Jerusalén es punto de referencia para cualquier otra experiencia cristiana”. Explicó que la primera Iglesia estaba sostenida por la oración, la comunión fraterna y la acción del Espíritu Santo. Señaló que los cristianos estaban unidos en torno a la enseñanza de los apóstoles y que la oración daba fuerza a la misión evangelizadora. Esta catequesis es paralela a Hechos 2, 42-47 porque el texto bíblico describe precisamente a la comunidad perseverando “en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones”, mostrando el modelo de Iglesia que el Papa propone para la actualidad.

DE LA ESPIRITUALIDAD EUDISTA:

- 1) **San Juan Eudes:** “*La Iglesia es Jesucristo difundido y comunicado. Así como el cuerpo y la cabeza no forman sino un solo cuerpo, así también Jesucristo y su Iglesia no son sino un solo Jesucristo*” (Vida y Reino de Jesús). San Juan Eudes entiende la Iglesia como una verdadera comunión de vida con Cristo, donde todos los creyentes están unidos entre sí porque participan de la misma vida del Señor. La Iglesia no es solamente una reunión de personas, sino la presencia viva de Cristo actuando en el mundo a través de sus miembros. Este pensamiento es paralelo a Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 y 4, 32-35 porque allí la comunidad cristiana aparece unida en la fe, la oración, la fracción del pan y la comunión de bienes, viviendo como un solo cuerpo y una sola alma en Cristo.
- 2) **San Juan Eudes:** “*El espíritu de Jesús debe vivir y reinar en todos los cristianos, para que tengan un mismo corazón y un mismo espíritu*” (Vida y Reino de Jesús). San Juan Eudes sostiene que la vida cristiana auténtica consiste en dejar que Cristo forme interiormente a la comunidad, creando unidad, paz y fraternidad entre todos los creyentes. No se trata solo de unión exterior, sino de compartir el mismo Espíritu de Cristo. Este pensamiento es paralelo a Hechos 4, 32: “*La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma*”, porque la comunidad apostólica vivía precisamente esa unidad espiritual nacida del Espíritu Santo.

Bibliografía:

-  Sagrada Escritura.
-  Catequesis del Papa Francisco.
-  Obras Escogidas, Tomo I. San Juan Eudes.
-  El Proceso de la Vida Cristiana. Padre Álvaro Torres, cjm.

SEGUNDA REUNIÓN DE JULIO

ESTUDIO DE ESTATUTOS

LA VOCACIÓN DE LA FSJC FRENTE A LA MISIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA DESDE LA CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA *LUMEN GENTIUM* SOBRE LA IGLESIA Y LA CONSTITUCIÓN PASTORAL *GAUDIUM ET SPES* SOBRE LA IGLESIA EN EL MUNDO ACTUAL.

Nuestro Carisma dice: “LA CONSAGRACIÓN A DIOS EN EL MUNDO, PARA SERVIR A LA IGLESIA”. La vivencia de este Carisma responde al ideal del Vaticano II puesto que estamos llamadas trabajar para hacer presente la Iglesia en el corazón del mundo como signo de salvación y esperanza.

GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TALLER

I. ANTES DE LA REUNIÓN:

El compromiso por parte de todo el grupo con la lectura del tema y la respuesta a las preguntas que se proponen para la reflexión. Así mismo, se recomienda a las señoras del equipo de apoyo que orientarán el taller sacar las principales ideas del texto.

II. DURANTE LA REUNIÓN:

- Presentación por parte del equipo de apoyo encargado de orientar el taller, de las principales ideas del texto. (no más de quince minutos).
- Taller para el grupo (30 a 35 minutos) quienes orientan la reunión hacen sub-equipos y entregan las preguntas; como el tema ya ha sido previamente estudiado, se socializan las respuestas en cada sub-equipo trabajando cada pregunta.

PREGUNTAS SUGERIDAS:

- 1) ¿En qué medida el Carisma Fundacional del Instituto responde a lo planteado en las constituciones *Lumen Gentium* y *Gaudium et spes*, sobre la

misión de la Iglesia? ¿Cómo lo hacemos realidad desde la Sección de Cooperadoras? Argumentar.

- 2) ¿En qué forma nuestra vocación de la FSJC nos permite responder al papel de la Iglesia como misterio de comunión y sacramento de salvación? (tener presente lo que señalan las Constituciones en estudio).
- 3) ¿Qué relación podemos establecer entre el capítulo II de los Estatutos y la vocación universal de la Iglesia a la santidad? Argumentar.
- 4) ¿Por qué y para qué es importante el proceso de formación que seguimos las FSJC a lo largo de nuestro tiempo en el Instituto?

- CIERRE DEL TALLER: La coordinadora de cada sub-equipo presenta las conclusiones a todo el grupo

LA IGLESIA CATÓLICA SEGÚN LA *LUMEN GENTIUM* (LG – Luz de las Gentes) Y *GAUDIUM ET SPES* (GS – Gozo y Esperanza)

El Concilio Vaticano II representó para la Iglesia Católica un acontecimiento providencial de renovación espiritual, doctrinal

y pastoral. En medio de los cambios culturales, sociales y políticos del siglo XX, la Iglesia sintió la necesidad de profundizar en su propia identidad y de discernir, a la luz del Evangelio, su misión en el mundo contemporáneo. Dentro de este horizonte, la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (LG – Luz de las Gentes) y la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (GS – Gozo y Esperanza) constituyen dos pilares fundamentales de la eclesiología conciliar.

Lumen Gentium presenta a la Iglesia como misterio de comunión nacido de la Trinidad, Cuerpo Místico de Cristo y Pueblo de Dios convocado a la santidad: “la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1) “Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (cf. Jn 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (cf. Ef 2,18). El es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14; 7,38-39), por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo (cf. Rm 8,10-11). El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cf. 1 Co 3,16; 6,19), y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cf. Ga 4,6; Rm 8,15-16 y 26). Guía la Iglesia a toda la verdad (cf. Jn 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. Ef 4,11-12; 1 Co 12,4; Ga 5,22). Con la fuerza del Evan-

gelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incessantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo [3]. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven! (cf. Ap 22,17)” (LG 4).

Por su parte, *Gaudium et Spes* muestra a la Iglesia en diálogo con la humanidad, comprometida con las alegrías y sufrimientos del mundo y enviada a iluminar las realidades temporales con la luz del Evangelio: “El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de dialogar con ella acerca de todos estos problemas, aclarárselos a la luz del Evangelio y poner a disposición del género humano el poder salvador que la Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, ha recibido de su Fundador. Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad, quien será el objeto central de las explicaciones que van a seguir” (GS 3b).

Ambas constituciones ofrecen una visión profundamente misionera y encarnada de la Iglesia.

Esta doctrina encuentra una realización concreta en el carisma del Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús, por lo que la vocación de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora constituye una expresión viva de la eclesiología conciliar, porque une consagración del estado matrimonial, secularidad, comunión y misión pues, en

efecto, nuestro Carisma dice: “LA CONSAGRACIÓN A DIOS EN EL MUNDO, PARA SERVIR A LA IGLESIA”. La vivencia de este Carisma responde al ideal del Vaticano II puesto que estamos llamadas trabajar para hacer presente la Iglesia en el corazón del mundo como signo de salvación y esperanza, empezando por las familias de cada una.

La Iglesia como misterio de comunión y sacramento de salvación.

Uno de los aportes más profundos de *Lumen Gentium* consiste en presentar la Iglesia no solamente como institución visible, sino como misterio nacido del amor trinitario. La Iglesia es sacramento universal de salvación porque en ella Cristo continúa actuando en la historia para unir a los hombres con Dios y entre sí. Esta comprensión supera una visión puramente jurídica o estructural y sitúa a la Iglesia en el centro mismo del designio salvífico de Dios. (cfr. LG 1-4)

La Sagrada Escritura ilumina esta realidad cuando san Pablo afirma: “Vosotros sois el Cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él” (1 Cor 12,27). La Iglesia es comunión viva con Cristo y participación en su misión redentora. Por ello, *Lumen Gentium* enseña que todos los bautizados participan de una misma dignidad y son llamados a la plenitud de la vida cristiana.

Esta doctrina constituye el fundamento de la espiritualidad de las Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras. Los Estatutos afirman: “La Doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, predicada por San Juan Eudes es el fundamento de la Espiritualidad del Instituto” (Estatutos, numeral 3, página

12). No se trata de una simple inspiración devocional, sino de una verdadera comprensión eclesiológica. La Cooperadora vive su vocación como miembro activo del Cuerpo de Cristo, unida vitalmente al Señor y comprometida con la santificación del mundo. Por eso los Estatutos añaden que las FSJC: “Buscan reproducir a Cristo en toda su persona; se esfuerzan por alcanzar una completa identificación con Él, de pensamientos, de deseos, afectos e intenciones” (Estatutos, numeral 3, página 12).

Aquí aparece uno de los núcleos esenciales de la vida cristiana según el Vaticano II: la Iglesia existe para configurar a los hombres con Cristo. La misión apostólica no nace primero de una actividad exterior, sino de una incorporación interior al misterio de Cristo (cfr. GS 3). La fecundidad evangelizadora depende de la unión con Él: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto” (Jn 15,5).

Por eso la vida espiritual ocupa un lugar central en la formación de la Cooperadora. La Eucaristía, el Oficio Divino, la meditación, la lectura espiritual, la Lectio Divina, la adoración eucarística y el retiro espiritual no son prácticas accesorias, sino medios para vivir en comunión con Cristo y participar activamente en la vida de la Iglesia. Los Estatutos señalan: “Centro de toda la vida y actividad de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora es la Eucaristía, manantial de la vida de la Iglesia” (Artículo 62).

Podemos ver que el Instituto responde plenamente a la eclesiología de comunión propuesta por *Lumen Gentium*. Damos gracias al Señor por nuestra vocación.

La vocación universal a la santidad y la secularidad consagrada.

Uno de los aspectos más revolucionarios de *Lumen Gentium* fue proclamar con claridad que todos los fieles, sin excepción, están llamados a la santidad: *“Por ello, en la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la Jerarquía que los apacentados por ella, están llamados a la santidad, según aquello del Apóstol: «Porgue ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación» (1 Ts 4, 3; cf. Ef 1, 4). Esta santidad de la Iglesia se manifiesta y sin cesar debe manifestarse en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los fieles. Se expresa multiformemente en cada uno de los que, con edificación de los demás, se acercan a la perfección de la caridad en su propio género de vida; de manera singular aparece en la práctica de los comúnmente llamados consejos evangélicos”* (GS 39) y *“oídos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad [124], y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esta perfección empeñen los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo”* (GS 40). Así ratificamos que la perfección cristiana no pertenece exclusivamente a sacerdotes o religiosos; nace del Bautismo y debe vivirse en toda condición humana.

Esta doctrina posee una importancia

decisiva para comprender la identidad de los Institutos Seculares. La santidad no exige abandonar necesariamente las realidades temporales; por el contrario, puede y debe realizarse dentro de ellas. Precisamente allí se encuentra el núcleo de la vocación de la Fiel Sierva de Jesús Cooperadora.

Los Estatutos afirman que: *“Las Cooperadoras reciben una formación integral que las ayuda a descubrir la vocación a la santidad como lo esencial de su vida bautismal y de su vida matrimonial”* (Artículo 4). Aquí aparece una profunda intuición conciliar: el matrimonio y la vida secular no son obstáculos para la santidad, sino caminos concretos para vivirla. La Cooperadora santifica su existencia precisamente en medio de sus responsabilidades familiares, laborales y sociales.

Lumen Gentium enseña que *“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales”* (GS 31). Esta afirmación define exactamente el carisma del Instituto. Las Cooperadoras no se separan del mundo para servir a Dios, vive de *“manera creativa el Carisma Fundacional, como misionera de misericordia y profetas de esperanza para transformar desde dentro al entorno y prestar un servicio alegre y generoso a la Iglesia y al mundo”* (misión del Instituto)

Por eso los Estatutos describen como característica esencial del Carisma Fundacional del Instituto, la Apostólica, que se relaciona con *“La penetración en el mundo para santificarlo desde dentro”*. Esta expresión contiene una enorme riqueza teológica. La secularidad no es simple-

mente una circunstancia sociológica; es una forma específica de misión eclesial. La Cooperadora lleva la presencia de Cristo a espacios donde muchas veces la Iglesia solo puede llegar mediante el testimonio silencioso de los laicos: la familia, el trabajo, la cultura, las relaciones sociales y profesionales.

En este sentido, las palabras de Jesús adquieren una fuerza especial: *“Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo”* (Mt 5,13-14). La sal actúa desde dentro de los alimentos y la luz ilumina sin imponerse. Así debe ser la presencia apostólica de la Cooperadora en el mundo.

La Iglesia en diálogo con el mundo contemporáneo en la constitución *Gaudium et Spes* (GS – Gozo y Esperanza) presenta una de las intuiciones más profundas del Concilio Vaticano II: la Iglesia no puede vivir aislada de la historia humana. Desde la Encarnación, Cristo se ha unido de algún modo a todo hombre, y por ello la Iglesia debe compartir las alegrías, sufrimientos y esperanzas de la humanidad. Al inicio del número 1 la Constitución inicia afirmando: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo... son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”*.

Esta visión rompe con una actitud defensiva frente al mundo y propone una Iglesia cercana, dialogante y misionera. La Iglesia no existe para encerrarse en sí misma, sino para servir a la humanidad llevando la verdad del Evangelio.

Precisamente la Visión del quinquenio 2024-2029 expresa claramente esta orientación conciliar pues afirmamos que para el 2029 los miembros del Instituto: *“están presentes en el mundo para testimoniar la bondad y la ternura de Dios y compartir las esperanzas de la humanidad, acogiendo sus preguntas para iluminarlas con la luz del Evangelio”*

Esta afirmación constituye una aplicación concreta de la misión de la Iglesia según la *Gaudium et Spes*. La Cooperadora no puede ser indiferente ante las heridas del mundo contemporáneo: la crisis de la familia, la pérdida del sentido de Dios, el individualismo, la violencia, la pobreza espiritual y moral. Su misión consiste en ser presencia de misericordia y esperanza.

Por eso, la misión renovada para el quinquenio 2024-2029 define como identidad de los miembros del Instituto: *“misioneros de misericordia y profetas de esperanza”*. Esta identidad posee un fuerte contenido bíblico y pastoral. El profeta no es quien predice el futuro, sino quien interpreta la historia desde Dios, anuncia el Evangelio y denuncia todo aquello que lo contradice. Del mismo modo, la misericordia no es sentimentalismo, sino participación concreta en el amor compasivo de Cristo hacia la humanidad.

La Carta Anunciad recoge admirablemente esta espiritualidad cuando afirma: *“Ver significa estar atentos a lo que ocurre en el mundo... para descubrir el paso de Dios en la historia”* (Nro. 15). Aquí aparece el verdadero espíritu de *Gaudium et Spes*: discernir los signos de los tiempos y responder a ellos desde la fe.

La consagración del estado matrimonial y la misión evangelizadora.

Uno de los aspectos más originales del Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús es la consagración del estado matrimonial. Esto expresa de manera extraordinaria la doctrina conciliar sobre la dignidad del matrimonio cristiano. Los Estatutos afirman: *“La Cooperadora responde libre y conscientemente a un llamamiento divino para consagrar a Dios su estado matrimonial”* (Artículo 8). Esta afirmación posee una gran profundidad eclesiológica. El matrimonio no aparece únicamente como realidad natural o jurídica, sino como verdadero espacio de santificación y misión apostólica.

Gaudium et Spes enseña que la familia es “escuela del más rico humanismo” (GS 52) y lugar privilegiado para la transmisión de la fe. En plena coherencia con esta enseñanza, el Instituto considera que el primer apostolado de la Cooperadora se realiza en la familia y en el ambiente donde vive (Estatutos, artículo 54). La Línea de Acción No. 2 precisamente plantea como ideal: *“Manifiestas y ejercen su propia consagración del estado matrimonial en la actividad apostólica”*.

Esta línea pastoral responde directamente a las necesidades de la Iglesia actual. En una sociedad marcada por la fragilidad de los vínculos familiares y por la pérdida del sentido cristiano del matrimonio, la Cooperadora está llamada a ser signo de fidelidad, comunión y entrega generosa.

El Evangelio ilumina esta misión cuando san Pablo afirma: *“Predicar el Evangelio*

no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe” (1 Cor 9,16). La evangelización no es opcional para el cristiano. Toda la vida de la Cooperadora debe convertirse en anuncio silencioso y creíble del Evangelio.

Formación integral y discernimiento de los signos de los tiempos

El Concilio Vaticano II comprendió que la misión evangelizadora exige una sólida formación doctrinal y espiritual (cfr. LG 35 Y 37; GS 43 Y 62). La Iglesia necesita laicos maduros en la fe, capaces de responder a las preguntas del mundo contemporáneo. En este sentido, encontramos la coherencia de nuestros Estatutos que afirman en el Artículo 67: *“Por el estudio asiduo de la Religión renuevan sus conocimientos. Así se preparan al diálogo con sus contemporáneos y se hacen capaces de presentar de una manera adecuada la respuesta del Evangelio a los problemas que plantean los signos de los tiempos”*.

Esta afirmación refleja directamente el espíritu de *Gaudium et Spes*. El cristiano no puede permanecer ajeno a la realidad histórica; debe discernirla, comprenderla y evangelizarla. Por ello, la formación de la Cooperadora abarca dimensiones humanas, doctrinales, espirituales y apostólicas. La oración, el estudio, la vida sacramental y el acompañamiento espiritual forman una unidad inseparable. El Instituto insiste especialmente en la Lectio Divina, porque la Palabra de Dios constituye el alma de toda evangelización.

Conclusión

La Constitución Dogmática *Lumen Gentium* y la Constitución Pastoral

Gaudium et Spes ofrecen una visión profundamente renovada de la Iglesia como misterio de comunión y presencia salvadora en medio del mundo. Ambas constituciones encuentran una realización concreta en el Carisma Fundacional del Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús y particularmente en la vocación de las Cooperadoras.

La Fiel Sierva de Jesús Cooperadora encarna de manera admirable la eclesiología del Vaticano II: vive la santidad en medio del mundo, transforma las realidades temporales desde dentro, hace de su familia un espacio evangelizador y testimonia la misericordia de Dios en la vida cotidiana.

Su misión no consiste en huir del mundo, sino en consagrarlo a Dios desde el interior de las estructuras humanas. Por ello, la secularidad consagrada aparece como una respuesta providencial a las necesidades de la Iglesia contemporánea.

Las líneas de acción del quinquenio 2024-2029 actualizan esta misión y llaman a las Cooperadoras a vivir con fidelidad creativa el carisma fundacional, siendo verdaderamente *“misioneros de misericordia y profetas de esperanza”*. En un mundo marcado por la incertidumbre espiritual y la crisis de sentido, la Iglesia necesita mujeres capaces de hacer visible la ternura de Dios en la vida ordinaria. Las Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras responden a este llamado mediante una vida de comunión, oración, formación y apostolado, para que Cristo siga iluminando el corazón del mundo y la humanidad descubra nuevamente la esperanza del Evangelio.

Bibliografía

-  Sagrada Escritura.
-  Catecismo de la Iglesia Católica.
-  Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática Lumen Gentium*.
-  Concilio Vaticano II. *Constitución Pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo de hoy*.



TERCERA REUNIÓN DE JULIO

TALLER DE FORMACIÓN: EL DESAPEGO DEL MUNDO, DE LAS COSAS Y DE SÍ MISMO, TERCER FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA.

“Si deseamos ser cristianos de verdad, discípulos de Jesucristo, y continuar y expresar con nuestra vida la Vida santa y desprendida, desapegada que vivió Jesús, es indispensable desprendernos también, en forma absoluta y universal, del mundo, de sus halagos, de sus cosas y de nosotros mismos. No es solo un “no” a las cosas materiales, sino un “sí” radical al reinado de Jesús en el corazón.”

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en los **Talleres de reuniones que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

INICIEMOS ORANDO CON SAN JUAN EUDES...

“¡Cuánta gloria recibes, Salvador mío, cuántas delicias experimentas y cuántas maravillas realizas en el alma que camina valerosamente por estas selvas, ¡que todo lo abandona y que se desprende en cierta manera hasta de ti mismo para darse más perfectamente a ti! A ella te unes con mayor fuerza, santamente la haces tuya y la sumerges en el abismo de tu amor, la transformas en ti mismo, le comunicas tus cualidades, tu espíritu y tu amor. ¡Cuántos deleites y dulzuras experimenta aquél que puede decir en verdad: heme aquí, Señor, ¡libre y desprendido de todo! ¿Ahora quién podrá impedirme que te ame plenamente? atráeme en pos de ti: mi amado es todo mío y yo soy todo para él; todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío.”
(Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas. San Juan Eudes. (Oración pág. 74).

Antes de presentar el contenido del tema, se presenta un esquema de trabajo que se propone para el estudio del tercer fundamento de la vida cristiana: El Desapego.

GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TALLER

- 1) **Antes de la reunión:**
El compromiso de todo el grupo lea el taller y responder las preguntas. Y las señoras del equipo que orientará el taller, sacar las principales ideas del texto.
- 2) **Durante la reunión:**
 - Presentación, por parte del equipo de apoyo encardado de la reunión, de las principales ideas del texto (no más de 15 minutos).
 - Momento para la reflexión del grupo (30 a 35 minutos) quienes orientan la reunión hacen sub-equipos y entregan las preguntas; como el tema ya ha sido previamente estudiado, se socializan las respuestas en cada sub-equipo trabajando cada pregunta.

EL DESAPEGO DEL MUNDO, DE LAS COSAS Y DE SÍ MISMO. NOS DICE EL PADRE GUSTAVO LONDOÑO...

El tema del desprendimiento o desapego es importante, aunque cuesta entenderlo en la vida concreta. “Apegarse” es más duro y concreto que “pegarse”. Las cosas se pegan al contacto con una superficie que las atrae (un chicle, una cosa engomada, etc); las personas, en cambio, nos “apegamos”, de forma consciente o inconsciente, a una persona, a una costumbre, a un modo de ser o actuar. Esos apegos a veces son dañinos, enfermizos, tóxicos, por ejemplo, un apego a una persona, a veces genera dependencia; los apegos a vicios (alcohol, drogas, vicios, sexo...) son malos. En todas estas realidades es complicado desapegar.

Y es más difícil “des-apegar” una persona que “despegar” una cosa. Implica un esfuerzo de corte y hasta de muerte, que siempre será doloroso pero saludable a la vida. Seguramente es más fácil despegar un chicle que se ha prendido a el zapato que des-apegarnos de una tendencia o inclinación o de un vicio o de una mala compañía que nos domina. Muy difícil liberarse de un apego. Se nos propone aprender a ser libres del mundo, de las cosas y de sí mismo. Pues a veces el mundo, los halagos, las cosas... crean en nosotros sometimientos, nos condicionan y no nos deja ser libres. En la vivencia como cristianos es importante identificar a qué estamos apegados en la vida: personas, cosas, tendencias, costumbres, vicios, objetos.

Las preguntas sugeridas son:

- (1) El ideal de la Línea de Acción Nro. 1, nos plantea que las FSJC: “Buscan reproducir a Cristo en toda su persona”. En el logro de este ideal: ¿Busco más la aprobación y el aplauso de los hombres que la aprobación de Dios? Compartir como avanzamos en la vivencia de este ideal.
- (2) El Objetivo Específico #2 de la Línea de Acción 2 es: “Mostrar que nuestra pobreza se puede vivir entre los bienes temporales, utilizando los medios de la civilización y del progreso, sin hacernos esclavos de ninguno de ellos.” ¿Utilizo mis bienes con generosidad para ayudar a los necesitados, o los acumulo por seguridad personal? ¿En este uso que hago de los bienes cómo evidencio la vivencia del Desapego como fundamento de mi vida de FSJC? Compartir.
- (3) Siguiendo la Espiritualidad Eudista, ¿Qué desprendimientos realizo en el día a día de mi vida? ¿En qué forma los hago vida? ¿Son suficientes? ¿Qué me faltará?
- (4) Teniendo en cuenta los ejercicios propuestos por el Padre Gustavo Londoño ¿Vivo como si este mundo fuera mi hogar permanente, o actúo con la conciencia de que soy un peregrino buscando la patria eterna? ¿Qué podría fortalecer para mostrar que mi patria no está en esta tierra? Compartir.
- 3) **Cierre del taller** el grupo de apoyo hace una síntesis de ideas principales que resulten del trabajo del grupo.

Sin embargo, con la fe tenemos ojos nuevos para ver las cosas y nuestra historia de salvación: descubrimos, por eso, la presencia del pecado en nosotros y luchamos contra él. Una forma de lucha es el desprendimiento de todo aquello que nos ata y no nos deja ser para Jesús. Los cristianos tenemos una mirada diferente de nosotros mismos, de los demás, de las cosas, del mundo que nos rodea. Como cristianos tenemos el deber de desapegarnos de todo aquello que nos ata, que no nos deja ser libres para entregarnos a Jesús; desapegarnos de todo aquello que impide que Jesús venga a reinar en nuestros corazones.

Si deseamos ser cristianos de verdad, discípulos de Jesucristo, y continuar y expresar con nuestra vida la Vida santa y desprendida, desapegada que vivió Jesús, es indispensable desprendernos también, en forma absoluta y universal, del mundo, de sus halagos, de sus cosas y de nosotros mismos. No es solo un "no" a las cosas materiales, sino un "sí" radical al reinado de Jesús en el corazón. Nuestro Señor dice clamorosamente que *"el que quiera seguirlo renuncie a sí mismo y vaya detrás de él"*. (Mt 16,24) Si queremos, pues, formar parte del séquito de Jesús y pertenecerle, tenemos que renunciar a nosotros mismos, a nuestro propio espíritu, criterio, voluntad, deseos e inclinaciones y a nuestro amor propio. Este nos inclina a evitar lo que nos hiere y mortifica en el cuerpo o en el espíritu y a buscar lo que nos da placer o deleite.

1. EL MUNDO Y SUS COSAS

Cuando los maestros espirituales y la Biblia hablan del mundo, saben distinguir bien entre los siguientes aspectos:

- Mundo, en sentido positivo, es toda la creación (las cosas, los animales, el universo), la tierra donde habita el hombre. Este mundo es bueno, creatura maravillosa de Dios, objeto de la misericordia y de la voluntad salvadora de Dios. Por él, "Dios Padre ofreció a su Hijo como regalo de salvación" (Jn 3, 16).

- Mundo, en sentido negativo (mundanidad), es la vida corrompida desordenada que muchos llevan; el espíritu reprobable que reina en el ambiente actual, los sentimientos e inclinaciones perversas que los inspiran;" las leyes y máximas que lo gobiernan." (Cfr. Juan 1, 10; 3, 19) . Se habla de la mundanidad: el desorden, el pecado, la maldad, perversión, la violencia, la calumnia, el deseo de poder por encima de todo, por eso decía Jesús: "No te pido Padre, que los saques del mundo, sino que los libres del mal, de las cosas malas, de la mundanidad...". Este mundo es siempre contrario al proyecto del Reino de Dios, Jesús vino a luchar por eso, a hacernos tomar conciencia de luchar para instaurar el proyecto de Dios. El Señor cuenta con nosotros que somos los que continuamos y completamos la vida de Jesús en el mundo.

- Cosas del mundo, en sentido negativo, es todo lo que el mundo malo estima, ama y codicia: honores, alabanzas, riquezas, placeres y comodidades, poder, amistades y afectos fundados en la carne, amor propio, egoísmo, querer aparecer, prestigio, vanidad, envidias e intereses personales. Todo esto no puede subsistir con el proyecto del Reino

de Dios (Cfr. 1Jn 2, 15. Sant. 4, 4; Jn 15, 19; 17, 14-16)

2. EL ESPÍRITU DEL MUNDO Y EL ESPÍRITU DE JESÚS

El mundo (en el sentido negativo que vimos) ha sido y será siempre contrario a Jesús, siempre lo ha perseguido y crucificado y así lo hará hasta el fin. Los sentimientos e inclinaciones, las leyes y máximas, el espíritu del mundo son de tal manera opuestos a los de Jesucristo que no pueden subsistir juntos.

El espíritu del mundo

- † Es de error, incredulidad, tinieblas, desconfianza, murmuración, irreverencia e insensibilidad para con las cosas de Dios;
- † Es de orgullo, presunción, egoísmo, ligereza e inconstancia;
- † Es de venganza, impaciencia, envidia, ira, maledicencia y división;
- † Es de turbación, inquietud y falta de paz; que sólo busca sus intereses, satisfacciones y comodidades.

Todo esto es opuesto al proyecto de Dios y si nosotros hemos hecho una Alianza con la Trinidad, nuestra lucha también es contra este espíritu del mundo... Desapegar-nos de este espíritu del mundo.

El espíritu de Jesús, en cambio,

- † Es espíritu de luz, verdad, piedad, amor, confianza, celo por Dios y por sus cosas;
- † Es espíritu de humildad, modestia, mortificación, abnegación, constancia y firmeza;
- † Es espíritu de misericordia, caridad,

paciencia, dulzura y solidaridad con el hermano;

- † Es espíritu de paz, de santidad, de bendición, que sólo busca los intereses de Dios y de su gloria.

Por lo visto, el espíritu y la vida del mundo no pueden coexistir con el espíritu y la vida del cristiano, que son los mismos de Jesucristo. Conviene tener presente siempre el texto de Gálatas 5, 13-25, donde San Pablo nos ilustra como reconocer lo que proviene de la carne y los frutos del Espíritu.

3. EL DESPRENDIMIENTO DE SÍ MISMO

Pero **además del desprendimiento del mundo, el Evangelio nos pide renunciar a nosotros mismos**: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"* (Mt 18, 24). Y esto no es fácil pues tenemos tendencias al reconocimiento, al placer, a la comodidad.

Si queremos seguir a Jesús y vivir como discípulos suyos tenemos, pues, que renunciar a nosotros mismos, a nuestro propio espíritu, criterio, voluntad, deseos e inclinaciones y a nuestro amor propio. Esto por dos razones.

- a. Porque si nos dejamos llevar de nuestro egoísmo, nuestros intereses y opiniones, nuestros gustos y placeres, nos alejamos de Dios y de los demás y acabamos mal: encerrados en nuestro propio egoísmo, esclavos de nosotros mismos. Por esto, es necesario desapegarnos de nosotros mismos

para evitar ser esclavos de nuestras apetencias y deseos.

- b. Porque Jesucristo, a quien seguimos y de quien dependemos, no hizo nunca su propia voluntad y se desprendió de tal manera que sólo se dejaba guiar por el Espíritu del Padre. Y si nosotros queremos continuar y completar a Jesús, actuemos: como él actuó.

Ahora bien, esta renuncia a nosotros mismos hay que hacerla por amor a Dios y por amor a los hermanos. El cristiano es una persona desprendida de todo por amor a los hermanos. El que quiera seguir a Jesús, no puede estar centrado en sí mismo, porque su centro es Jesús. El discípulo de Jesús ha encontrado un nuevo centro para su propia vida. Propia razón de ser; él sigue otra voluntad, otro destino que el suyo propio: El Espíritu de Jesús. El discípulo permanece siendo él mismo, pero ya no se pertenece a sí mismo, le pertenece a Jesús, es de «los suyos». San Juan Eudes está hablando para los bautizados, no solo para los consagrados, es para todos los que tenemos la Alianza del Bautismo. Los bautizados debemos vaciarnos de nosotros mismos para que Jesús se forme en nosotros y poder afirmar como San Pablo *“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”* (Gálatas 2,20). Permanecemos siendo lo que somos pero perteneciéndole ya a Jesús, somos de Jesús, somos de su propiedad, no va a ver un conflicto de identidad, vamos a tener mayor plenitud pues pertenecemos a Jesús.

4. EL DESPRENDIMIENTO DE DIOS

Puede parecer absurdo, pero es cierto. La perfección cristiana debe llevarnos a un pleno desasimiento y tenemos que estar dispuestos a desprendernos, por así decirlo, hasta de Dios. Cuando Jesús les aseguraba a los apóstoles que «convenía» que él se separara de ellos para volver al Padre, lo decía porque estaban apegados al consuelo sensible producido por su presencia y su conversación en medio de ellos. Y es necesario estar desprendido de todas las cosas, aún las más santas y divinas, para que nos anime en todo el espíritu de Jesús.

Por eso, es preciso desprendernos de las dulzuras y consuelos que acompañan la gracia y el amor de Dios, de nuestros deseos de mayor perfección y amor y aún del deseo profundo de morir para «ver» a Dios, para tener con Él unidad perfecta y amarlo con pureza y continuidad. Es aprender a servir y seguir a Jesús, no por los dones que da y las bendiciones que ofrece sino por puro amor. La verdadera devoción es entregarnos al Espíritu de Dios, no entregarnos a otra devoción, que no nos condicionen las novenas, los rezos... libres de esto porque pertenecemos a Jesús, debemos aprender a servir a Jesús y solamente a Él. No hacer nuestras devociones por deleite, sino que, nuestro seguimiento por puro amor, nada de interés, nada de buscar halagos, deleites.

5. EJERCICIOS

Los ejercicios son concretos y precisos. No son para realizarse una vez, sino que deben ser **permanentes en la vida** y, con

frecuencia, habrá que estar volviendo a ellos para reafirmar la opción fundamental por Jesucristo.

a) Centrarse

Así como el único objeto de las miradas, del amor y de las complacencias del Padre eterno, es su Hijo Jesús, así también, Jesús debe ser el único objeto de nuestro espíritu y de nuestro corazón. Verlo todo en él, hacerlo todo para él, vivir todo en él, porque nuestro contento y nuestro paraíso ha de ser sólo él. Jesús quiere ser nuestro centro, nuestra vida y nuestro todo. *«Solo una cosa es necesaria»* (Lc 10, 42), a saber, sentir, amar y dar gloria a Jesús. Todo lo demás es locura, engaño, ilusión, pérdida de tiempo, aflicción de espíritu y vanidad de vanidades.

Para centrarse en Jesús, se nos recomienda:

- *Ante todo, el amor.* Saber poner a Jesús como centro de todo nuestro amor y de toda nuestra actividad. De la misma manera que el pueblo de Dios repite varias veces al día la oración del Shemá (Dt 6, 4ss), san Juan Eudes nos propone hacer el “el acto de amor a Jesús” y repetirlo constantemente, en medio de nuestras actividades, como ejercicio para centrarnos en Jesús.

*“¡Te amo, amantísimo Jesús!
Te amo, bondad infinita,
Te amo con todo mi corazón,
Con toda mi alma y con todas mis
fuerzas
Y quiero amarte siempre, más y más”.*

- *Mantener* una actitud crítica constante frente a ti mismo: revisa tus criterios, tus

intereses, tus amistades, tus reuniones... En el fondo, revisa tu corazón. Tal es el criterio del Evangelio: *«Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón»* (Mt 6, 21).

b) Renunciar

Se proponen tres ejercicios prácticos de renuncia, que puedes realizar constantemente en tu vida diaria:

- Abandona los sitios, personas y compañías que viven en el espíritu del mundo y que nada te aportan para el crecimiento personal. Pierdes el tiempo, te disipas tristemente y acabas fría, nostálgica, vacía y sin ninguna experiencia de Dios.
- Cuando en una reunión o diálogo se presenten opiniones contrastadas, aun cuando creas tener la razón, renuncia a tu criterio personal con tal que no sufra mengua la gloria de Dios.
- Cuando recibas elogios de los demás, por tu comportamiento o tus triunfos personales, dale la gloria al único que se la merece y entrégale a Él todo el honor y la alabanza que a ti te rinden.

c) Ser libres

No te encierres en cuatro paredes para ser sólo de Jesús, vive tu consagración secular en el mundo con libertad de espíritu, sin pertenecerle. Da testimonio público, generoso y perseverante, de que no llevas una vida mundana, ni te dejas conducir por el espíritu y las leyes del mundo.

Que te muestres santamente orgullosa de pertenecer a Jesucristo y de no vivir según los criterios del mundo. Que tengas valor para alejarte de los criterios e inclinaciones del mundo, para despreciar su vana

palabrería y engañosas opiniones. Y recuerda que lo que el mundo considera ganancia, es pérdida, cobardía y flaqueza de corazón.

BIBLIOGRAFIA.

-  Los Fundamentos de la Vida Cristiana según la espiritualidad de San Juan Eudes. ISFSJ. Sección de Consagradas. Retiro Espiritual anual 2025. Padre Gustavo Londoño Muñoz, cjm.
-  Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas. San Juan Eudes.

CUARTA REUNIÓN DE JULIO

MEDITACIÓN DEL RETIRO MENSUAL: DIOS OPTA POR LOS POBRES: LA MISERICORDIA HACIA LOS POBRES EN LA BIBLIA (*Dilexi Te* Números. 24-34).

*A aquellos entre nosotros que somos poco propensos a gestos gratuitos, sin ningún interés, la Palabra de Dios nos indica que la generosidad para con los pobres es un verdadero bien para quien la práctica; de hecho, comportándonos así, somos amados por Dios de modo especial. En efecto, las promesas bíblicas dirigidas a quien da con generosidad son muchas: «El que se apiada del pobre presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo» (Pr 19,17). «Den, y se les dará. [...] Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes» (Lc 6,38)..» (*Dilexi te*, 33).*

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en los

Talleres de formación que encontrará en la página web

<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

El tema de los retiros mensuales de abril de 2026 a febrero de 2027 ha sido inspirado por el Espíritu Divino y responde a la necesidad de fortalecer en nosotras la caridad, la compasión y la misericordia, pues queremos ser verdadero testimonio de la bondad y la ternura de Dios. En este sentido, fue especialmente oportuno el regalo de nuestro

Papa León XIV, quien el 4 de octubre de 2025 publicó su primera exhortación apostólica *Dilexi Te* ("Te he amado"), documento que meditaremos cada mes en nuestros retiros. Desde sus primeras líneas, la exhortación nos recuerda que la raíz de nuestra fe no es una idea ni una tradición, sino el amor primero de Cristo, un amor que se hace cercano especialmente a los pobres, a los pequeños y a los olvidados. *Dilexi Te* no es un texto para especialistas, sino una llamada urgente dirigida a toda la Iglesia

—y de modo particular a los miembros de los Institutos Seculares— para redescubrir que la fe y el amor a los pobres son inseparables. Si Cristo nos ha amado hasta el extremo, estamos invitadas a encarnar ese amor mediante gestos concretos de cercanía, justicia y fraternidad. Por todo ello, *Dilexi Te* es un texto que debemos leer, meditar y llevar a la práctica: leerlo, para escuchar atentamente la voz del Pastor que nos orienta; meditarlo, para discernir lo que el Espíritu pide hoy a la Iglesia; vivirlo, para que el amor de Cristo sea visible en nuestras comunidades y en nuestra vida diaria. Esta es la razón por la que dedicaremos la meditación de los retiros mensuales a la lectura y reflexión de la exhortación, de modo que nos interpele en el compromiso con los más necesitados de nuestra sociedad. Dado que concluiremos su estudio en el retiro de octubre, durante los meses de noviembre de 2026, enero y febrero de 2027 tendremos meditaciones relacionadas con la caridad y el cuidado de los pobres, apoyadas en documentos del Papa Francisco y del Papa Benedicto XVI.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DILEXI TE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES.

Continuamos el estudio del capítulo segundo de la exhortación con la tercera parte sobre **la misericordia hacia los pobres en la Biblia**.

CAPÍTULO SEGUNDO DIOS OPTA POR LOS POBRES Nos dice el Papa León...

LA MISERICORDIA HACIA LOS POBRES EN LA BIBLIA

24. El apóstol Juan escribe: «¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn 4,20). Del mismo modo, en su réplica al doctor de la ley, Jesús retoma los dos antiguos mandamientos: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt

6,5) y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) fundiéndolos en un único mandamiento. El evangelista Marcos recoge la respuesta de Jesús en estos términos: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor; y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos» (Mc 12,29-31).

25. El pasaje citado del Levítico exhorta a honrar al conciudadano, mientras en otros textos se encuentra una enseñanza que también invita al respeto —por no decir incluso al amor— del enemigo: «Si encuentras perdido el buey o el asno de tu enemigo, se los llevarás inmediatamente. Si ves al asno del que te aborrece, caído bajo el peso de su carga, no lo dejarás abandonado; más aún, acudirás a auxiliarlo junto con su dueño» (Ex 23,4-5). De todo esto se trasluce el valor intrínseco del respeto a la persona: cualquiera, incluso el enemigo, si se encuentra en dificultad, merece siempre nuestra ayuda.

26. Es innegable que el primado de Dios en la enseñanza de Jesús va acompañado de otro punto fijo: no se puede amar a Dios sin extender el propio amor a los pobres. El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: «Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él» (1 Jn 4,12.16). Son dos amores distintos, pero inseparables. Incluso en los casos en los que la relación con Dios no es explícita, el Señor mismo nos enseña que todo acto de amor hacia el prójimo es de algún modo un reflejo de la caridad divina: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

27. Por esta razón se recomiendan las obras de misericordia, como signo de la autenticidad del culto que, mientras alaba a Dios, tiene la tarea de disponernos a la transformación que el Espíritu puede realizar en nosotros, para que seamos todos imagen de Cristo y de su misericordia hacia los más débiles. En este sentido, la relación con el Señor, que se expresa en el culto, pretende también liberarnos del riesgo de vivir nuestras relaciones en la lógica del cálculo y del interés, para abrirnos a la gratuidad que circula entre aquellos que se aman y que, por eso, ponen todo en común. A este respecto, Jesús aconseja: «Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu

recompensa. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte!» (Lc 14,12-14).

28. La llamada del Señor a la misericordia para con los pobres ha encontrado una expresión plena en la gran parábola del juicio final (cf. Mt 25,31-46), que es también una descripción gráfica de la bienaventuranza de los misericordiosos. Allí el Señor nos ofrece la clave para alcanzar nuestra plenitud, porque «si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados». [16] Las palabras fuertes y claras del Evangelio deberían ser vividas «sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas». [17]

29. En la primera comunidad cristiana el programa de caridad no derivaba de análisis o de proyectos, sino directamente del ejemplo de Jesús, de las mismas palabras del Evangelio. La Carta de Santiago dedica mucho espacio al problema de la relación entre ricos y pobres, lanzando a los creyentes dos enérgicos llamados que cuestionan su fe: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: "Vayan en paz, caliéntense y coman", y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las

obras, está completamente muerta» (St 2,14-17).

30. «Su oro y su plata se han herrumbreado, y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. ¡Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sepan que el salario que han retenido a los que trabajaron en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo. Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza» (St 5,3-5). ¡Qué fuerza tienen estas palabras, aunque prefiramos hacernos los sordos! En la Primera Carta de san Juan encontramos una exhortación parecida: «Si alguien vive en la abundancia, y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17).

31. Lo que dice la Palabra revelada «es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella». [18]

32. Por otra parte, un claro ejemplo eclesial de compartir los bienes y asistir a los pobres lo encontramos en la vida cotidiana y en el estilo de la primera comunidad cristiana. Podemos recordar

en particular el modo en el que fue resuelta la cuestión de la distribución cotidiana de ayuda a las viudas (cf. Hch 6,1-6). Se trataba de un problema difícil de resolver, porque algunas de estas viudas, que provenían de otros países, eran desatendidas por ser extranjeras. De hecho, el episodio relatado por los Hechos de los Apóstoles pone de manifiesto un cierto descontento por parte de los helenistas, que eran judíos de cultura griega. Los apóstoles no responden con un discurso doctrinal abstracto, sino que, volviendo a poner en el centro la caridad hacia todos, reorganizan la asistencia a las viudas pidiendo a la comunidad que busquen personas sabias y estimadas a quienes confiar el servicio de las mesas, mientras ellos se ocupaban de la predicación de la Palabra.

33. Cuando Pablo fue a Jerusalén a consultar a los apóstoles para asegurarse de «que no corría o no había corrido en vano» (Ga 2,2), le pidieron que no se olvidase de los pobres (cf. Ga 2,10). Por esta razón, organizó varias colectas para ayudar a las comunidades necesitadas. Entre las motivaciones que ofrece para este gesto se debe resaltar la siguiente: «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). A aquellos entre nosotros que somos poco propensos a gestos gratuitos, sin ningún interés, la Palabra de Dios nos indica que la generosidad para con los pobres es un verdadero bien para quien la práctica; de hecho, comportándonos así, somos amados por Dios de modo especial. En efecto, las promesas bíblicas dirigidas a quien da con generosidad son muchas: «El que se apiada del pobre presta al Señor, y él le devolverá el bien que hizo» (Pr 19,17). «Den, y se les dará.

[...] Porque la medida con que ustedes midan también se usará para ustedes» (Lc 6,38). «Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar» (Is 58,8). Los primeros cristianos estaban convencidos de ello.

34. La vida de las primeras comunidades eclesiales, narrada en el canon bíblico y que ha llegado a nosotros como Palabra revelada, se nos ofrece como ejemplo a imitar y como testimonio de la fe que obra por medio de la caridad, y que continúa como exhortación permanente para las generaciones venideras. A lo largo de los siglos, estas páginas han interpelado los corazones de los cristianos a amar y a realizar obras de caridad, como semillas fecundas que no cesan de producir fruto.

Reflexión general que ayuda a la meditación sobre “DIOS OPTA POR LOS POBRES: La Misericordia hacia los pobres en la Biblia desde la posición la Familia Vicenciana (de San Vicente de Paúl).

Como se dijo en el taller anterior, el segundo capítulo de la encíclica *Dilexi te*, titulado Dios opta por los pobres, es una profunda contemplación del misterio del amor divino que se manifiesta en la historia como cercanía, compasión y ternura hacia los más débiles. En él, el papa León XIV nos conduce al corazón mismo de la fe cristiana: el Dios que se abaja, que entra en la fragilidad humana, que se hace pobre para revelar que la salvación pasa por el amor, no por el poder; por la misericordia, no por la fuerza. En estas páginas se transparenta una profunda convicción: el rostro de Dios solo

puede comprenderse plenamente desde el lugar del pobre.

La tercera parte del capítulo Dos de la exhortación se adentra también en la **misericordia hacia los pobres en la Biblia**, ofreciendo una meditación luminosa sobre la unidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Citando la primera carta de Juan y los evangelios, el Papa recuerda que “no se puede amar a Dios a quien no vemos si no amamos al hermano a quien vemos”. No hay verdadero culto sin misericordia. La adoración se hace auténtica cuando conduce a la compasión y al servicio. Jesús une los dos mandamientos —amar a Dios y amar al prójimo— en un único dinamismo de amor. En el fondo, **todo acto de amor hacia el otro es una participación en el amor mismo de Dios**. “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”, nos recuerda el Evangelio de Mateo. En esas palabras se encuentra el núcleo de la espiritualidad cristiana: **Dios se deja amar en los pobres**.

El Papa desarrolla entonces el sentido de las **obras de misericordia** como signo de autenticidad de la fe. No son añadidos opcionales, sino el modo concreto de expresar el amor recibido. Dar de comer, visitar, consolar, acoger... son gestos en los que la vida de Dios se encarna en la historia. La misericordia, dice la encíclica, nos libera de la lógica del cálculo y del interés, y nos abre a la gratuidad. Jesús invita a dar sin esperar recompensa, a invitar al banquete a los que no pueden devolver la invitación. En este gesto se transparenta la lógica del Reino: la alegría

del amor gratuito. Así, la fe cristiana no se mide por la cantidad de conocimientos o ritos, sino por la capacidad de amar sin esperar nada.

Uno de los pasajes más intensos del capítulo es el que recuerda la parábola del juicio final (Mt 25,31-46). En ella, el Papa encuentra la síntesis de toda la espiritualidad de la misericordia: seremos juzgados por el amor. No por las palabras, sino por los gestos concretos de compasión. “Tuve hambre y me diste de comer...” es el protocolo sobre el cual, dice el texto, seremos evaluados. La santidad, afirma con fuerza, no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias. La fe se vuelve verdadera solo cuando se traduce en obras. Las palabras del Evangelio son claras, y no necesitan comentarios que las suavicen o justificaciones que las relativicen. El Papa invita a vivirlas con sencillez y valentía.

La encíclica se detiene también en la **vida de las primeras comunidades cristianas**, que aparecen como modelo de solidaridad y de caridad efectiva. No fue una ideología, sino una práctica cotidiana. Los Hechos de los Apóstoles muestran cómo los primeros creyentes compartían lo que tenían, se preocupaban de las viudas y organizaban la ayuda fraterna. **La caridad era el rostro visible de la fe**. Cuando san Pablo visita Jerusalén, los apóstoles solo le piden una cosa: “que no se olvide de los pobres”. Ese pedido resume la continuidad del Evangelio en la vida de la Iglesia. La generosidad, recuerda el Papa, es un bien para quien la practica: “Dios ama al que da con alegría”. No se trata solo de ayudar al otro, sino de dejarse transformar por el amor que da.

Finalmente, el capítulo concluye recordando que la **Palabra de Dios es clara, directa y simple**. No necesita complicaciones teóricas para ser comprendida. Amar a los pobres, compartir los bienes, vivir con misericordia: ese es el camino evangélico. Las primeras comunidades lo vivieron como algo natural, y ese testimonio sigue siendo una exhortación permanente. En el fondo, **Dilexi te no propone una nueva doctrina, sino un retorno a lo esencial**: reconocer en los pobres el rostro de Cristo y responder con amor activo. **La fe no puede reducirse a ideas; es una vida que se gasta por los demás**.

En todo el capítulo resuena una invitación constante a mirar el mundo con los ojos de Dios, que son ojos de compasión. La pobreza no es un tema social más, sino el lugar donde se revela el misterio de un amor que se hace pequeño para levantar al ser humano. La opción por los pobres no es, por tanto, una estrategia pastoral, sino una consecuencia de la Encarnación. Dios no salva desde arriba, sino desde dentro. No domina, sirve. No acumula, comparte. Y en ese movimiento de descenso encontramos el sentido más profundo de la fe cristiana: **un Dios que desciende por amor, que se hace pobre**.

Algunas citas sobre la tercera parte del Capítulo II para la reflexión

- 1) “El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios, como asevera el apóstol Juan: ‘Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en

nosotros. [...] Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él'. Son dos amores distintos, pero inseparables. Incluso en los casos en los que la relación con Dios no es explícita, el Señor mismo nos enseña que todo acto de amor hacia el prójimo es de algún modo un reflejo de la caridad divina: 'Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'." (Dilexi te, 26)

No se puede amar a Dios sin amar al prójimo. La fe no se demuestra con palabras o devociones, sino con gestos concretos de amor. La encíclica nos recuerda que ambos amores son distintos —uno se dirige al Creador, otro a las criaturas—, pero inseparables. Si uno falta, el otro se marchita. Dios habita en quien ama; donde hay caridad sincera, allí está su presencia.

Esta enseñanza es revolucionaria, porque elimina toda excusa para la indiferencia. No importa si la persona a la que ayudamos comparte o no nuestra fe: **cada acto de amor es un eco del amor divino**, un reflejo de Dios mismo en el mundo. En cada pobre, en cada enfermo, en cada corazón herido, Cristo nos espera silencioso. Él se identifica con los "más pequeños" y nos invita a reconocerlo en ellos.

El texto nos conduce así a una espiritualidad encarnada. Amar a Dios no consiste en huir del mundo, sino en sumergirse en él con compasión. En la medida en que nos acercamos a los demás, nos acercamos también a Dios.

Cada vez que cuidamos, escuchamos o perdonamos, estamos tocando el misterio del amor que nos creó.

El Papa pone ante nosotros una pregunta decisiva: ¿cómo medir la autenticidad de nuestra fe? La respuesta es clara: por la calidad de nuestro amor. Si Dios permanece en quien ama, entonces el camino hacia Él pasa siempre por el rostro del hermano. ¿De qué maneras concretas experimento que amar al prójimo me acerca más a Dios? ¿En qué momentos separo la oración del compromiso con los demás? ¿Cómo puede nuestra comunidad vivir de forma más coherente la unidad entre amor a Dios y amor al prójimo?

2) *"Lo que dice la Palabra revelada es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo. La reflexión de la Iglesia sobre estos textos no debería oscurecer o debilitar su sentido exhortativo, sino más bien ayudar a asumirlos con valentía y fervor. ¿Para qué complicar lo que es tan simple? Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella."* (Dilexi te, 31)

Estas palabras finales del capítulo suenan como un llamamiento a la **sencillez evangélica**. El Papa nos recuerda que el mensaje de Dios no necesita ser adornado ni suavizado: amar, servir, compartir, liberar. Es tan claro y directo que el peligro no está en no entenderlo, sino en complicarlo para no tener que vivirlo. La fe se vuelve estéril cuando se queda en discursos, análisis o excusas que justifican la inacción.

La *Dilexi te* nos advierte contra ese riesgo: **el Evangelio no es teoría, es vida**. La Palabra de Dios fue dada para transformarnos, no para ser domesticada. En ella, la opción por los pobres, la llamada a la justicia y la invitación a la misericordia son mandatos, no sugerencias. Por eso el Papa reclama valentía y fervor: valentía para actuar aunque incomode, fervor para no enfriar el amor.

Desde la espiritualidad vicenciana, esta exhortación suena especialmente actual. No basta con hablar de la caridad, hay que ponerla en práctica. Los pobres no necesitan nuestras teorías, sino nuestras manos, nuestra escucha, nuestra presencia. Cada vez que la Iglesia traduce

la Palabra en gestos concretos de servicio, el Evangelio recupera su fuerza transformadora.

Dios no pide perfección, sino disponibilidad. No nos exige saberlo todo, sino amar con sencillez. La verdadera fidelidad a la Palabra consiste en no complicar lo simple, sino vivirlo con alegría y entrega. La santidad pasa por la acción cotidiana, humilde, concreta, allí donde el amor se hace servicio. ¿En qué aspectos tiendo a complicar lo que el Evangelio me pide vivir de manera sencilla? ¿Qué me impide asumir con valentía y fervor la llamada de Dios a servir a los pobres? ¿Cómo puede nuestra comunidad mantener la sencillez evangélica en medio de tantas estructuras y discursos?

PRIMERA REUNIÓN DE AGOSTO

TALLER DE PROBABACIÓN: LA ORACIÓN. Encuentro con Dios.

"Mi oración debe ser encuentro con mi Padre Dios, encuentro de dos personas que se aman: él, mi Padre, y yo, su hija. Quiere escuchar todo lo que yo le diga. Quiero escuchar su amor en todo lo que me dice" (Padre Álvaro Torres, cjm).

Acceda al documento con el contenido completo de la Probación y estas reflexiones en las Probaciones que encontrará en la página web
<http://fsjcooperadoras.wix.com/fsjc>

GUÍA PARA LA LECTIO DIVINA Nos propone el Padre Álvaro Torres...

Esta guía sigue los pasos siguientes: lectura del texto, meditación, oración, contemplación, consignas, aclamación final.

Se ha preferido usar un lenguaje personal, comprometido. De ahí el empleo de la

primera persona. Esto no puede hacernos olvidar que nunca actuamos solos en la Iglesia. Ese yo del texto me compromete con mis hermanos y hermanas en la fe cristiana en un nosotros propio del lenguaje comunitario.

1. Busco un texto bíblico que ilumine el tema de la guía.

2. Leo detenidamente el texto.

- Lo leo una o varias veces para comprenderlo.
- Busco las palabras que no entiendo bien.
- Me fijo en los personajes: qué dicen, qué hacen, qué se dice de ellos.
- Observo las escenas de la narración, su progreso, su final.
- Subrayo los verbos principales.
- Busco textos paralelos sobre el mismo tema.

3. Reflexiono sobre el texto y su incidencia en mi vida.

- Me pregunto qué enseñanza me ofrece la Palabra sobre Dios, sobre su misterio, sobre su obra de salvación, sobre María, sobre el discípulo, sobre el hombre, sobre el mundo creado.
- Me apropio la Palabra como dirigida a mí.
- Imagino estar presente en la escena que describe la Palabra.
- Tomo el puesto de los personajes de la Palabra: Me digo por ejemplo: Zaqueo soy yo, esa mujer soy yo...
- Me pregunto qué quiere el Señor de mí en este pasaje.
- Me interrogo sobre cuál ha sido mi respuesta a la Palabra.
- Extiendo esta Palabra a mi familia, al Instituto, al medio en que trabajo, a la Iglesia, a toda la humanidad.
- Me pregunto cómo llevar esa Palabra a los hermanos...

4. Oro con la Palabra.

- El Señor me dirige su Palabra: mi respuesta es la oración.
- Oro al Espíritu Santo para que me conduzca e ilumine.
- Lo alabo y lo bendigo por haberme hablado.
- Le doy gracias por haber pensado en mí y haberme enviado su Palabra.
- Le pido perdón por no haber seguido su Palabra, por mi comportamiento tan lejano de lo que él quiere de mí.
- Me entrego a él para que obre en mí.
- Oro por la Iglesia, el Instituto, mi familia, aquellos que esperan el servicio de mi oración, por el mundo, etc.
- En silencio contemplo a Dios, autor de esta Palabra.

5. Busco cómo prolongar la fuerza de la Palabra en mi acción.

- Leo de nuevo el texto detenidamente.
- Subrayo alguna frase o palabra que me han impresionado en forma especial.
- Me propongo repetirla a menudo a lo largo del día.
- Me propongo dar realidad en mi vida a la Palabra.
- Identifico las circunstancias de mi vida diaria en que voy a encontrar un llamado especial de esta Palabra en mi día.
- Pienso en especial en mis relaciones de trabajo o familia, con otros, en las que debo poner en práctica la Palabra.
- Considero qué me pide la Palabra en el mundo secular en que vivo, en mi familia, mi trabajo, mis amistades, la vida política, social, económica.

6. Condensó en una frase breve, sacada de la misma Palabra de Dios en lo posible, la idea fundamental del texto meditado.

PROBACIÓN DE AGOSTO
4.8 LA ORACIÓN
Encuentro con Dios.

Leo con detención en San Mateo 6, 5-13.

6

5 Jesús dijo: cuando ustedes oren no hagan como los hipócritas, que gustan rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para exhibirse a la gente. Les aseguro que ya han recibido su paga.

6 Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

7 Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. **8** No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.

9 Ustedes oren así: ¡Padre nuestro que estás en el cielo! Santificado sea tu Nombre, **10** venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;

11 danos hoy nuestro pan de cada día, **12** perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; **13** no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Estoy en el Sermón del Monte. Lo considero como la ley nueva del cristiano. En el contexto Jesús agrupa tres exigencias fundamentales de la vida cristiana: ayuno, limosna, oración. El ayuno, mi purificación interior; la limosna, mi relación con el otro como un compartir; la oración, mi relación con Dios. Me enseña primero lo que no debo hacer al orar. Orar para ser visto; ostentación y apariencia que Dios reprueba. Luego me

enseña, la intimidad del encuentro a solas con Dios en la soledad de mi habitación. Y en tercer lugar, me pide que no use de mucha palabrería. Sobriedad que mide y pesa las palabras. Me recuerda que Dios me conoce y conoce mis necesidades.

Y me dice cómo debo orar. Conozco de sobra esta oración: el Padrenuestro. Me acompaña desde mis primeros años. Lo he recitado tal vez millones de veces en la vida. He leído y oído explicaciones. Me pide dirigirme a Dios como a mi Padre. Me lanza a sus brazos, pero no olvido que es mi Dios, el Trascendente, el del Cielo. Su Nombre sagrado me dice que me dirijo a lo que Él es, a su ser divino; que me encuentro con el mismo Dios. De Él afirmo tres puntos: Sea santificado, venga, hágase. Los comentarios me dicen que son tres verbos en imperativo, que es Dios mismo quien lo hace, como si dijera: Santifica tu Nombre, haz venir tu Reino, realiza tu Voluntad. Pido para mí y para todo el mundo la intervención salvadora de Dios. Él santifica su nombre cuando salva; Él da realidad al reino que es su acción salvadora, permanente, histórica en Jesucristo; Él da cumplimiento a su designio salvador, su Voluntad, la que Cristo asumió y realizó muriendo en la cruz.

Luego le pido me conceda remedio a tres necesidades fundamentales de mi vida: el pan de cada día; entiendo que esa palabra encierra la providencia divina a mis necesidades y las del mundo en lo corporal y lo espiritual; el necesario perdón de mis pecados, pero me condiciona a que yo también sane mi corazón perdonando a mi prójimo; la fidelidad por encima de toda tentación de apartarme de él. Imposible rezarlo sin pensar en el mundo, en toda la humanidad.

Medito amorosamente en esta oración.

Me revela esta oración lo que Dios quiere escuchar de mí como su hija. Tengo que entrar en sus intereses. Cuando oro, pienso tantas veces en mí, en las angustias que me agobian. Pienso tan poco en lo que Dios me pide que tenga presente como lo fundamental de mi vida, de la vida del mundo. No puedo olvidar que tiene un proyecto salvador para todos. Me lo ha dado a conocer. Quiere que yo entre en él, que lo urja a darle realidad. Sé que lo está haciendo y que me invita a asumirlo yo también como mío. Quiere que yo entienda que todo cuanto hago en la vida debe ser construcción de su reino. Lo que no entiende es que yo obre en contra de ese reino. Por eso lo primero que le pido es que él siga sin cesar haciendo la salvación de todos, santificando su nombre; haciendo que su reino venga; dando cumplimiento a su voluntad salvadora.

Sabe él cuales son mis necesidades fundamentales como hija y como miembro de su Iglesia. Por eso le pido para mí y para todos el Pan de cada día. Esa palabra encierra todas mis necesidades y las del mundo. El Pan material en un mundo que sufre hambre. Debo sentir mi responsabilidad también en ese punto. Pero también, el Pan de su Palabra, de su gracia, de su amor que alimenta mi sequedad en el amor a él y a mi prójimo; le pido perdón por mis pecados y también por los del mundo. Soy solidaria en el bien y también en el mal que sucede. Pero su perdón es inseparable del perdón que debo a quienes me han ofendido. No existe el uno sin el otro.

Sé que vivo en un mundo que quiere borrar de mi vida a Dios, a Jesús el Señor, al Espíritu divino. Es la gran tentación del hombre actual. Tentación fundamental. Caer en ella es abrir la puerta a todo mal. Por eso le ruego que me preserve del gran mal, de la gran tentación que es abandonarlo a él, fuente de todo bien. Mi oración debe ser adoración, acción de gracias, petición de perdón y entrega voluntaria y total de mí al Señor. Mi oración debe ser encuentro con mi Padre Dios, encuentro de dos personas que se aman: él, mi Padre, y yo, su hija. Quiere escuchar todo lo que yo le diga. Quiero escuchar su amor en todo lo que me dice.

Dedico un tiempo a la contemplación de esta feliz realidad: soy hija de mi Padre Dios.

Consignas para practicar a lo largo del día:

- Reservar celosamente el tiempo para mi oración.
- Tener presentes en mi oración a la Iglesia y a todo el mundo.
- Al conocer las noticias de sufrimientos en el mundo, orar de inmediato así no conozca personalmente a los que sufren.
- Tener presentes en mi oración a los difuntos conocidos y no conocidos.
- Repetir a menudo y con fervor el Padre nuestro.

Palabra para repetir con frecuencia:

Padre, me abandono en tus manos; haz de mí lo que tú quieras.

Pueden tenerse otras frases breves, sacadas de la misma Palabra de Dios en lo posible, que encierren la idea fundamental del texto meditado.

Bibliografía

-  Sagrada Escritura.
-  El Proceso de la Vida Cristiana. Padre Álvaro Torres, c.j.m.

TEXTOS PARALELOS AL TEMA DE LA PROBABACIÓN...

DE LA SAGRADA ESCRITURA:

- 1) **Lucas 11, 1-4:** *“Una vez estaba él orando en cierto lugar y, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: ‘Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos’. Él les dijo: ‘Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación’”.*

Este texto es paralelo al Evangelio según San Mateo, 6, 9-13, porque en ambos evangelios Jesús enseña directamente el Padre Nuestro y aparecen las mismas peticiones fundamentales: santificar el nombre de Dios, pedir la venida del Reino, el pan cotidiano, el perdón y la liberación de la tentación.

2) Marcos 11, 24-25: *“Por eso les digo: todo cuanto pidan en la oración, crean que ya lo han recibido y lo obtendrán. Y cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que su Padre del Cielo les perdone también a ustedes sus faltas”*. Este texto es paralelo al Evangelio según San Mateo, 6, 9-13, porque ambos enseñan que el perdón recibido de Dios está unido al perdón dado al prójimo.

3) Romanos 8, 15-16: *“Y ustedes no recibieron un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibieron un espíritu de hijos adoptivos que nos hace clamar: ‘¡Abbá, Padre!’”*. Este texto es paralelo al texto de Mateo 6, 5-13, porque ambos presentan la relación filial con Dios y enseñan que los creyentes pueden dirigirse a Él como Padre.

DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA:

1) Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2759-2865): *“Estando él en oración en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: ‘Maestro, enséñanos a orar’. En respuesta a esta petición, el Señor confía a sus discípulos y a su Iglesia la oración cristiana fundamental: el Padre Nuestro”*. Este texto es paralelo exactamente a Evangelio según Mateo 6, 5-13, porque todo este apartado del Catecismo constituye la explicación doctrinal oficial del Padre Nuestro. El Catecismo desarrolla cada una de las peticiones enseñadas por Jesús y muestra cómo esta oración resume todo el Evangelio y la vida cristiana.

2) Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2838): *“Esta petición es sorprendente. Si comprendiera solamente la primera parte de la frase —‘perdona nuestras ofensas’— estaría incluida implícitamente en las tres primeras peticiones de la Oración del Señor. Pero, según la segunda parte de la frase, nuestra petición no será escuchada si no hemos respondido previamente a una exigencia”*. Este texto es paralelo exactamente a Evangelio según Mateo 6, 12-15, porque ambos enseñan que el perdón divino está unido inseparablemente al perdón otorgado al prójimo. Mateo presenta esta condición dentro del Padre Nuestro y el Catecismo explica doctrinalmente la profundidad de esa exigencia evangélica.

3) Catequesis del Papa Francisco sobre El Padrenuestro (16 de enero de 2019):

Continuando las catequesis sobre el “Padre nuestro”, hoy partimos de la observación de que, en el Nuevo Testamento, la oración parece querer alcanzar lo esencial, hasta el punto de concentrarse en una palabra: Abba, Padre.

Hemos escuchado lo que escribe San Pablo en la Carta a los Romanos: «No recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor, antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace exclamar: “¡Abba, Padre!”» (8.15). Y a los

Gálatas, el apóstol dice: «La prueba de que sois hijos es que Dios, ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”» (Gal 4,6). Retorna dos veces la misma invocación, que condensa toda la novedad del Evangelio. Después de haber conocido a Jesús y de escuchar su predicación, el cristiano ya no considera a Dios como un tirano a quien temer, no le tiene miedo sino que siente que su confianza en él florece: puede hablar al Creador llamándolo “Padre”. La expresión es tan importante para los cristianos que a menudo se ha mantenido intacta en su forma original: “Abba”.

Es raro que en el Nuevo Testamento las expresiones arameas no se traduzcan al griego. Debemos imaginar que en estas palabras arameas, haya quedado “grabada” la misma voz de Jesús: han respetado el idioma de Jesús. En la primera palabra del “Padre Nuestro” encontramos inmediatamente la novedad radical de la oración cristiana.

No se trata solo de usar un símbolo —en este caso— la figura del padre, vinculada con el misterio de Dios; se trata, en cambio, de tener, por así decirlo, traspasado a nuestro corazón todo el mundo de Jesús. Si llevamos a cabo esta operación, podemos rezar con verdad el “Padre nuestro”. Decir “Abba” es algo mucho más íntimo, más conmovedor que llamar a Dios “Padre” simplemente. Por eso alguno ha propuesto que se tradujese esta palabra original aramea Abba con “Papá”. En vez de decir, “Padre nuestro”, decir “Papá”. Nosotros seguimos diciendo “Padre nuestro”, pero con el corazón estamos invitados a decir “Papá”, a tener una relación con Dios como la de un niño con su papá, que lo llama “papá”. De hecho, estas expresiones evocan afecto, calidez, algo que nos proyecta en el contexto de la infancia: la imagen de un niño completamente envuelta en el abrazo de un padre que siente una infinita ternura por él. Y por eso, queridos hermanos y hermanas, para rezar bien hay que llegar a tener un corazón de niño. No un corazón autosuficiente: así no se puede rezar bien. Como un niño en brazos de su padre, de su papá.

Pero seguramente son los evangelios los que mejor nos introducen en el sentido de esta palabra. ¿Qué significa esta palabra para Jesús? El “Padre nuestro” toma significado y color si aprendemos a rezarlo después de haber leído, por ejemplo, la parábola del padre misericordioso en el capítulo XV de Lucas (cf. Lc 15, 11-32). Imaginemos esta oración pronunciada por el hijo pródigo, después de sentir el abrazo de su padre que lo había esperado durante mucho tiempo, un padre que no recuerda las palabras ofensivas que él le había dicho, un padre que ahora hace que entienda, sencillamente, cuánto lo extrañaba. Descubrimos entonces cómo esas palabras cobran vida, se fortalecen. Y nos preguntamos: ¿es posible que Tú, oh Dios, conozcas solo amor? ¿Tú no conoces el odio? No, contestaría Dios, yo conozco solo amor. ¿Dónde está en ti la venganza, la demanda de justicia, la rabia por tu honor herido? Y Dios contestaría: Yo conozco solo amor.

El padre de esa parábola tiene, en su forma de hacer, algo que recuerda mucho el alma de una madre. Son las madres, sobre todo, las que excusan a sus hijos, las que los cubren, las que no interrumpen la empatía con ellos, las que los siguen queriendo, incluso cuando ellos ya no se merezcan nada.

Basta con evocar esta sola expresión, Abba, para que se desarrolle una oración cristiana. Y San Pablo, en sus cartas, sigue este mismo camino, y no podría ser de otra manera, porque es el camino que enseñó Jesús: en esta invocación hay una fuerza que atrae todo el resto de la oración.

Dios te busca, aunque tú no lo busques. Dios te ama, aunque tú te hayas olvidado de Él. Dios vislumbra en ti una belleza, aunque pienses que has desperdiciado todos tus talentos en vano. Dios no es solo un padre, es como una madre que nunca deja de amar a su criatura. Por otra parte, hay una “gestación” que dura siempre, mucho más allá de los nueve meses de la física; es una gestación que genera un circuito infinito de amor.

Para un cristiano, rezar es simplemente decir “Abba”, decir “papá”, decir “Padre”, pero con la confianza de un niño.

Puede ser que a nosotros también nos suceda que caminemos por sendas alejadas de Dios, como le pasó al hijo pródigo; o que precipitemos en una soledad que nos haga sentirnos abandonados en el mundo; o, también, que nos equivoquemos y estemos paralizados por un sentimiento de culpabilidad. En esos momentos difíciles, todavía podemos encontrar la fuerza para rezar, recomenzando de la palabra “Padre”, pero dicha con el sentimiento tierno de un niño: “Abba”, “Papá”. Él no nos ocultará su rostro. Acordaos: quizás alguno lleva dentro cosas difíciles, cosas que no sabe cómo resolver, tanta amargura por haber hecho esto y esto... Él no nos ocultará su rostro. Él no se encerrará en el silencio. Tú dile “Padre” y él te contestará. Tú tienes un Padre. “Sí, pero yo soy un delincuente...” ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile, “Padre”, empieza a rezar así y en el silencio nos dirá que nunca nos ha perdido de vista. “Pero, padre, yo he hecho esto...” “No te he perdido nunca de vista, lo he visto todo. Pero he estado siempre allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti”. Esa será la respuesta. Nunca os olvidéis de decir “Padre”.

SEGUNDA REUNIÓN DE AGOSTO

ESTUDIO DE ESTATUTOS

CAPÍTULO XV: MEDIOS DE SANTIFICACIÓN Y PRÁCTICAS DE PIEDAD.

“La caridad es el alma de la santidad, a la que todos están llamados: dirige todos los medios de santificación, los informa y los lleva a su fin” (Lumen Gentium 42).

Llamamos medios de santificación aquellos instrumentos que el Espíritu Santo emplea para llevar a cabo su obra de santi-

ficar a los creyentes. La gracia santificante fluye a través de todos estos canales, y es nuestra responsabilidad ponernos en el

camino de sus bendiciones. No podemos realizar la operación divina en nuestras almas que nos haga más santos, pero podemos buscar la santidad; de hecho, debemos buscar esa santidad valiéndonos de estos medios por los cuales se realiza la operación divina.

La santidad es el regalo de Dios para todos los bautizados, y es posible alcanzarla desde el estado de vida de cada uno. Los medios de santificación y las prácticas de Piedad nos permiten un encuentro filial con Dios, son un momento deseado para dar Gloria a Dios cumpliendo su voluntad; no deben ser una carga pesada, pues nace del corazón que ama profundamente al Amado. Con la ayuda del Espíritu Santo, debemos hacer el firme, propósito de que estos ejercicios ascéticos sean prioridad de nuestra vida.

Estos Medios de Santificación no se imponen, ni existe castigo terrenal concreto si no se les cumple, sólo dependen de la convicción y el amor hacia Dios que sienta cada Cooperadora, pero en los tratados de vida espiritual suele hablarse de lucha ascética para explicar el esfuerzo que el hombre tiene que realizar si quiere progresar en su vida espiritual. La gracia de Dios es un don gratuito, pero corresponde al hombre cooperar para que ese germen de vida sobrenatural que lleva en su alma crezca y alcance su plenitud. Con este fin luchará contra las barreras que impiden el desarrollo de la gracia: la soberbia, la pereza, el egoísmo, la sensualidad, y otras pasiones de las cuales todos tenemos experiencia en primera persona.

La lucha ascética no implica, necesaria-

mente, el hacer esfuerzos extraordinarios o heroicos. En nuestro día a día se realiza mediante las pequeñas renunciaciones: *“El que es fiel en lo poco, lo es también en lo mucho; y el que es infiel en lo poco, también lo es en lo mucho”* (Mt 25, 21). La presencia de Dios en el alma a través de la vida de gracia y de las virtudes infusas, y el seguimiento de Cristo, requieren de actos concretos para manifestarse y desarrollarse.

Decía el Padre Basset: *“Todo debe hacerlo con espíritu de oración. Somos tan poca cosa y podemos tan poco, que necesitamos que Dios nos ayude”*. En nuestra vida cristiana y como FSJC, nuestra meta es ser conformados a la imagen de Jesucristo, pensar y actuar como lo haría Él, y para lograrlo debemos *“Redescubrir la importancia de nuestro itinerario espiritual”* (Objetivo de la línea de acción 1).

Leer el Artículo 72.

Vivir en la presencia de Dios es un ejercicio espiritual, es una manera concreta que podemos cultivar día a día, para responder a la iniciativa de Dios que sale a nuestro encuentro y nos invita a relacionarnos con Él en medio de nuestras diversas actividades (trabajo, estudio, vida familiar y social, etc.). Para reconocerlo, es preciso una mirada de fe, formada en la familiaridad con la Palabra de Dios, en la vida sacramental, en la oración, y sobre todo, en el ejercicio de la caridad, porque sólo el Amor permite conocer plenamente el misterio divino.

Sin vida interior, sin intimidad con Dios, la oración se reduce a una práctica

interesada, cuyo fin no es otro que conseguir lo que uno necesita. Nuestra vida de oración se convierte en un estado y no sólo en una práctica ocasional. Es un modo de ser delante de Dios, que podemos cultivar día a día para responder a la iniciativa de Dios que sale a nuestro encuentro y nos invita a relacionarnos con Él en medio de nuestras diversas actividades (trabajo, estudio, vida familiar y social, movilizaciones, etc.). No se trata, pues, de relacionarnos con Dios sólo en los momentos fuertes de oración —que ciertamente son necesarios— sino de que toda nuestra vida se desarrolle en presencia del Señor. Para ello es fundamental que conozcamos cada vez más a Jesús, de manera que, poco a poco, podamos ir conformando nuestra mente a la mente de Cristo, configurando nuestro corazón según el Sagrado Corazón de Jesús y actuando según sus enseñanzas.

Por tanto, como FSJC tenemos la necesidad y el deber de disponernos a ser almas de oración; en medio de la calle, del trabajo, del descanso... con una conversación, sencilla, amorosa y continua con nuestro Dios, que no debe decaer a lo largo del día. Como dice el Padre Basset: *“en esta conversación, el alma alabará a Dios, le pedirá ayuda, o tan sólo le comunicará sus impresiones, como lo pueden hacer dos amigos durante el trabajo ... se trabajará bajo la mirada del Amo”*.

Reflexionemos:

- ✚ ¿Tengo un plan personal donde dedico un tiempo diario a la oración? ¿Considero que es suficiente ese tiempo? Compartir.

- ✚ ¿Cómo vivo mi intimidad diaria con Dios? ¿En qué y cómo debo mejorarla?

- ✚ ¿Como FSJC soy alma de oración en mi familia, en el trabajo, en la calle, en todos los ambientes? Compartir experiencias.

Leer el Artículo 73 y su Norma.

Las prácticas de piedad diarias nos permiten un encuentro filial con Dios, son un momento deseado para dar gloria a Dios cumpliendo su Voluntad. No deben ser una carga pesada pues nacen del corazón decidido a ser fiel porque ama profundamente al Amado. El sacrificio y la abnegación implicados en los detalles de todos los días se harán más amables cuando se vivan como muestra de amor. El padre Basset decía: “Tenga firme su resolución de cumplir lo más fielmente posible y también lo mejor posible, con todo su reglamento de Piedad”.

Es importante destacar primero que el principal medio de santificación que nos ha regalado el Señor para fortalecer nuestra vida espiritual, es la participación en la Sagrada Eucaristía, *“fuente y culmen de toda la vida cristiana”* (LG 11), centro de nuestra vida interior y de nuestro día, contiene todo el bien espiritual de la iglesia, es decir, a Cristo mismo, nuestra Pascua. Es el compendio y suma de nuestra fe. Nos decía el Papa Francisco: *“la eucaristía es un suceso maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa es vivir otra vez, la pasión y la muerte redentora del Señor”*.

Cada FSJC realiza prioritariamente

aquellas prácticas de Piedad, que le proponen los Estatutos porque le ayudan a profundizar en la fe; a crecer en la relación de amor con Cristo, a vivir mejor el seguimiento de Jesús, y adquirir un estilo de vida que ayuda a vivir de mejor forma los compromisos bautismales y a realizar la misión de ser levadura cristiana en el mundo. La FSJC desarrolla este estilo de vida en la vida espiritual, la formación, el apostolado, el acompañamiento personal y la vida en comunidad.

Las Prácticas Diarias deben distribuirse, de tal manera que sean nuestro alimento espiritual y fortaleza a lo largo del día; exige organización y generosidad de la FSJC, quien no puede existir como tal, sin llevar la vida propia del Instituto.

Las fallas en la fidelidad a las prácticas de Piedad, y a los medios de santificación, impiden el fortalecimiento de nuestra vida interior y nos pueden conducir a lo que el papa Francisco nos advertía: *“el camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos con las lámparas encendidas”* (Lucas 12,35).

Dentro de las prácticas diarias, debemos resaltar la importancia de las Vísperas, oración de la tarde, cuando ya declina el día, en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y por cuanto hemos logrado realizar con acierto. Las vísperas son el símbolo de los obreros de la viña eclesial, los cuales al final de la jornada se encuentran con el Amo divino para recibir el don liberal de su amor, más que la recompensa de vida al trabajo. (Mt 20,1-16). Es preciso tener que en el oficio divino, Laudes y Vísperas, nos unimos a la

oración que Cristo, junto con su Iglesia, eleva al Padre, así que no debemos dejar esperando a quien entregó la vida por nuestra salvación.

La Práctica Semanal por excelencia y necesidad son las reuniones de Formación, que juegan un papel insustituible en la vida de la FSJC pues nos permite superar la ruptura entre la fe y vida y adherirnos vitalmente al Señor, en quien encontramos la verdad sobre Dios y la verdad sobre el ser humano: por ella, la FSJC se insertará en el mundo, como un testimonio significativo, eficaz y fiel; porque la formación es el proceso de llegar a ser más y más discípulos de Cristo, creciendo en unión y en Configuración con Él.

En las reuniones semanales se incluye un espacio para realizar la Lectio Divina del Evangelio del domingo próximo a la reunión, además cada FSJ debe estudiar y preparar los temas correspondientes para cada semana. Esta formación nos ayudará a vivir con autenticidad y coherencia las Promesas que nos pide cada Objetivo de la línea de acción 2 que nos invita a: *“Manifestar y ejercer nuestra propia consagración del estado matrimonial en la actividad apostólica”*.

Reflexionemos:

- ✚ ¿En la ficha de autoevaluación que respondemos cada año con motivo de la Fiesta Patronal, cuáles medios de santificación reclaman de mi mayor grado de fidelidad?
- ✚ ¿Los medios de santificación y las prácticas de piedad en los que fallo, son las mismos en cada evaluación? ¿En caso afirmativo, qué puedo hacer

para superar estas fallas repetidas y así responder mejor al llamado del Señor a esta vocación de ser FSJC?

✚ ¿Soy generosa en las pequeñas mortificaciones diarias para ser fiel al Reglamento? ¿O, pienso que no es ofensa a Dios y me tranquilizo? ¿Soy consciente que el cumplimiento en esto es una demostración de mi amor a Dios a quien debo tanto?

✚ ¿Hago con sinceridad mi examen de conciencia revisando mi fidelidad al Reglamento de Piedad?

De las prácticas mensuales, resaltamos algunas: el Retiro mensual es un tiempo de gracia de silencio, de oración y de encuentro íntimo con el Padre; es un espacio vital para confrontar nuestra respuesta a Dios que nos llama a todas a ser santas y nos ayuda siempre con su fuerza y su gracia para alcanzar este gran ideal. Recordemos lo siguiente: nadie puede amar lo que no conoce. No podemos amar a Dios si no nos abrimos a su gracia, si no nos dejamos iluminar por Él, y si no vivimos según lo que nos enseña. El retiro mensual es un espacio vital para confrontar nuestra respuesta a Dios que nos llama a todas a ser santas y nos ayuda siempre con su fuerza y su gracia para alcanzar este gran ideal. Debemos tomar conciencia y rescatar la necesidad del silencio en nuestro retiro mensual. El silencio nos dispone para el encuentro con Dios en la oración personal y comunitaria y permite vivir la reverencia y la actitud oyente que se necesita en un Retiro. El silencio nos permite escuchar a Aquel que incansablemente toca la puerta de nuestro corazón, esperando que alguien le abra.

Cada mes el Señor nos concede la gracia de vivir una Probación como un método ascético para vivir los principios doctrinales de la vida cristiana; cuando meditamos el principio doctrinal logramos un ejercicio concreto que enriquece nuestro proceso de configuración con Cristo. El Control de Probación es la respuesta a la gracia recibida del Señor de vivir durante el mes algún principio doctrinal; en el control se debe hacer una revisión escrita sobre cómo hemos vivido la probación, qué frutos obtuvimos, que nos quedó faltando, que dificultades tuvimos...; al hacer el control es Jesús quien nos mira y espera respuesta a su amor y al Si dado.

Entre las prácticas bimestrales está la entrevista con la Dirigente. El acompañamiento es una responsabilidad compartida entre la Dirigente y la Dirigida, quien a través de los encuentros, va aprendiendo a discernir la voluntad de Dios y a acogerla con amor. La FSJC es acompañada por la Dirigente, quien a través del diálogo frecuente le ayuda en el camino de crecimiento personal y apostólico. No podemos descuidar tan valioso medio de Santificación.

Las prácticas anuales son el Retiro Anual, el retiro de preparación a la Fiesta Patronal y la Fiesta Patronal con la renovación de promesas. Las prácticas anuales son tiempos especiales que nos da Dios a través del Instituto para recogernos en su presencia y evaluar la vivencia de las Promesas de nuestra Incorporación y el cumplimiento de los compromisos que tenemos al formar parte de la Sección, así como el trabajo para aportar al logro de los objetivos e ideales de las líneas de acción del quinquenio.

Finalmente recordemos que la obediencia es para la Vida Cristiana algo constitutivo, es el aspecto práctico y necesario de la aceptación de la unión con Cristo, no hay unión con Cristo si no hay por parte del hombre obediencia. La obediencia aquí no es tanta condición de súbdito, cuanto más bien semejanza. Obedecer a un Señor así es asemejarse pues también Él ha obedecido.

Para superar las fallas consecutivas que algunas FSJC enfrentan en la fidelidad al Reglamento hay que enamorarse de la obediencia pues quién se enamora de ella encontrará luego el modo de ejercitarla. En la base es necesario tener muy claro que, todo lo que establecen los Estatutos es Voluntad de Dios para nosotras; porque puede darse que algunas, estudian los estatutos pero sin la idea de que deben obedecer a ellos, quieren conservar la neutralidad; por el contrario, la vía de la obediencia se abre ante quien ha decidido vivir para el Señor, es una exigencia que se presenta con la verdadera conversión.

“Corresponderá a cada persona verificar de qué manera en su propia vida, la actividad deriva de su unión íntima con Dios y, simultáneamente, estrecha y fortifica esta unión. Desde este punto de vista, la obediencia a la voluntad de Dios, manifestada aquí y ahora en la misión recibida, es el medio inmediato por el cual puede realizarse una cierta unidad de vida, pacientemente buscada, pero jamás

suficientemente lograda. Esta obediencia no se explica sino por la voluntad de seguir a Cristo más de cerca, vivificada y estimulada por un amor personal a Cristo. Este amor es principio de unidad interior de toda vida consagrada”. (Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos #18).

Reflexionemos:

- ✚ ¿Preparo con responsabilidad las reuniones de formación semanal y el retiro mensual?
- ✚ ¿Con qué disposiciones e intenciones preparo y asisto al Retiro mensual? ¿Qué importancia tiene para mí como FSJC?
- ✚ ¿Se vive en silencio profundo el retiro mensual del grupo? ¿Qué aporte yo para lograrlo?
- ✚ ¿Qué aportan las probaciones a mi formación como FSJC? ¿Me entusiasma este ejercicio? ¿Hago los controles de probación con sinceridad y humildad?

Bibliografía

- 📖 Estatutos.
- 📖 Documento sobre Misión, Visión y líneas de acción del quinquenio 2024-2029.
- 📖 Consejos del Padre Basset.
- 📖 Sagrada Escritura.

TERCERA REUNIÓN DE JUNIO

TALLER DE FORMACIÓN: LA ORACIÓN CUARTO FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA.

No os embriaguéis con vino... Llenaos más bien del Espíritu. Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.” (Ef 5, 18-20). “Oremos siempre al Espíritu Santo para que nos dé la sanidad interior, el gozo, para vivir continuamente en alabanza, como nos pide San Pablo” (P. Higinio Lopera).

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en los **Talleres de reuniones que encontrará en la página web**
<https://fsjcooperadoras.wixsite.com/fsjc>

GUÍA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TALLER

1) ANTES DE LA REUNIÓN:

El compromiso de todas las señoras que participarán en el taller con la lectura comprensiva del texto antes de la reunión y la respuesta individual a las preguntas que se sugieren para la reflexión.

2) Durante la reunión:

- Presentación, por parte del equipo de apoyo encardado de la reunión, de las principales ideas sobre el texto (no más de 15 minutos).
- Momento para la reflexión del grupo (30 a 35 minutos) Quienes orientan la reunión plantean cada pregunta al grupo, se dan unos minutos para que las señoras organicen las respuestas que seguramente traerán pues han estudiado el tema previamente y luego se socializan las reflexiones de las señoras; se trabaja pregunta por pregunta.

Las preguntas sugeridas son:

- El ideal de la Línea de Acción 1 dice que las FSJC: “buscan reproducir a Cristo en toda su persona”. ¿Cuál(e) es (son) aquella(s) disposición(es) de Jesús que necesito fortalecer para continuar la oración de Jesús? ¿Qué me propongo hacer para lograr fortalecerme en la oración al estilo de Jesús?
- ¿Cuáles son esas actividades “importantes” que desvían mi atención y que podría dejar para dar más tiempo a la oración? ¿Qué voy a hacer para priorizar la oración en estos casos?
- ¿Qué me propongo para fortalecer mi vida de oración al estilo de Jesús? ¿Son importantes las orientaciones que se nos hacen para fortalecer la vida de oración?
- ¿Cuáles son las características de mi oración? ¿Mi oración tiene en cuenta los pasos para la oración que propone San Juan Eudes?

- Cierre del taller: el grupo de apoyo hace una síntesis de ideas principales que resulten del trabajo del grupo.

LA ORACIÓN, CUARTO FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA.

Nos dice el Padre Gustavo Londoño...

Si la fe nos cambió la mirada sobre la vida y los acontecimientos. Si nos hizo ver el pecado en nuestra vida y nos llevó a luchar contra él, mediante el desapego, la oración nos adhiere firmemente a Dios y nos permite vivir continuamente en Él. Decimos que es el cuarto fundamento porque la vida de Jesucristo fue una oración constante y es deber nuestro continuarla y completarla.

Por ese testimonio de oración que Él dio a sus discípulos, ellos les pidieron que les enseñe a orar. No le pidieron que les enseñe una oración para repetirla, sino que querían aprender a estar en comunicación, en contacto, en unión permanente con el Padre, como lo estaba Jesús. De modo que orar es vivir en permanente unión con Dios.

Dice San Juan Eudes: “*la tierra que nos sostiene, el aire que respiramos, el pan que nos alimenta, el corazón que palpita en nuestro pecho, no son tan necesarios para la vida humana como la oración para llevar una vida cristiana.*” Necesitamos de la oración para poder vivir cristianamente. La vida cristiana consiste en conocer cada vez más al Señor, unirnos a Él y amarlo profundamente. Esta nueva vida de unión a Cristo, de adhesión, de incorporación a Cristo, de íntima comunión con Dios y con el plan de salvación se adquiere mediante la oración.

“La tierra que nos sostiene, el aire que respiramos, el pan que nos alimenta, el

corazón que palpita en nuestro pecho, no son tan necesarios para la vida humana como la oración para llevar una vida cristiana”. Porque:

La vida cristiana consiste en conocer cada vez más y amar profundamente a Dios y esta divina ciencia la adquirimos en la oración. Por ella entramos en comunión íntima con Dios y con su Plan de salvación. Por nosotros mismos nada somos y nada podemos. Necesitamos acudir a Dios para recibir de Él cuanto necesitamos. Y esto lo permite la oración, que nos hace sentir la pequeñez de nuestras aspiraciones y nos sumerge en el océano del amor y la misericordia. Esta vida de incorporación a Cristo se adquiere mediante la oración. La oración nos une, nos adhiere, nos incorpora a Cristo y al plan de salvación. Por nosotros mismos no podemos nada; lo que podemos y somos, lo podemos y somos en Cristo Jesús. San Juan Eudes nos enseña a orar.

1. Descripción de la oración para San Juan Eudes...

La oración es una elevación respetuosa y amorosa de nuestro espíritu y nuestro corazón a Dios. Dulce diálogo y dulce conversación con Él. Al hablar de conversación es como algo agradable, algo que disfrutamos, la oración debe ser agradable, no puede ser algo pesado, tedioso, aburrido; se hace aburrido cuando deja de ser conversación; yo hablo y me escucha porque me ama y le interesa mi vida; pero yo también tengo que escuchar al Señor. En la oración contemplamos a Dios: sus perfecciones y sus obras, lo adoramos y lo bendecimos, lo amamos y glorificamos, nos entregamos a Él, nos humillamos por

nuestros pecados, tratamos de asemeja-
mos a Él, le pedimos lo necesario para
amarlo y servirlo.

Orar es participar de la vida de los ángeles
y los santos, de Jesús y María y de la ora-
ción continua que Jesús tiene con su
Padre amado: ellos viven en la presencia
de Dios en un continuo ejercicio de con-
templación, amor e intercesión. Su oración
es participación en la vida de la Trinidad.
Los ángeles y santos, María Santísima en
forma permanente alaban, glorifican a
Dios, al orar participamos de lo que ellos
hacen perpetuamente; disfrutamos de
estas delicias de ellos. La Trinidad vive en
un diálogo amoroso y alegre.

La oración es la felicidad perfecta y el
verdadero paraíso en la tierra. En la
oración, el cristiano posee a Dios y Dios se
apodera de él. Debemos disfrutar la
oración, vivirla plenamente, no puede ser
algo aburrido, impuesto, pasajero, debe
ser nuestro deleite, nuestro gusto, nuestra
mayor satisfacción.

2. Cinco maneras de orar

San Juan Eudes propone cinco maneras
de orar:

1) Oración mental e interior:

En ella nos entretenemos interiormente
con Dios, sobre alguna de sus divinas
perfecciones, o sobre algún misterio,
virtud o palabra de Jesús, o sobre alguna
de sus obras. Utilizamos en ella el
entendimiento, el corazón y la voluntad.
Esta forma de oración es una gracia: hay
que saber pedirla y también agradecerla.
Entretenerse: convoca a algo agradable, a

algo atractivo. Significa gozo, deleite,
disfrutar. Es íntimo, algo muy personal.
Pero hay ruidos interiores y exteriores que
distraen: los pensamientos, nuestra mente
que vuela de una preocupación a otra no
nos permite entretenernos interiormente.
Nos entretenemos contemplamos sus
misterios, virtudes, cosas de Dios, alguna
Palabra del Evangelio, una palabra de
Jesús, un acontecimiento de los
evangelios. Esta unida a la meditación.

Es un don que debemos pedirle al Espíritu
Santo. Podemos orar en silencio, conver-
sando con Él interiormente, dejándose
conducir por Dios mismo, para adorarlo,
alabar, pedirle perdón, ofrecernos a Él,
según nos inspire el Espíritu de Dios;
haciendo brotar en nuestro corazón la ado-
ración y la alabanza, los actos de humil-
dad, la contrición y el propósito de huir del
mal y obrar bien. *¡Bendito Espíritu Santo
enséñanos a entretenernos, a deleitarnos
contemplando las grandezas de nuestro
Dios; ante nuestra pequeñez y debilidad
¡muévenos a la conversión!* Esta oración
mental va unida con la meditación sobre
las cosas de Dios, las cosas divinas. En las
obras de San Juan Eudes, encontramos
elevaciones o meditaciones completas
que son verdaderos modelos de oración
mental. Miremos nuestra propia vida en
clave de gracia, en una silenciosa contem-
plación de todas las bendiciones que Dios
nos ha concedido y de todo lo que ha per-
mitido en nuestra vida, aun aquellas que
no lográbamos comprender, pero que son
parte de su proyecto de salvación sobre
nosotras. El Espíritu Santo, mostrándonos
todo lo que el Señor ha hecho en nuestra
vida, nos inspirará y diremos: Gracias
Padre “porque de ti proceden todas las
cosas” (1Cor 8,6). Contemplemos, mire-

mos emocionadas las obras y la grandeza
de Dios, luego, reconociendo nuestra
pequeñez, contemplémonos como objeto
del amor de Dios ¡imposible que no brote
la alabanza admirando a un Dios tan gran-
de que cuida con amor maternal de nues-
tra pequeñez!

“Bendeciré al Señor en todo momento no
caiga su alabanza de mis labios. Bendito
sea el nombre del Señor, ahora y por
siempre jamás. A Ti, Dios, te alabamos, a
ti, Señor, te ensalzamos. Te damos
gracias por tu inmensa gloria. Gracias
sean dadas a Dios.” Así brotan las frases
de alabanza en San Juan Eudes.

2) La oración vocal:

Cuando hablamos oralmente a Dios, es
casi tan útil como la anterior, cuando el
corazón y el espíritu acompañan a nuestra
lengua en las palabras que decimos a
Dios.

Si, como hemos visto, continuamos y com-
pletamos la oración de Jesús en la tierra,
es importante que entregarnos a Él, unir-
nos a su amor, humildad, pureza y santi-
dad y a la atención perfecta con la que Él
oraba a su Padre. Supliquémosle que nos
comunique sus santas disposiciones e
intenciones. Para expresar lo que sale de
nuestra interioridad; cuando hablamos de
Dios entonces es el corazón el que se va a
expresar mediante las Palabras que noso-
tros pronunciamos. Deben reflejar estas
palabras, deben ser el parlante que difun-
dir o expresar lo que brota del corazón. No
la hacemos por apariencias, por hablar
bonito, por impresionar pues podemos
decir palabras muy bonitas pero no sentir
nada. Debe haber correspondencia entre

lo que se siente y dice. La boca habla de lo
que está lleno el corazón.

Gracias a la oración vocal podemos hacer
no sólo nuestra oración personal, sino orar
en nombre de la Iglesia que da gloria a
Dios e intercede por el mundo, tal como
ocurre en la Liturgia de las Horas que hace
parte de nuestra vida, teniendo cuidado de
no hacerla en forma mecánica, sino con
las disposiciones del mismo Señor Jesús
que también recitaba los salmos.

3) Realizar las acciones ordinarias en espíritu de oración:

Si nuestra vida es un continuar y comple-
tar la vida de Jesús, hemos de realizar
todas nuestras actividades, por pequeñas
que sean, como si fuera Jesús mismo
quien las esté haciendo. Para esto es
necesario ponernos en sus manos y apro-
vechar nuestro examen de previsión. Sólo
unidas a Él, podremos hacerlo todo con su
Espíritu y continuar su vida haciendo que
todas las actividades sencillas, cotidianas
y ordinarias se conviertan en oración,
pues lo estaremos haciendo todo con rec-
titud de intención, por amor a Dios, con las
mismas actitudes, intenciones y disposi-
ciones de Jesús. Al comenzar esas accio-
nes las ofrecemos al Señor, pero también
levantamos el corazón de vez en cuando a
Él, mientras las estemos realizando, es la
clave para que nuestra vida se convierta
en oración. Este ejercicio va llenando de
amor y de vida todas nuestras actividades
diarias y sencillas. Este trabajar en espíri-
tu de oración es agradable al Señor y res-
ponde a su invitación de “*orar siempre y
sin desanimarnos*” (Lc 18, 1). Todo hacerlo
en espíritu de oración pues estamos conti-
nuando y completando la vida de Jesús.

Todo lo realizamos como si fuera Jesús mismo: levantarnos, bañarnos, vestarnos, desayunar, caminar... todo lo hacemos con el espíritu de Jesús, entonces ya lo del día a día se convierte en oración, sin repetir fórmulas pues si las hacemos con el espíritu de Jesús, con sus actitudes y disposiciones entonces todo lo que hacemos será oración,

4) Leer buenos libros:

Es otra forma de orar. Pero leerlos sin prisa, con tranquilidad y atención. Esta lectura hecha oración, nos ayuda a detenemos, a rumiar y saborear las verdades que leemos para imprimirlas en el espíritu y deducir consecuencias para la vida. Entre estas lecturas, la primera y fundamental es la Escritura Sagrada. La literatura espiritual es una ayuda porque la vida de los santos, obras de los grandes maestros espirituales, ellos nos están compartiendo su vivencia de Dios. Estas experiencias, vivencias de ellos nos enriquecen. Acompañarnos, tener en nuestra cabecera historia de santos u obras espirituales: leerlos sin prisa, con tranquilidad, sacar provecho de esas vivencias que enriquecen nuestra vida; saborear esas vivencias. De estas lecturas no puede faltar la Palabra de Dios, hacer la lectura orante de la Palabra de Dios para que sea oración. Por esta razón hemos de considerar que San Juan Eudes recomienda encarecidamente que no dejemos pasar un solo día sin dedicar media hora a leer un libro “piadoso”, empezando por el “Nuevo Testamento”. La lectura orante de la Palabra de Dios (Lectio Divina) no puede faltar, es un don que debemos pedirle al Espíritu Santo, al igual que la gracia para sacar provecho espiritual de esta lectura.

5) Hablar y oír hablar de Dios:

Se trata de compartir acerca de la experiencia de Dios, de lo que hemos recibido por medio de la formación que recibimos, de la lectura espiritual que realizamos. No es otra cosa que hablar, conversar y platicar familiarmente con los hermanos acerca de Dios y sus intereses, es otra forma de orar. Escuchar hablar de Él y hacerlo con atención y amor, es también una oración. En ello deberíamos gastar más tiempo. «*Si alguien habla, que sean palabras de Dios*» (I Ped 4, 11). Y el criterio lo da el mismo Pablo: «*Hablamos como de parte de Dios - bajo su mirada - en Cristo*» (2, Cor 2, 17). De la misma manera que gastamos tiempo en conversaciones de todo tipo en diferentes temas de la vida, por qué no hablar también de Dios, compartir de la experiencia de Dios, pero también oír hablar de Dios. Si dedicamos tantas horas a las series de televisión, pasamos días enteros en medios de comunicación oyendo hablar de mil cosas, es útil oír hablar de Dios: charlas, retiros, encuentros espirituales. En las redes encontramos muchos testimonios, conferencias... que nos edifican. Cuidado con dedicar miles de horas a otras cosas, pero poco tiempo a las cosas de Dios.

3. Orientaciones para fortalecer la oración...

- **Orar en nombre de Jesucristo**, es continuar la oración de Jesucristo en la tierra. Somos su Cuerpo, y Cristo es nuestra Cabeza, lo continuamos a Él. Por eso todo lo debemos hacer en su nombre, con su Espíritu, con sus disposiciones e intenciones. Por eso, cuando vayas a orar, acuérdate de que vas a continuar la oración de Jesucristo, orando como oraría

Él. Únete al amor, pureza y humildad con que Él ora. La oración nos permite adherirnos a la vida divina. Orando como si Jesús fuera el que estuviera orando, con la humildad, entrega y amor con que Él oraba.

- **Presentarnos ante Dios con profunda humildad.** No merecemos estar en su presencia y ser escuchados. Por eso, debemos unirnos a Jesús para que Él nos tome y guíe y sea Él quien ore con nosotros y por nosotros al Padre. Unirnos a Jesús para que él nos guíe, sea Él quien ore por nosotros y con nosotros al Padre; presentarnos humildes, abiertos, sencillos, reconociendo nuestra incapacidad para orar.

- **Hacer la oración con respetuosa y amorosa confianza.** Cuando no nos apoyamos en nosotros ni en nuestros méritos, recibiremos más y mejor de cuanto pedimos (Cfr Ef. 3, 20). Como los hijos que invocamos con amor y confianza al Padre que siempre nos escucha. No nos apoyamos en nosotros mismos, sino en la confianza en el Señor, sabemos que Él siempre nos da lo mejor y lo que necesitamos para nuestra salvación.

- **Orar con pureza de intención.** Queremos orar, no por interés, sino para la gloria del Padre. Queremos orar por amor y para amar; no necesariamente para pedir y obtener algo. Es el puro amor, el desapego, aún de los deleites, de los gozos que nos provoca la vida divina; lo que buscamos es la gloria de Dios. No pretendamos nuestro propio interés, sino la divina voluntad, la gloria de Dios. No podemos manipular a Dios: te doy esto para que me des esto, aquí hay interés personal, egoísta, conveniencia,

debemos desapegarnos de eso. La oración se hace para alabar y glorificar al Señor, nos ponemos en sus manos para que nos de lo que nos conviene. La oración es sin interés, no es para buscar ganancia.

- **Orar con perseverancia.** Sin cansarnos ni desanimarnos. El Señor, con frecuencia, nos hace esperar para que acudamos repetidamente a Él, estemos con Él y Él en nosotros. Nuestra oración ha de ser confiada, perseverante, permanente, no solamente cuando necesitamos al Señor, sino siempre.

San Juan Eudes propone los pasos para la oración...

Dice nuestro Santo que en la oración contemplamos a Dios en sus perfecciones, misterios y obras; descubrimos lo que Dios es y hace por eso brotan de nuestro corazón la adoración y la alabanza, entonces la oración debiera ser nuestro deleite, nuestra mayor satisfacción. Adoramos a Dios, lo bendecimos, lo amamos y glorificamos. Por otro lado, con humildad tomamos conciencia de lo que somos y hacemos, por eso surgen en nuestro corazón la petición de perdón, la confianza y en la oración nos entregamos a Él, nos humillamos por nuestros pecados e ingratitudes y pedimos su misericordia; tratamos de asemejarnos a Él por la contemplación de sus virtudes y perfecciones. Finalmente le pedimos lo necesario para amarlo y servirlo. (Obras Escogidas pág. 154). Los pasos propuestos son:

1) Alabanza: San Juan Eudes alababa también por sus momentos de sufrimiento: “*La divina bondad me agradó*

a lo largo de este año con cruces muy pesadas; sea por ello bendita y alabada eternamente.” “me envió Dios aflicciones grandes; me vinieron maledicciones y calumnias del mundo y también de parte de personas que me eran especialmente amadas; durante meses padecí, penas y angustias tan sensibles como nunca las había sentido en la vida. Bendigo al Señor Jesús en todo momento, que no caiga su alabanza de mis labios.” (cf Memorial 99, 87, 68). Alabamos porque nos sentimos orgullosos de Dios por su grandeza, pues es glorioso, ya que salva al necesitado, al humilde y porque levanta de la miseria al pobre. Alabamos su majestad, porque todo lo que Dios hace es grande, a partir de cosas simples hace maravillas en nuestra vida; con su amor todo lo transforma, pone un detalle de su amor y todo cambia asombrosamente. Alabamos su excelencia, porque todo lo hace perfecto, Él saca grandes bienes de nuestros males y busca lo perfecto y excelente para nosotras. Alabamos su santidad, porque ve nuestros pecados, no tiene repugnancia y se acerca con sus manos limpias para purificarnos, perdonarnos y librarnos del mal. Alabamos su misericordia, porque Él es todo corazón, ternura y amor hacia sus hijos. La más grande muestra de su amor y misericordia es su Hijo clavado en la cruz. Nos alegramos infinitamente de que Dios sea nuestro Padre, de que Jesucristo sea nuestro Salvador y de que el Espíritu Santo sea nuestro consolador.

2) Acción de Gracias. Agradece quien valora lo que ha recibido, quien se da cuenta de que Dios nunca le ha fallado, que Dios es leal, que da más de lo que promete. Los salmos contenidos en la

Liturgia de las Horas son la oración de acción de gracias que Dios quiere recibir de toda la iglesia. El Magnificat que rezamos cada día en Vísperas, es la más bella acción de gracias que salió del Corazón de la Virgen María cuando estaba totalmente llena del Espíritu Santo. Dice San Juan Eudes que es muy del agrado de nuestro salvador y de su divina Madre que se recite este divino cántico con devoción. Cambiemos la oración triste y angustiada por una oración de agradecimiento ¿no ha dicho el Señor que cuando pidamos algo creamos que ya lo hemos recibido? (Mc 11,24), pues cuando recibimos algo agradecemos, por lo tanto, el Señor nos enseña a agradecer mientras pedimos, sabiendo que de Dios siempre recibiremos bendición. Que nuestra fe en el poder de Dios nos lleve a agradecerle aún en medio de nuestros males; ya se manifestará su poder y, cuando lo haga, que el Señor nos encuentre agradeciendo siempre.

3) Petición de perdón: humillarnos ante Dios, reconocernos pequeños, pecadores, infieles, necesitados de perdón. Orar con humildad como el publicano de la parábola. Ponernos en la primera fila de los necesitados, de los pecadores. Nada de autosuficiencia, orgullo o vanidad.

4) Peticiones: En último lugar, nos ponemos en sus manos y hacemos la petición de los favores que de Él esperamos y confiamos recibir. Además, brindamos un servicio a los demás mediante la intercesión. La imagen de Moisés con los brazos levantados, hasta caer el sol, en la guerra de Israel contra los amalecitas, debe ser la imagen de cada FSJC, que con la oración de intercesión repite al oído del Señor las quejas y

súplicas de sus hermanos. “Oyó Samuel todas las palabras del pueblo y las repitió a los oídos de Yahveh” (1Sm 8,21). Dios siempre responde a la oración de intercesión (cfr. Sal 99,6). Orando unos por otros reconocemos el Señorío de Jesucristo, es su poder el que actúa ¡a Él sea toda la gloria! Hermoso es interceder, nos compromete a vivir cristianamente, al olvido de nosotras mismas para interceder por el prójimo, a amarlo, sintiendo en carne propia el mal del hermano; así ya no

oramos nosotros, es Jesucristo quien ora e intercede.

Bibliografía

- 📖 Obras Escogidas San Juan Eudes.
- 📖 Los Fundamentos de la Vida Cristiana según la espiritualidad de San Juan Eudes. Retiro anual 2025. P. Gustavo Londoño, CJM
- 📖 El Encuentro Personal con Dios. P. Higinio Lopera, CJM.

CUARTA REUNIÓN DE AGOSTO

MEDITACIÓN DEL RETIRO MENSUAL: *DILEXI TE: Dios opta por los pobres* (Números. 35-48).

Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios, un modo especial para encontrarlo. La caridad hacia los necesitados no se entendía como una simple virtud moral, sino como expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado. La comunidad de fieles, sostenida por la fuerza del Espíritu Santo, se encuentra arraigada en la cercanía a los pobres, que en ella no son un apéndice, sino parte esencial de su cuerpo vivo. (Dilexi te, 39).

Acceda al documento con el contenido del tema de estudio diagramado, en los

Talleres de formación que encontrará en la página web

<http://fsjcooperadoras.wix.com/fsjc>

El tema de los retiros mensuales de abril de 2026 a febrero de 2027 ha sido inspirado por el Espíritu Divino y responde a la necesidad de fortalecer en nosotras la caridad, la compasión y la misericordia, pues queremos ser verdadero testimonio de la bondad y la ternura de Dios. En este sentido, fue especialmente oportuno el regalo de nuestro Papa León XIV, quien el 4 de octubre de 2025 publicó su primera exhortación apostólica *Dilexi Te* (“Te he amado”), documento que meditaremos cada mes en nuestros retiros. Desde sus primeras líneas, la exhortación nos recuerda que la raíz de

nuestra fe no es una idea ni una tradición, sino el amor primero de Cristo, un amor que se hace cercano especialmente a los pobres, a los pequeños y a los olvidados. *Dilexi Te* no es un texto para especialistas, sino una llamada urgente dirigida a toda la Iglesia —y de modo particular a los miembros de los Institutos Seculares— para redescubrir que la fe y el amor a los pobres son inseparables. Si Cristo nos ha amado hasta el extremo, estamos invitadas a encarnar ese amor mediante gestos concretos de cercanía, justicia y fraternidad. Por todo ello, *Dilexi Te* es un texto que debemos leer, meditar y llevar a la práctica: leerlo, para escuchar atentamente la voz del Pastor que nos orienta; meditarlo, para discernir lo que el Espíritu pide hoy a la Iglesia; vivirlo, para que el amor de Cristo sea visible en nuestras comunidades y en nuestra vida diaria

**EXHORTACIÓN APOSTÓLICA
DILEXI TE
DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
SOBRE EL AMOR HACIA LOS
POBRES.**

**CAPÍTULO TERCERO
UNA IGLESIA PARA LOS POBRES
Nos dice el Papa León...**

35. Tres días después de su elección, mi predecesor expresó a los representantes de los medios de comunicación su deseo de que la Iglesia mostrara más claramente su cuidado y atención hacia los pobres: «¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!». [19]

36. Este deseo refleja la conciencia de que la Iglesia «reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo». [20] En efecto, habiendo sido llamada a configurarse con los últimos, en ella «no deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro [...]. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nues-

tra fe y los pobres». [21] A este respecto, tenemos abundantes testimonios a lo largo de los casi dos mil años de historia de los discípulos de Jesús. [22]

**LA VERDADERA RIQUEZA DE LA
IGLESIA**

37. San Pablo refiere que entre los fieles de la nascente comunidad cristiana no había «muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles» (1 Co 1,26). Sin embargo, a pesar de su propia pobreza, los primeros cristianos tienen clara conciencia de la necesidad de acudir a aquellos que sufren mayores privaciones. Ya en los albores del cristianismo los apóstoles impusieron las manos sobre siete hombres elegidos por la comunidad y, en cierta medida, los integraron en su propio ministerio, instituyéndolos para el servicio — en griego, *diakonía*— de los más pobres (cf. Hch 6,1-5). Es significativo que el primer discípulo en dar testimonio de su fe en Cristo con el derramamiento de su propia sangre fuera san Esteban, que formaba parte de este grupo. En él se unen el testimonio de vida en la atención a los necesitados y el martirio.

38. Poco más de dos siglos después, otro diácono manifestará su adhesión a Jesucristo en modo semejante, uniendo en su vida el servicio a los pobres y el martirio: san Lorenzo. [23] Del relato de san Ambrosio comprendemos que Lorenzo, diácono en Roma en el pontificado del Papa Sixto II, al ser obligado por las autoridades romanas a entregar los tesoros de la Iglesia, «al día siguiente trajo consigo a los pobres. Cuando le preguntaron dónde estaban los tesoros que había prometido, les mostró a los pobres, diciendo: “Estos son los tesoros de la Iglesia”». [24] Al narrar este episodio, Ambrosio pregunta: «¿Qué mejores tesoros tendría Cristo que aquellos en los que él mismo dijo que estaba?». [25] Y, recordando que los ministros de la Iglesia nunca deben descuidar el cuidado de los pobres y, menos aún, acumular bienes en beneficio propio, afirma: «Es necesario que cada uno de nosotros cumpla con esta obligación con fe sincera y providencia perspicaz. Sin duda, si alguien desvía algo para su propio beneficio, eso es un delito; pero si lo da a los pobres, si rescata al cautivo, eso es misericordia». [26].

**LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LOS
POBRES**

39. Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios, un modo especial para encontrarlo. La caridad hacia los necesitados no se entendía como una simple virtud moral, sino como expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado. La comunidad de fieles, sostenida por la fuerza del Espíritu Santo, se encuentra arraigada en la cercanía a los pobres, que en

ella no son un apéndice, sino parte esencial de su cuerpo vivo. San Ignacio de Antioquía, por ejemplo, camino del martirio, exhortaba a los fieles de la comunidad de Esmirna a no descuidar el deber de la caridad para con los más necesitados, advirtiéndoles que no procedieran como los que se oponían a Dios: «Considerad a los que tienen una opinión diferente sobre la gracia de Jesucristo, que vino a nosotros: ¡cómo se oponen al pensamiento de Dios! No se preocupan por el amor, ni por la viuda, ni por el huérfano, ni por el oprimido, ni por el prisionero o el liberto, ni por el hambriento o el sediento». [27] El obispo de Esmirna, Policarpo, recomendaba precisamente a los ministros de la Iglesia que cuidaran de los pobres: «Los presbíteros también sean compasivos, misericordiosos con todos. Traigan de vuelta a los descarriados, visiten a todos los enfermos, no descuiden a la viuda, al huérfano y al pobre, sino que sean siempre solícitos en el bien ante Dios y los hombres». [28] A partir de estos dos testimonios, constatamos que la Iglesia aparece como madre de los pobres, lugar de acogida y de justicia.

40. San Justino, por su parte, en su primera Apología, dirigida al emperador Adriano, al Senado y al pueblo romano, explicaba que los cristianos llevaban a los necesitados todo lo que podían, porque veían en ellos hermanos y hermanas en Cristo. Al escribir sobre la asamblea de oración del primer día de la semana, destacaba que, en el centro de la liturgia cristiana, no se puede separar el culto a Dios de la atención a los pobres. En efecto, en un momento determinado de la celebración, «los que tienen algo y quieren, cada uno según su libre voluntad,

dan lo que les parece bien, y lo que se ha recogido se entrega al presidente. Él lo distribuye a los huérfanos y viudas, a los que por enfermedad u otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los extranjeros de paso, en una palabra, se convierte en el proveedor de todos los que se encuentran indigentes». [29] Así, se da testimonio de que la Iglesia naciente no separaba el creer de la acción social: la fe que no iba acompañada del testimonio de las obras, como había enseñado Santiago, se consideraba muerta (cf. St 2, 17).

San Juan Crisóstomo

41. Entre los Padres orientales, quizá el predicador más ardiente de la justicia social sea san Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla entre los siglos IV y V. En sus homilías, exhortaba a los fieles a reconocer a Cristo en los necesitados: «¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? No permitas que sea despreciado en sus miembros, es decir, en los pobres que no tienen qué vestir, ni lo honres aquí en el templo con vestiduras de seda, mientras fuera lo abandonas al frío y a la desnudez [...]. En el templo, el Cuerpo de Cristo no necesita mantos, sino almas puras; pero en la persona de los pobres, Él necesita todo nuestro cuidado. Aprendamos, pues, a reflexionar y a honrar a Cristo como Él quiere. Cuando queremos honrar a alguien, debemos prestarle el honor que él prefiere y no el que más nos gusta [...]. Así también tú debes prestarle el honor que Él mismo ha ordenado, distribuyendo tus riquezas entre los pobres. Dios no necesita vasos de oro, sino almas de oro». [30] Afirmando con claridad meridiana que si

los fieles no encuentran a Cristo en los pobres a su puerta, tampoco lo encontrarán en el altar, continúa: «¿De qué serviría, al fin y al cabo, adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si Él muere de hambre en la persona de los pobres? Primero da de comer al que tiene hambre y luego adorna su mesa con lo que sobra». [31] Entendía la Eucaristía, por tanto, también como una expresión sacramental de la caridad y la justicia que la precedían, la acompañaban y debían darle continuidad en el amor y la atención a los pobres.

42. Así pues, la caridad no es una vía opcional, sino el criterio del verdadero culto. Crisóstomo denunciaba con vehemencia el lujo exacerbado, que convivía con la indiferencia hacia los pobres. La atención que se les debe prestar, más que una mera exigencia social, es una condición para la salvación, lo que atribuye a la riqueza injusta un peso de condena: «Hace mucho frío y el pobre yace en harapos, moribundo y helado, castañeteando los dientes, con un aspecto y un atuendo que deberían conmoverte. Tú, sin embargo, calentito y ebrio, pasas de largo. ¿Y cómo quieres que Dios te libre de la infelicidad? [...] A menudo adornas con muchas vestiduras variadas y doradas un cadáver insensible, que ya no percibe el honor. Sin embargo, desprecias a aquel que siente dolor, que está desgarrado, torturado, atormentado por el hambre y el frío, y te preocupa más la vanagloria que el temor de Dios». [32] Este profundo sentido de la justicia social le lleva a afirmar que «no dar a los pobres es robarles, es defraudarles la vida, porque lo que poseemos les pertenece». [33]

San Agustín

43. Agustín tuvo como maestro espiritual a san Ambrosio, que insistía en la exigencia ética de compartir los bienes: «Lo que das al pobre no es tuyo, es suyo. Porque te has apropiado de lo que fue dado para uso común». [34] Para el obispo de Milán, la limosna es justicia restaurada, no un gesto paternalista. En sus sermones, la misericordia adquiere un carácter profético: denuncia las estructuras de acumulación y reafirma la comunión como vocación eclesial.

44. Formado en esta tradición, el santo obispo de Hipona enseñó a su vez el amor preferencial por los pobres. Pastor vigilante y teólogo de rara clarividencia, comprendió que la verdadera comunión eclesial se expresa también en la comunión de los bienes. En sus Comentarios a los Salmos, recuerda que los verdaderos cristianos no dejan de lado el amor a los más necesitados: «Atended a vuestros hermanos, si necesitan algo; dad, si Cristo está en vosotros, incluso a los extranjeros». [35] Este compartir los bienes brota, por tanto, de la caridad teologal y tiene como fin último el amor a Cristo. Para Agustín, el pobre no es sólo alguien a quien se ayuda, sino la presencia sacramental del Señor.

45. El Doctor de la Gracia veía en el cuidado a los pobres una prueba concreta de la sinceridad de la fe. Quien dice amar a Dios y no se compadece de los necesitados, miente (cf. 1 Jn 4, 20). Al comentar el encuentro de Jesús con el joven rico y el «tesoro en el cielo» que está reservado a quienes dan sus bienes a los pobres (cf. Mt 19, 21), Agustín pone en

boca del Señor las siguientes palabras: «Recibí tierra y daré el cielo. Recibí cosas temporales y daré a cambio bienes eternos. Recibí pan, daré la vida. [...] He recibido alojamiento y daré una casa. He sido visitado en la enfermedad y daré salud. Fui visitado en la cárcel y daré libertad. El pan que se dio a mis pobres se consumió; el pan que yo daré restaura las fuerzas, sin acabarse nunca». [36] El Altísimo no se deja vencer en generosidad por aquellos que le sirven en los más necesitados; cuanto mayor es el amor a los pobres, mayor es la recompensa por parte de Dios.

46. Esta mirada cristocéntrica y profundamente eclesial lleva a sostener que las ofrendas, cuando nacen del amor, no sólo alivian la necesidad del hermano, sino que también purifican el corazón de quien da y está dispuesto a la conversión, «pues las limosnas pueden servirte para redimir los pecados de la vida pasada, si cambias de vida». [37] Son, por así decirlo, el camino ordinario de conversión de quien desea seguir a Cristo con corazón indiviso.

47. En una Iglesia que reconoce en los pobres el rostro de Cristo y en los bienes el instrumento de la caridad, el pensamiento agustiniano sigue siendo una luz segura. Hoy, la fidelidad a las enseñanzas de Agustín exige no sólo el estudio de sus obras, sino la disposición a vivir con radicalidad su llamada a la conversión, que incluye necesariamente el servicio de la caridad.

48. Muchos otros Padres de la Iglesia, tanto orientales como occidentales, se pronunciaron sobre la primacía de la atención a los pobres en la vida y misión

de cada fiel cristiano. Sobre este aspecto, en resumen, se puede afirmar que la teología patristica fue práctica, apuntando a una Iglesia pobre y para los pobres, recordando que el Evangelio sólo se anuncia bien cuando llega a tocar la carne de los últimos, y advirtiendo que el rigor doctrinal sin misericordia es una palabra vacía.

Reflexión general que ayuda a la meditación de los números 35 - 48 de la exhortación

La exhortación apostólica *Dilexi te* del papa León XIV constituye una profunda llamada a redescubrir el amor de Cristo manifestado en los pobres, en los enfermos, en los descartados y en todos aquellos cuya dignidad ha sido herida por las estructuras de pecado y por la indiferencia humana. En continuidad con *Dilexit nos* del papa Francisco, este nuevo documento recoge la espiritualidad del Corazón de Cristo y la proyecta hacia una práctica concreta de misericordia. El amor recibido de Dios exige convertirse en amor ofrecido al hermano.

Los números 35 al 58 pertenecen al tercer capítulo de la exhortación: **“Una Iglesia para los pobres”**. En esta sección el Papa no desarrolla simplemente una teoría social, sino una auténtica ecclesiológica de la caridad. La Iglesia aparece comprendida desde su vocación esencial: ser signo visible del amor compasivo de Cristo. En estos números se abordan temas decisivos: la verdadera riqueza de la Iglesia, la enseñanza de los Padres de la Iglesia, la centralidad de los enfermos y el sentido espiritual de la vida monástica en relación con la pobreza.

La riqueza doctrinal y pastoral de estos apartados encuentra una resonancia singular en la espiritualidad de la Familia Vicenciana. San Vicente de Paúl comprendió que los pobres no eran solamente destinatarios de la misión de la Iglesia, sino sacramento vivo de Cristo. Desde esta intuición, su obra transformó profundamente la caridad cristiana, integrando contemplación y acción, evangelización y promoción humana, servicio material y acompañamiento espiritual.

I. “Una Iglesia para los pobres”: horizonte ecclesiológico y espiritual (nn. 35-36)

Los números 35 y 36 constituyen una especie de umbral teológico para todo el desarrollo posterior. El Papa afirma que la Iglesia sólo puede comprenderse adecuadamente cuando se reconoce enviada a los pobres y llamada a compartir sus sufrimientos. Esta afirmación no es accidental ni secundaria: pertenece al corazón mismo del Evangelio.

Cristo inauguró su misión proclamando: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres”* (Lc 4,18). La pobreza no aparece aquí únicamente como una categoría económica, sino como una condición humana atravesada por la vulnerabilidad, la exclusión y la necesidad de salvación. Por eso la Iglesia no puede reducir su misión a la administración de sacramentos o a la conservación de estructuras. Su identidad más profunda consiste en transparentar la misericordia de Dios.

El Papa León XIV insiste en que la Iglesia

pierde credibilidad cuando se aleja de los pobres. Esta afirmación posee una enorme fuerza profética. A lo largo de la historia, cada vez que la Iglesia se acomodó al poder, olvidando el sufrimiento de los pequeños, debilitó su testimonio evangélico. Por el contrario, cuando abrazó la pobreza evangélica y se acercó a los marginados, recuperó la frescura del Evangelio.

Aquí aparece una convergencia luminosa con San Vicente de Paúl. Para él, los pobres eran “nuestros amos y señores”. Esta expresión, profundamente revolucionaria, no pretendía idealizar la pobreza, sino reconocer que en los pobres Cristo mismo se hace presente. El servicio al necesitado no nace de una superioridad moral del benefactor, sino de la humildad del discípulo que descubre al Señor escondido en el sufriente.

La espiritualidad vicenciana entiende que evangelizar a los pobres implica dejarse evangelizar por ellos. Los pobres revelan verdades que la comodidad burguesa y el individualismo contemporáneo ocultan: la fragilidad de la existencia, la necesidad de la comunión, el valor de la gratuidad y la dependencia radical de Dios.

Desde una perspectiva pastoral, estos números invitan a una conversión eclesial concreta. No basta organizar campañas solidarias ocasionales. Se requiere una transformación profunda de las parroquias, comunidades religiosas y movimientos apostólicos para que los pobres ocupen verdaderamente el centro de la vida eclesial.

Una parroquia auténticamente evangélica

no se define sólo por la belleza de sus celebraciones, sino también por la capacidad de escuchar el clamor de quienes sufren. Una comunidad cristiana madura no es aquella que posee más recursos materiales, sino aquella que vive la fraternidad y comparte con generosidad.

La opción por los pobres no es una ideología sociológica; es una consecuencia cristológica. Cristo se identificó con los hambrientos, los enfermos y los encarcelados. Ignorar a los pobres significa ignorar al mismo Cristo.

II. La verdadera riqueza de la Iglesia (nn. 37-38)

En los números 37 y 38 el Papa desarrolla una idea de enorme profundidad teológica: la verdadera riqueza de la Iglesia no son sus bienes materiales, ni su influencia política, ni su prestigio cultural, sino la santidad nacida del amor.

La Iglesia existe para comunicar la gracia de Dios y para hacer visible el Reino. Por ello, cuando las estructuras eclesiales se convierten en fines en sí mismos, aparece el peligro de la mundanidad espiritual denunciada tantas veces por el papa Francisco.

El Evangelio revela una paradoja fundamental: la pobreza evangélica es fuente de verdadera riqueza. Cristo *“siendo rico, se hizo pobre por nosotros”* (2 Co 8,9b). La encarnación es el gran movimiento de descenso de Dios hacia la humanidad herida. Dios no salva desde la distancia, sino desde la cercanía.

En la tradición caritativa de la Iglesia, que

se ve reflejada en la vida de muchos santos, esta verdad se expresa mediante la simplicidad y la humildad. Santos como San Vicente de Paúl y Francisco de Asís, desconfiaban profundamente de las apariencias y del lujo eclesiástico cuando éste alejaba de los pobres. Comprendían que la caridad auténtica requiere desprendimiento interior.

Sin embargo, el Papa no propone una pobreza romántica ni una exaltación ingenua de la precariedad. La Iglesia necesita medios materiales para evangelizar, educar y servir. El problema aparece cuando las riquezas se convierten en criterio de seguridad o en símbolo de poder.

Doctrinalmente, estos números remiten al misterio de la comunión. Los bienes de la Iglesia tienen una función social y evangélica. **Según la doctrina patrística, aquello que sobra a unos pertenece por derecho a quienes carecen de lo necesario.** La propiedad privada nunca puede absolutizarse frente a la dignidad humana.

San Basilio afirmaba que *“el pan que guardas pertenece al hambriento”*. San Juan Crisóstomo enseñaba que no compartir con los pobres equivale a robarles. Esta tradición es retomada por León XIV para recordar que la caridad no es opcional, sino constitutiva de la vida cristiana.

Pastoralmente, este llamado exige revisar los estilos de vida eclesiales. Muchas comunidades corren el riesgo de invertir enormes energías en mantener estructuras costosas mientras miles de personas viven en soledad, hambre o abandono espiritual.

La Iglesia está llamada a administrar sus

bienes desde la lógica del Evangelio. La transparencia, la sobriedad y la solidaridad son expresiones concretas de fidelidad cristiana.

La Familia Vicenciana ha mostrado históricamente que una Iglesia pobre puede ser extraordinariamente fecunda. Hospitales, escuelas, obras sociales, misiones populares y comunidades de servicio surgieron no desde la abundancia, sino desde la confianza radical en la Providencia.

III. Los Padres de la Iglesia y la centralidad de los pobres (nn. 39-48)

En los números 39 al 48 el Papa realiza una recuperación muy significativa de la tradición patrística. Esto posee una enorme importancia doctrinal porque demuestra que la opción por los pobres no es una invención moderna, sino una dimensión permanente de la fe cristiana.

Los Padres de la Iglesia comprendían que la Eucaristía y la caridad son inseparables. No puede adorarse el Cuerpo de Cristo en el altar mientras se desprecia el cuerpo sufriente de los pobres.

San Juan Crisóstomo denunciaba con fuerza a quienes adornaban los templos mientras ignoraban a los necesitados. Sus palabras conservan hoy una actualidad impresionante. El cristianismo pierde autenticidad cuando la liturgia se separa de la misericordia.

San Agustín, por su parte, insistía en que la caridad constituye el criterio definitivo de la vida cristiana. Toda verdadera espiritualidad desemboca necesariamente en el amor concreto al prójimo.

La recuperación de la tradición patrística

permite corregir dos errores contemporáneos. El primero consiste en espiritualizar el cristianismo hasta convertirlo en una experiencia intimista y desencarnada. El segundo consiste en reducir la misión de la Iglesia a mero activismo social.

El Papa propone una síntesis profundamente católica: contemplación y acción, oración y servicio, adoración y justicia.

Desde una perspectiva espiritual, estos números recuerdan que el pobre no es solamente objeto de asistencia, sino sujeto teológico. En él habla Dios. En él Cristo continúa sufriendo.

Aquí emerge una profunda crítica a la cultura contemporánea del descarte. El mundo moderno suele valorar a las personas según su productividad, eficiencia o capacidad de consumo. Quien no produce es considerado una carga. La visión cristiana es radicalmente distinta. Cada ser humano posee una dignidad infinita porque ha sido creado a imagen de Dios y redimido por Cristo. El anciano abandonado, el enfermo terminal, el migrante rechazado o el indigente olvidado poseen un valor absoluto.

Pastoralmente, esta enseñanza exige formar comunidades capaces de escuchar y acompañar. No basta ofrecer ayudas materiales. La verdadera caridad implica cercanía, escucha, presencia y reconocimiento de la dignidad del otro. La evangelización de los pobres requiere ternura. Muchas heridas humanas no se curan únicamente con recursos económicos, sino con amor auténtico.

IV. Perspectivas doctrinales y desafíos pastorales para la Iglesia actual

Los números 35 al 48 de *Dilexi te* poseen

una enorme actualidad para la Iglesia contemporánea. En ellos aparece una visión integral del cristianismo que une espiritualidad, doctrina social y praxis pastoral.

Uno de los grandes desafíos actuales es la tentación de separar evangelización y compromiso social. Algunos consideran que la Iglesia debe limitarse a lo espiritual, mientras otros reducen la fe a acción política o social.

El Papa León XIV propone una síntesis profundamente evangélica: el encuentro con Cristo transforma necesariamente la relación con los pobres.

La caridad no es un añadido opcional a la fe; es su expresión visible.

En el contexto latinoamericano, estas enseñanzas poseen una resonancia particular. Las desigualdades sociales, la violencia, la corrupción y la exclusión siguen causando sufrimientos inmensos. La Iglesia está llamada a ser voz profética frente a las injusticias y, al mismo tiempo, signo concreto de esperanza. Esto implica formar cristianos comprometidos con la transformación social desde el Evangelio. La fe auténtica no puede permanecer indiferente frente al hambre, la explotación o la exclusión.

Sin embargo, la transformación cristiana no nace del odio ni de la lucha ideológica, sino de la conversión del corazón. El Corazón de Cristo, centro espiritual de *Dilexi nos* y fundamento de *Dilexi te*, revela que la verdadera revolución cristiana comienza en el amor pues sólo un corazón transformado por la misericordia puede construir fraternidad.

ACOMPañEMOS

Noticias Región Norte

GRUPO SAN JOSÉ- BARRANQUILLA

- En el retiro mensual del mes de abril tuvimos la recepción de dos nuevas Aspirantes.



- Nos unimos en oración por el eterno descanso de Luis Antonio Mendoza, suegro de Mercedes de Mendoza y abuelo de Carolina de Luzardo.

GRUPO DVINA MISERICORDIA - BARRANQUILLA

- Felicitamos de manera especial a nuestra fiel sierva Liliana Rebolledo, por el matrimonio de su hijo Fernando Andrés Viaña con Wendy Paola Páez Beltrán, celebrado el 7 de marzo del presente año. Bendiciones sobre este nuevo hogar.
- El pasado 31 de marzo, celebramos con mucha alegría el triunfo de Alejandro Mario Pérez Velilla, hijo de nuestra fiel sierva María Ligia Velilla. Alejandro aplicó para realizar un posdoctorado en la Universidad Nacional de Singapur, una de las instituciones más importantes de Asia, y obtuvo el tercer puesto. Logro que llena de felicidad a su familia y agradece a Dios por esta bendición. Nos unimos a su alegría y pedimos al Señor que siga iluminando el camino de Alejandro, fortaleciendo sus talentos y abriendo puertas para que su conocimiento sea instrumento de bien.
- Con inmensa alegría anunciamos el nacimiento de Amanda Solano Gonzales, el 10 de abril en Nueva Zelanda. Amanda es nieta de nuestra fiel sierva Mónica Lagares, felicitamos a Mónica y a su familia por esta bendición. Que la Divina Misericordia cubra a Amanda con su amor desde sus primeros días de vida, y que crezca rodeada de salud, ternura, fe y protección.

Acompañemos

GRUPO CORAZÓN DE JESÚS Y MARÍA - SOLEDAD

- El Señor ha sido grande con nosotras, estamos alegres y agradecidas con Dios por la bendición recibida durante varios años, con el acompañamiento espiritual del párroco de San Antonio de Padua, Presbítero Justo Peña. Que el Espíritu Santo lo guíe. Le damos la bienvenida al nuevo párroco Presbítero Mauricio Rey quien con todo su amor nos ha brindado la oportunidad de continuar apoyándonos en este proceso de buscar la santidad asesorándonos espiritualmente, viviendo la primera experiencia el retiro del mes de abril.



- Con mucha alegría nos unimos para homenajear en el día de la secretaria a nuestra FSJC Delis Rodríguez de Ortiz, que con humildad lleva todo lo que el grupo necesita para conservar su historia.

GRUPO SANTA CATALINA - BARRANQUILLA

- El pasado 21 de marzo celebramos con una ceremonia nuestra fiesta Patronal.



- Seguimos en oración por la salud del yerno de nuestra querida orante Clarita de Del Catillo.
- Sentidas condolencias a nuestra hermana Cecilia de Meza por la partida a la casa celestial de su hermana Manuela Ruiz Molina.

- Unidas en oración por la salud y recuperación de Javier Rosado, esposo de Nubia de Rosado hermana del nuevo grupo Corazón de la Madre Admirable.

- Entrega de detalle a nuestra querida y comprometida hermanita Nazareth de Ruiz por sus 30 años en el Instituto Fiel Sierva de Jesús, gracias por su ejemplo de amor fraterno con cada una de nosotras.



- Celebración del retiro mensual del mes a abril y cumpleaños en medio de una linda fraternidad.

GRUPO MADRE DEL BUEN CONSEJO – SAN ANDRÉS ISLA

- Con mucha alegría y llenos de la unción del Espíritu Santo celebramos nuestra fiesta patronal, con la incorporación de 5 nuevas fieles a nuestro grupo y la admisión al Aspirantado de 10 candidatas, todas dispuestas a responder al llamado generoso que hace el Señor a sus ovejas escogidas para consagrar su vida al Señor a través del Instituto. Felicitaciones a Angie, Catherine, Luz Adriana, Martha y Nadis. Que Dios y la Virgen sean su eterna compañía en este proceso de santidad.



Acompañemos

- Acompañamos con nuestra oración y sentimiento fraterno a nuestra hermana Catherine Rivera de Escalona por la partida al cielo de su querida madre Marlin Owkin de Rivera. Que Dios la acoja en su Reino y brille para ella la luz perpetua.

- Con profunda gratitud acompañamos a nuestro líder espiritual en una Eucaristía por la celebración de su cumpleaños. Iniciamos el mes Mariano en el que estaremos homenajando a nuestra madre María como nuestra primera Fiel Sierva y la primera que dijo Si al llamado del Señor.



GRUPO ESPÍRITU SANTO - BARRANQUILLA



- Comenzamos este año 2026 con una bella Eucaristía, y con el tema de la Probación del mes acompañadas por el Padre Edimer Peña. Iniciamos con el corazón dispuesto, con mucha alegría, con espíritu de unidad y con el deseo sincero de dejarnos conducir por la voluntad del Padre. Que María, humilde servidora del Señor, nos acompañe y enseñe a decir cada día: "Hágase en mí según tu palabra."

- Acogimos con mucha alegría el reintegro de nuestra querida Mary Brochero de Therán, por el deseo de retomar este camino de fe, servicio y entrega, confiando en que esta nueva etapa estará marcada por una renovada disponibilidad para seguir a Cristo, vivir el carisma del Instituto y colaborar generosamente en la misión que el Señor nos confía. ¡Bienvenida!

- El día 7 y 28 abril en medio de la Eucaristía realizamos la ceremonia de recepción de dos (2) nuevas Aspirantes, a quienes, con gran alegría y gratitud, damos la más cordial bienvenida. Aida García de Villazón; Beatriz Maldonado de Gómez. Su llegada es un regalo de Dios y un signo de esperanza para nuestra familia espiritual.



GRUPO NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES - CARTAGENA

- El pasado 6 de mayo en nuestro Centro de Nuestra Señora de las Mercedes de Cartagena, con una Eucaristía celebrada por el sacerdote Ismael Nova, recibimos la visita de la Responsable General Martha Vitalia Corredor de Porras y de Maribel de Rodríguez y Zully Marimon de Llinás, miembros de la Junta Regional. Vivimos este encuentro con gran fraternidad disfrutando las enseñanzas que nos ayudarán al fortalecimiento de nuestra vocación, y nos animan a continuar este camino a la santidad al cual hemos sido llamadas.



GRUPO SANTA ROSA DE LIMA - VALLEDUPAR

- Con gran alegría, el pasado sábado 21 de marzo de 2026 celebramos la Fiesta de la Anunciación y Encarnación del Verbo Divino, contando con la presencia de nuestro director espiritual, padre Jhony Emel Trillos, y con la solemne celebración presidida por nuestro obispo, Monseñor Óscar José Vélez Isaza. Nos congregamos en un solo corazón y una sola alma y unidas como hermanas con el grupo Santa Helena de Fonseca, Guajira. Compartimos con alegría la dicha de pertenecer al Instituto y de haber respondido con generosidad al llamado del Señor. Recibimos nuevas aspirantes y las señoras en formación dieron un nuevo paso en su camino espiritual, comenzando la etapa de Iniciación. Fueron momentos de profunda fraternidad, unidad y gracia.
Encomendamos nuestras vidas, al Sagrado Corazón de Jesús, al Inmaculado Corazón de María y bajo la protección de San José para que nos asistan siempre y, siguiendo su ejemplo, podamos decir cada día: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Asimismo, damos infinitas gracias a Dios nuestro Señor por la gracia de habernos concedido el Instituto, nuestra familia espiritual.
- Damos una fraterna y cordial bienvenida a Andreys de Méndez, Angie Paola de Delgado, Cristina Isabel de Sarmiento, Loraine Dayana de Martínez y Maritza Isabel de Quiroga que han iniciado este hermoso camino de santidad. Les decimos que no tengan miedo; ¡ánimo y confianza!, porque Dios va delante de todas nosotras y camina siempre a nuestro lado. Las recibimos con amor a esta Escuela de Santidad y pedimos abundantes bendiciones para sus vidas y familias.
- Con alegría y gratitud damos gracias a Dios por la vida y misión de nuestro querido sacerdote Yony Emel Trillos. Elevamos una oración para que el Señor continúe fortaleciendo su vocación, colmándolo de salud, sabiduría y abundantes bendiciones en su servicio pastoral y entrega a la Iglesia.

- El pasado sábado 25 de abril, vivimos nuestro retiro mensual y la celebración de la fiesta de Jesucristo Buen Pastor, viviendo un espacio de oración, fraternidad y acción de gracias. Renovamos nuestro compromiso de seguir a Cristo con amor, servicio y entrega, recordando que todas las Fieles Siervas de Jesús estamos llamadas a ser buenas pastoras en nuestras familias, comunidades y en cada ambiente donde el Señor nos permita servir.



GRUPO CORAZÓN DE LA MADRE ADMIRABLE - BARRANQUILLA

- El pasado 8 de abril, del año 2026, iniciamos nuestro año de formación, lo que es un hermoso regalo de Dios para nosotras, y el instituto. Somos 21 cooperadoras y 10 aspirantes.



- Dios ha estado grande con nosotras y estamos alegres. Bajo la intercesión de Nuestra Madre seguimos en este camino hacia la santidad, que María nos ayude a decir "Aquí estoy señor para hacer tu voluntad"

- Con mucho ánimo vivimos nuestro retiro mensual, meditamos la encíclica DILEXI TE. Realizamos las ceremonias de incorporación de Ana María de Hoz de Munevar, la renovación de promesas de Paola Henao de Alemán así como la recepción de aspirantes, Mayra Lara de Rodríguez, Claudia Ciales de Grisales y Jessica Rios de Malabeth.

GRUPO SAN JUAN EUDES - BARRANQUILLA

- El 17 de marzo tuvimos el retiro de preparación de nuestra Fiesta Patronal y la socialización de la junta plena 2025.



- El sábado 21 de marzo tuvimos la celebración de nuestra Fiesta Patronal con la celebración de una Eucaristía precedida por Monseñor Pablo Emiro Salas y con el gozo de la incorporación de 7 hermanas y la presentación de 10 aspirantes



- El día 24 de marzo dimos inicio con una Eucaristía del nuevo año, socializamos nuestra agenda y el trabajo del 2026-2027.

GRUPO MARÍA INMACULADA – SANTA MARTA

- Con Alegría recibimos a un grupo de 8 mujeres que llamadas por el Señor dijeron SI, para iniciar el proceso de formación en nuestro Instituto. Ingresaron al Aspirantado: Laura Quintero Mercado, Martha Aguirre Espinosa, Aura Estela Habeych, Liliana Manga Buelvas, Yuranis Roldan López, Heidy Granados Escandón, María Angélica Uribe Henríquez, Ana María Andrade Contreras. Les deseamos perseverancia, disposición y amor, en este camino a la Santidad que han elegido, el espíritu Santo sea su guía.
- Celebraron bodas de plata, las señoras Diana Guerra de Diazgranados, Amalita Cantillo de Lastra y Denis de Ramírez (Orante). Les deseamos que sigan perseverando en el llamado a formar a Cristo en sus vidas y siendo testimonio y ejemplo para las nuevas vocaciones en nuestro grupo María Inmaculada. Felicidades para nuestras compañeras.
- Celebramos con gozo, la incorporación de Cindy Rojas de Peña y Aneth Rivas de Orozco, les deseamos perseverancia, amor y entrega a su Vocación de Fiel Sierva de Jesús cooperadora y pedimos a la Santísima Trinidad las acompañe en este camino a la santidad.

GRUPO SAN PABLO – SANTA MARTA

- El pasado 26 de marzo nos unimos los grupos de Santa Marta: María Inmaculada y San Pablo con nuestras hermanas Consagradas, para la celebración de nuestra Fiesta Patronal de la Anunciación, acompañadas de Monseñor Jorge Mario Bacci, a quien además celebramos su cumpleaños con un fraterno compartir.



Gran Integración de los Grupos María Inmaculada, Consagradas y 20 de Marzo 2026.
Con la presencia de nuestro Obispo José Mario Bacci (Inspiración) - feliz cumpleaños Monseñor

GRUPO SAN JUAN EUDES - SINCELEJO

- Con alegría recibimos la visita de nuestras hermanas de la Junta General y Regional Martha Vitalia Corredor de Porras y Gloria Gómez de Montes, en visita estatutaria en la que compartimos fraternalmente aprendiendo y recibiendo con amor todas las enseñanzas que nos transmitieron, todo para nuestro crecimiento espiritual. Gracias al Señor por este regalo que nos brinda.



GRUPO LA ANUNCIACIÓN - BARRANQUILLA



- Con el corazón lleno de gratitud a Dios por todos los años vividos y compartidos en fraternidad, el pasado 25 de marzo realizamos un picnic de despedida del grupo Merceditas Ricaurte, el cual se unió al grupo Andrés Basset para conformar el nuevo grupo La Anunciación.

- Con mucha alegría el día 1 de abril se realizó la primera reunión del nuevo grupo La Anunciación cuya responsable es Miriam Rico, esperamos que el Espíritu Santo nos ilumine en este nuevo camino.

- El día 24 de abril el grupo Merceditas Ricaurte manifestó con un compartir, su agradecimiento a Marcela de Chaín, por su servicio y compromiso como Responsable del grupo durante los últimos años.



- Muchas felicitaciones a Sebastián Mall, nieto de nuestra compañera Marcela de Chaín, por su grado con honores en Psicología

Noticias Región Occidente

GRUPO CASITA DE NAZARET - MEDELLÍN

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres. (Salmo 125,3).

- El 25 de marzo celebramos la fiesta patronal en la parroquia la Niña María de Envigado. La ceremonia fue presidida por el Padre Ovidio Muñoz B.
- 
- Nos alegramos y damos gracias a Dios por la incorporación de: Ana Dolly Aristizábal de Bedoya, Griselda Aristizábal de Gómez, Martha Edilma Aristizábal de Roldan, Myriam de Socorro Cardona de Rodríguez, Gloria Isabel Marín de Corredor, Laura Isabel Giraldo de Zuluaga, Laura Patricia Giraldo de Peláez y Dora Esther Giraldo de Sosa. Nos unimos a la alegría de ellas y oramos al Señor para que les ayude en este camino de santidad y permanezcan siempre fieles a Él.
 - Gratitud a Dios por las nuevas vocaciones que nos ha regalado.
 - Inician su aspirantado Margarita María Giraldo de Ramírez, Nelly del socorro Ramírez de Garzón, Luz Ángela Ramírez de Urrea, Blanca Nubia Gómez de Gómez, Alba Nancy García de Ospina, Diana Milena Aristizabal de Gómez, Elizabeth Tobón de Ramírez y Silvia García.
 - Pasan al Periodo de Iniciación I: Nubia Estela Aristizabal de Salazar y María Luz Dary Arboleda de Suárez. Y al segundo año de iniciación Sandra Emilsen Quintero de Giraldo.
- Oramos al señor para que les ayude a consolidar su vocación.

GRUPO EMAÚS - ENVIGADO

- Con gran regocijo nos congratulamos con la alegría de la familia de nuestra responsable Ligia Marin de G. por la llegada de un nuevo integrante a su familia: su nieto Lucas, y por la recuperación de la salud de su hija Angélica.

- Acompañando de corazón a nuestra compañera Dora Elena Arias y sus hijos por el fallecimiento de su esposo y padre el señor Francisco.
- Seguimos colocando en las manos del buen Dios a nuestras enfermitas del grupo: Dora Morales y su Esposo Jaime, Cielo Mejia y su esposo Favio, Triny Vidal y su esposo Luis.
Como también a Marina Molina, Elvira Palacio, Martha Lucia Obregon, Leticia Mesa. Por todas las necesidades de nuestro grupo.

GRUPO SAN JUAN DE PASTO - PASTO

- Con regocijo “damos gracias al Señor, porque él es bueno; y su gran amor perdura para siempre”. (Salmo 106,1). El 21 de marzo tenemos el Retiro de preparación para la fiesta patronal y el 28 de marzo nuestra Fiesta Patronal en la casa de Ejercicio de San Ignacio, precedido por el Rector del Seminario Mayor de los Corazones de Jesús y de María de Pasto, el Padre Ober de Jesús López, sacerdote diocesano. La ceremonia será compartida con nuestras hermanas consagradas Luz Angelica Mesias, Ana Lucia Fajardo y Gemita, las que renovaran por devoción la consagración perpetua. Además de nuestra renovación de nuestras promesas temporales y por devoción las promesas definitivas, se realizará la recepción de cuatro iniciadas para primer año y la ceremonia de incorporación de tres compañeras, dos de las cuales formaran un grupo especial para su formación el día sábado. Se terminará con la posesión de la nueva responsable local la señora María Inés Coral Caicedo, persona idónea para su cargo con mucho carisma y dedicación como Fiel Sierva de Jesús para que nos guie en este trienio. Le pedimos a Dios la bendiga.
- Seguimos en oración por nuestras hermanas enfermas y nuestros familiares con problemas de salud.

GRUPO SAN ANDRÉS - MEDELLÍN

Con gran alegría celebramos nuestra fiesta patronal este 25 de marzo. Fue un regalo maravilloso compartir con todas las Cooperadoras presentes y nuestra querida Gloria Janeth Hernández después 8 años de vivir en Europa. Queridas señoras Cooperadoras, feliz día con todo nuestro cariño.



GRUPO SAN JOSÉ - POPAYÁN

- Queremos compartir la alegría que sentimos, al celebrar el primer año de la conformación de nuestro Grupo San José en la ciudad de Popayán nos

encomendamos a Dios y le pedimos nos guíe, acompañe y permita seguir creciendo. El pasado 21 de marzo celebramos nuestra fiesta patronal con la renovación de promesas de nuestras queridas Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras.



GRUPO SANTA MÓNICA - CALI



- Con el corazón lleno de gratitud, y alegría el 25 de marzo celebramos nuestra fiesta patronal iniciando con la eucaristía presidida por el padre Jesús David Mercado, también por las nuevas aspirantes, incorporadas, y por las que continúan su formación.

Noticias Región Centro

GRUPO ANDRÉS BASSET - CÚCUTA

Con el corazón lleno de gratitud, compartimos el sensible fallecimiento de nuestra hermana Emperatriz Omaña Peñaranda. Su despedida, en una Eucaristía concelebrada por el párroco Daniel Bolívar y sacerdotes amigos, fue un testimonio del gozo y la luz que sembró en quienes la conocieron.

Su sobrina, Milena Omaña, compartió unas sentidas palabras que reflejan la esencia de su tía: Una mujer de fe profunda cuya vida fue eje de servicio en la Parroquia Espíritu Santo. Emperatriz no solo ayudó a fundar este



templo, sino que encarnó el amor cristiano a través de acciones concretas. Dedicó su tiempo al albergue juvenil, a la casa de ancianos San Joaquín y Santa Ana, y llevó esperanza a los necesitados como ministra Extraordinaria de la Sagrada Comunión. Fue mano derecha de los sacerdotes que pasaron por su comunidad (padres Ballesteros, Calero, Calderón y Eloy Mora), trabajando siempre con una vocación de servicio auténtica. Aunque no tuvo hijos propios, ejerció una "maternidad amplia y amorosa" con sus sobrinos, brindando un apoyo constante, firme y generoso. Milena la describió como una mujer de vida "silenciosa pero fecunda", que no buscó reconocimientos, pero dejó huellas imborrables. Nos sostiene la esperanza de que, como dice en el evangelio de Mateo 25,23, ella ya ha entrado en el gozo de su Señor por haber sido "sierva buena y fiel".

¡Que brille para ella la luz perpetua!

GRUPO NUESTRA SEÑORA DEL MILAGRO - TUNJA

- Celebramos con gozo la bendición del hogar de Adriana Pacheco e Iván Dario López, por el nacimiento de su primer hijo Jacob López Pacheco, nieto de nuestra hermana y responsable local Ana Cecilia Cantor.
- Seguimos orando por la salud y recuperación total de nuestras hermanas: Gloria Núñez, Pilar López de Silva y Angela María Segura de Hernández.
- Elevamos una oración por el bienestar, la salud y la fortaleza de todas las hermanas de este grupo, para que el Señor nos acompañe y nos sostenga en nuestro camino.

GRUPO ESPÍRITU SANTO - CÚCUTA.

- Con alegría, compartimos la incorporación de las Fieles Siervas de Jesús Cooperadoras: Mary Pérez Montañó y Maruzella Villar Pabón.



- Compartimos el duelo por el fallecimiento del señor Arturo Alonso Ballona Payares, esposo de la señora, Anabel Roza Jácome, FSJC.

GRUPO INMACULADA CONCEPCIÓN - BUCARAMANGA

- El día 21 de marzo celebramos con mucha alegría y en el contexto de la celebración de los 85 años de fundación de nuestro Instituto Fieles Siervas de Jesús, nuestra Fiesta Patronal con una solemne Eucaristía con asistencia de nuestras queridas Consagradas, parejas de Matrimonios en Servicio y nuestro Grupo Inmaculada

Concepción. Después de la Eucaristía compartimos la alegría del encuentro y la fraternidad con un sabroso refrigerio.

Después de la Homilía en la Santa Misa, se hizo la ceremonia de recepción de cinco de las siete nuevas Aspirantes (las dos restantes harán su proceso de recepción a nuestro Grupo en el Retiro Mensual del mes de mayo).

En la Ceremonia también, una señora entró a formación Iniciada Primer Año y tres Iniciadas Segundo Año se Incorporaron.

- En la segunda semana del mes de mayo celebramos con todos los Grupos de la Región Centro la semana Vocacional, nuestra participación se hizo en la primera parte de la tarde del miércoles 13 de mayo junto con el Grupo María Auxiliadora de San Gil, con el tema Misericordia en Acción.



GRUPO MARÍA REINA - VILLAVICENCIO



RECONOCIMIENTO Y GRATITUD Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a nuestra querida secretaria y amiga Ana Victoria Zambrano, del Instituto Fieles Siervas de Jesús. Durante su tiempo con nosotros, demostró ser una persona colaboradora, leal y comprometida, dejando una huella especial por su disposición de servir siempre con alegría. Su partida hacia la ciudad de Paz de Ariporo nos llena de sentimientos encontrados: tristeza por su ausencia, pero alegría por la nueva etapa que Dios pone en su camino. Sabemos que donde llegue seguirá sembrando bondad y servicio. Aunque asumimos su cargo siguiendo su hermoso ejemplo, no es una despedida definitiva; la esperamos de vuelta con los brazos abiertos. ¡Que Jesús y María acompañen cada paso de tu camino!

GRUPO SAN JOSÉ - IBAGUÉ

El pasado 25 de marzo de 2026, conmemoramos con alegría los 80 años de presencia de nuestro Instituto en la ciudad de Ibagué. La Fiesta Patronal fue presidida por Monseñor Gustavo Vázquez y, tras la homilía, se llevó a cabo la solemne ceremonia de consagración y renovación de promesas, culminando con un fraterno compartir familiar.



Noticias Región Ecuador

GRUPO CORAZÓN DE JESÚS Y MARÍA - GUAYAQUIL

El día 24 de marzo tuvimos nuestra Fiesta Patronal y la Eucaristía estuvo precedida por el Padre Oscar Tulio Londoño. Nos acompañó Dorita Reyes, asistente regional, quién nos animó a seguir en este camino de santidad.



GRUPO SAN JUAN PABLO II – VALLE DE LOS CHILLOS – QUITO

- Nos unimos en oración y acompañamos en su dolor a nuestra hermana Pepita Santamaría de Mogollón, por el sensible fallecimiento de su hijo Mario Gonzalo Mogollón.
- Nos unimos en oración y acompañamos en su dolor a de nuestra hermana Gladys Lasluisa de Ulloa por el sensible fallecimiento de su esposo José María Ulloa. Que el Señor Todopoderoso les dé a sus familias Aceptación, Fortaleza y Consuelo. Paz en sus tumbas.
- El 29 de mayo de 2026 cumplirá sus Bodas de Oro matrimoniales Manuel Tapia y Dayse Cedeño de Tapia, quienes con la bendición de Dios y el amor que ha guiado sus vidas, formaron una familia con sus tres hijos Diego, Ricardo y David, sus hijas políticas y 5 nietos. Nos alegra mucho porque son testimonio de fidelidad y entrega mutua.

GRUPO HIJAS DE SION - AMBATO

El pasado 28 de marzo, celebramos las Fiestas Patronales del Instituto. En una emotiva ceremonia presidida por el Padre Luis Fernando Rios.



- Expresamos nuestro profundo sentimiento de solidaridad y pesar ante el sensible fallecimiento del Sr. Marco Villacrés, tío de nuestra hermana María Fernanda Villacrés, y de Luis Aníbal Cahuasquí, suegro de nuestra hermana Janeth Ríos. También de Juan Isaías Ramírez, tío de nuestra hermana Wilma Ramírez. Nos unimos en oración para pedir al Señor por su eterno descanso y para que brinde consuelo y fortaleza a sus familiares en estos momentos de duelo.

GRUPO MERCEDES RICAURTE - CUENCA

- Celebramos nuestra Fiesta Patronal el 25 de marzo, con la Eucaristía presidida por el P. Víctor Raúl Sánchez, en la cual nuestra hermana Cecilia Baculima de Pulla realizó su Incorporación. Ingresaron como Aspirantes las señoras Monserrat Illescas, Mariana Vázquez y Marcia Jiménez.
- 
- Estela Guerrón, Responsable Regional y Rocío Jara, Tesorera Regional, realizaron una visita oficial al grupo. Nuestras hermanas María del Cisne García y Janeth Ríos participaron también en esta Fiesta Patronal. Damos gracias a Dios por esta oportunidad de reunirnos en familia.
 - Felicitamos a Lupita de Vintimilla por el grado de Magister en Administración y Dirección de Empresas de su nieta Doménica Mosquera Vintimilla. Que el Señor bendiga y guíe sus proyectos.

GRUPO SAN JUAN EUDES – LA OFELIA - QUITO



- Luego de 8 años de matrimonio civil, el Señor escuchó las suplicas de la FSJ cooperativa Ruth de la Torre de Abad. Se realizó el matrimonio eclesiástico de su hijo con ceremonia que fue bendecida por el sacerdote eudista Libardo Pantoja, damos gracias a Dios y felicitamos a Ruth y a sus hijos.
- El Dr. Andrés Roca, neuro radiólogo ecuatoriano, hijo de la FSJ cooperativa Mariana de Roca, ha sido seleccionado para presentar su proyecto en el Congreso anual de la American Society de Neuroradiology, que se realizará en Austin Texas. Felicitamos a

sus padres y le pedimos a Dios lo ilumine siempre en el cumplimiento de su noble profesión.

- Oramos y pedimos oración por la salud de Glenda de Ortiz, de Lucia Ledesma y de Ximena de Bedón.

GRUPO EN FORMACIÓN - SANGOLQUÍ

- En la Santa Eucaristía del sábado 18 de abril de 2026, celebrada por nuestro guía Espiritual, padre Luis Fernando Ríos, presentamos a Evita Basantes como nueva aspirante de este grupo en formación.



- Llenas de alegría y amor, en el corazón de Jesús y María, vivimos nuestro retiro mensual.

UNA MIRADA ACTUAL A LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Estudio en común bajo la dirección del padre Carlos G. Álvarez,
Eudista.

Como respuesta a la solicitud de varios Grupos que piden formación sobre los Evangelios, iniciamos en este número del Correo la publicación del libro “Una mirada actual a los libros del Nuevo Testamento”. Estudio en común bajo la dirección del padre Carlos Álvarez, cjm, con la participación de los sacerdotes eudistas Guillermo Acero, Danilo Medina Leguizamón, Ulises Morales, Ovidio Muñoz, Libardo Pantoja, Álvaro Torres y Carlos Valencia. Esperamos que asumamos este estudio como lectura espiritual de forma que se afiance nuestro amor a la Buena Nueva de Cristo Jesús y aprendamos a mirar la vida con los ojos de Jesús y a dejar que su Palabra transforme nuestro corazón y nuestras decisiones. **Los textos serán cortos porque si queremos en verdad estudiar los Evangelios debemos ir confrontando con las citas que va indicando el padre Álvarez a lo largo del texto.**

UNA MIRADA ACTUAL A LOS ESCRITOS DEL NUEVO TESTAMENTO

EL EVANGELIO DE SAN MATEO.

El Evangelio de Mateo es el más citado por los Padres de la Iglesia y durante mucho tiempo fue considerado como el Evangelio más antiguo de los cuatro. La explicación puede ser el puesto importante que le da a la enseñanza de Jesús, todo lo cual lo hacía particularmente apto para la catequesis de los recién convertidos y para la edificación de las comunidades en la Iglesia antigua. De ahí que Carlo María Martini lo llame “El Evangelio de los discípulos” o de los recién convertidos, como Marcos es el Evangelio de los catecúmenos, Lucas el de los testigos o evangelizadores y Juan el de los teólogos.

1. El autor

La tradición hizo del Apóstol Mateo (Mateo 10,3; cfr. 9,9) el autor del primer Evangelio, apoyándose en el testimonio de Papías, obispo de Hierápolis, y reportado pro Eusebio en la Historia eclesiástica: “Mateo reunió en lengua hebrea los “logia” (dichos o enseñanzas de Jesús) y cada uno los interpreta como puede”. Con todo, el comentario de Papías no reposa en una información histórica sólida. Será sorprendente que un testigo ocular, como lo podría ser Mateo, utilizara una fuente secundaria (la de Marcos) para redactar su propio relato. Además, la transformación del nombre de Leví en Mateo (cfr. Marcos 2,14 con Mateo 9,9) refleja un proceso secundario que no es obra de un testigo ocular. Lo que podría plantearse es si Mateo desempeñó un papel importante en la comunidad que dio origen al primer Evangelio.

Con todo, el texto actual del Evangelio está en griego y buena parte de los autores actuales han abandonado la teoría de que hubiera habido un Mateo arameo o hebreo que fue después traducido al griego.

La mayor parte de los exégetas piensa que:

- El autor es un cristiano de origen judío, como lo atestigua toda la tradición patrística; esto se nota:
 - Por el carácter central de la Ley en su Evangelio (cfr. 5,17; 22,40;).
 - Por la importancia que da a las citas del Antiguo Testamento (AT), sobre todo las llamadas “citas de cumplimiento”: 1,22s; 2,15.17s.23; 4,14-16; 12,18-21; 13,35; 21,4s; 27,9.
 - Por la limitación de la misión de Jesús a Israel (10,5-6; 15,24).
- Un creyente que vivió a finales del siglo I, ya que:
 - Utiliza a Marcos como fuente primera, no solo en el conjunto de su obra sino también en muchos de sus vocablos;
 - La imagen del judaísmo que presente, conformado alrededor de los fariseos, refleja un ambiente posterior al año 70;
 - La multiplicación de la expresión “sus sinagogas” (4,24; 9,35; 10,17; 12,9; 13,54; 23,34) para hablar de los judíos indica una separación consumada entre la comunidad cristiana de Mateo y la sinagoga farisea;
 - La alusión a las persecuciones refleja una situación a finales del siglo I (cfr. 10,16-42);
 - La alusión posible a la destrucción de Jerusalén en el año 70 (cfr. 22,7; 23,38) indica que ya el acontecimiento había pasado;
 - Su actitud polémica contra los representantes oficiales del judaísmo expresa un ambiente de enfrentamiento, propio de finales del primer siglo (cfr. 9,9-17; 9,34; 12,1-4; 12,22-32; 12,38-42; 15,1-20; 16,1-4; 19,1-19; 21,23-27; 22,15-22; 22,23-33; 22,41-45); pero sobre todo las inventivas fuertes contra los jefes de la comunidad judía en el capítulo 23.

2. Destinatarios

Todos estos datos nos permiten pensar que el auditorio del primer Evangelio es una comunidad mayoritariamente judeo-cristiana que vive en Siria (¿tal vez Antioquía?) en el último cuarto del siglo I (80-90) y recoge los datos de las comunidades palestinas de antes del año 70: judíos que reconocieron en Jesús al Mesías de Israel. Esta convicción los llevó a proclamar entre los judíos, sus hermanos de raza y religión, la Buena Noticia de Jesús; pero la cerrazón de estos y la persecución de la sinagoga, los llevó a emigrar a Siria y entrar en contacto con los pagano-cristianos, lo que les permitió ampliar las perspectivas teológicas y abrirse al universalismo del Evangelio: todos, judíos y paganos, llamados a participar en la salvación que ofrece Jesús.

Todo esto fue un proceso largo y difícil para la comunidad, lo que le permitió un doble esfuerzo:

- Explicar el rechazo de Israel a la propuesta de Jesús y la reivindicación de la comunidad mateana de sentirse portadora de las tradiciones judías más esenciales (sobre todo la Torah);
- Defender la comprensión del Evangelio propia de la comunidad judeo-cristiana, no en enfrentamiento pero sí en diálogo con la comprensión pagano-cristiana. Todo lo cual da una riqueza y un sano pluralismo a la presentación del Evangelio y a su experiencia en la historia.

3. Mateo, escriba inspirado e intérprete creativo del Evangelio de Jesús

Durante mucho tiempo se dijo que Mateo tenía un estilo midrashico. Pero el “midrash”, como método de interpretación y comentario del texto bíblico, de carácter homilético, está ligado al AT. La afirmación pierde o reduce, entonces, el trabajo del primer Evangelio. Con Stanton es mejor hablar de “*un intérprete creativo*”.

Mateo adapta y amplía sus fuentes, creando “nuevas” palabras de Jesús, con el fin de clarificar en su comunidad alguna tradición sobre Jesús (cfr. 9,13 y 12,7 con relación a Oseas 6,6. Es un “profeta inspirado” de la comunidad que trata de ofrecer a los hermanos la palabra de Jesús glorificado.

Podemos apoyarnos en Mateo 13,52 (un texto propio del mismo Mateo) y encontrar allí la explicación de su trabajo como evangelista: “Todo escriba que se mantiene como discípulo en la Escuela del Reino (de Jesús), se parece al dueño de una casa que saca de su arca cosas nuevas y cosas viejas”. Un escriba cristiano (y Mateo tiene conciencia de ser uno de ellos) practica la sabiduría, tiene el don de comprender las parábolas y misterios del Reino, goza de una autoridad en la comunidad, vive la justicia verdadera e interpreta la Ley y los profetas. Tiene, por lo mismo, la capacidad de crear y transmitir, de parte de Dios, nuevas palabras de sabiduría que enriquezcan a la comunidad y le permitan vivir la Palabra siempre viva y actual del Maestro Jesús. Frente a los escribas judíos, que han pervertido la enseñanza de Moisés, “el escriba cristiano” tiene la misión especial en la comunidad de hacer actual y viva la Palabra de Jesús, capaz de responder a las nuevas circunstancias que inquietan y problematizan el testimonio de los creyentes en el mundo.

Mateo, pues, pertenece a este grupo de “escribas cristianos” que había en la comunidad judeo-cristiana (cfr. 13,52; 8,19; 23,34) y ejerce su ministerio al servicio de ella al estilo de Esdras. Cuando la comunidad sale del exilio de Babilonia e inicia un nuevo período de su historia religiosa, el papel de Esdras es fundamental. El era “un escriba versado en la Ley de Moisés que había dado Yahvé, Dios de Israel... La mano bondadosa de su Dios estaba con él, porque Esdras había aplicado su corazón a escrutar la Ley de Yahvé, a ponerla en práctica y a enseñar en Israel los preceptos y las normas” (Esdras 7,6-10).

Igualmente, cuando la comunidad judeo-cristiana debe salir de Judea y va a Siria para

vivir su fe y dar testimonio de Jesús a los judíos, Mateo tiene que enfrentar numerosos problemas de adaptación ante una comunidad judía que se cierra y la expulsa de su seno; pero también tiene que abrirse al diálogo con los pagano-cristianos que habitan en Antioquía y tienen un estilo propio de vivir en Jesús como Mesías. Por eso, en un esfuerzo de memoria y actualización, se sumerge en la Ley y en la enseñanza de Jesús para tratar de ofrecer un camino integral y una formación seria a los hermanos de la comunidad.



HIMNO DEL INSTITUTO

CORO: Adelante, Fiel Sierva de Cristo.
Tu misión es gastarte por Él:
por su amor y su gloria en el mundo
debes darte, rogar, padecer.

El servir es gloriosa bandera,
porque encarna un hermoso ideal:
trabajar en las huestes de Cristo
y en el mundo su triunfo lograr.
No buscar para sí los honores,
ni querer otro bien alcanzar;
el servir a Jesús es un premio,
por El sólo debemos luchar.

CORO

Ayudar con empeño a la Iglesia,
en esfuerzo constante y tenaz,
siendo apóstol en todas las obras
de enseñanza y del campo social.
El camino que Roma señala,
entusiastas y firmes seguir
y al amado Vicario de Cristo
con filial obediencia servir.

CORO

Nuestro anhelo es de tanta grandeza,
que imposible sería realizar
con la base de fuerzas humanas
tan sublime y divino ideal.
Será Cristo quien obre en nosotras
para así su misión prolongar
y María, la madre de gracia
a sus hijas vendrá a confortar.

CORO

TESORERÍA GENERAL COOPERADORAS

NOMBRE TESORERA: Martha Eugenia Cornejo de Rincón
DIRECCIÓN: Calle 50 No. 28 – 34 Apto. 904
CIUDAD: Bucaramanga
CELULAR Y FIJO: 3177682700 6905590
E-MAIL: fsjctesoreriageneral@yahoo.com

CONSIGNACIONES **BANCOLOMBIA**
CUENTA CORRIENTE **No.291-8584-7731**
NOMBRE DE LA CUENTA: INSTITUTO SECULAR FIELES SIERVAS DE JESÚS
NIT. 860031420 -3

PASOS A SEGUIR PARA PAGOS DE APORTES DE PORCENTAJES, CORREOS DE FAMILIA Y LIBROS DE FORMACIÓN:

- 1) Elaborar las planillas de porcentajes por semestres o anualmente cuando se paga el año anticipado. Para el pago de Correos de Familia se elabora una planilla anual, para el pago de libros se elabora una planilla cada vez.
- 2) Es necesario enviar copia de la consignación y las planillas debidamente diligenciadas a la tesorera como soporte del pago, el mismo día que se hace la consignación. Sin este requisito, no se abonarán los pagos por falta de información de quien consigna

CALENDARIO PARA CUOTAS DE SOSTENIMIENTO

PAGO PRIMER SEMESTRE: MES DE JULIO
PAGO SEGUNDO SEMESTRE: MES DE DICIEMBRE
PAGO CORREO DE FAMILIA: MES DE FEBRERO
PAGO LIBROS: CADA VEZ QUE SOLICITEN

VALOR CUOTA MENSUAL PARA EL AÑO 2026 \$ 25.000
VALOR ANUAL DE CORREO DE FAMILIA 2026 \$ 50.000

LIBROS DE FORMACIÓN PARA LA VENTA: ASPIRANTES, INICIADAS PRIMER AÑO,
INICIADAS SEGUNDO AÑO, ESTATUTOS, ESCUDOS.

NOTA: Para pago del 15% de aporte al Consejo General, Agendas y Libro
Mi Encuentro con Cristo consignar a:
Cuenta de Ahorros Bancolombia No. 1087-3026-182
Nombre de la Cuenta: Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús.

Enviar copia de la consignación y las planillas debidamente diligenciadas a la tesorería auxiliar al correo tesoreriasecretariaaux@gmail.com a Martha Ligia Jaramillo Cifuentes.

!UN EXCEPCIONAL MAESTRO DE ORACIÓN!

San Juan Eudes es uno de los más grandes maestros de oración en toda la historia de la espiritualidad cristiana: por su vida misma y sus escritos. Es el hombre que evangeliza orando y ora evangelizando, escribe orando, ora escribiendo.

.....Cuanto dice **San Juan Eudes** sobre la oración, hace pesar en una profunda experiencia personal como proceso que lleva a un estado tan íntimo de encuentro personal con Dios, que sin las palabras técnicas, equivale sin lugar a dudas a la Unión transformante, a estados muy profundos de contemplación, no como esfuerzo de hombre, sino como don y gracia del Espíritu Santo.

.....Para **San Juan Eudes** tiene el carácter coloquial propio de encuentro de corazones, muy personal, muy íntimo con el Señor y en el que hace derroche de todas las formas de oración, desde la hondura del del corazón. Se da ciertamente el acto discursivo, pero desde el corazón, abrazado de amor. San Juan Eudes piensa con el corazón.

.....Es también maestro de contemplación. **San Juan Eudes**, conocedor de San Anselmo, la teología es la ciencia contemplativa por excelencia, más allá de ser un material de consumo para predicar, para el apostolado. Se trata de sumergirse en oración y amor, con la guía del Espíritu Santo, en el tremendo abismo del amor que nos colma de estupor y las palabras, los concepto, los razonamientos teológicos, simplemente se quedan al borde del abismo.

.....**San Juan Eudes**, disfruta sumergiéndose en el abismo de Jesucristo, devoto y contemplativo del Padre y es esa comunión íntima con Jesucristo, que vive y reina en el corazón, donde se tiene la verdadera experiencia de la contemplación: Jesucristo es el único que ha contemplado realmente al Padre (Jn. 1,18)

Libro: Discípulos de Jesús en la escuela de Juan Eudes. (P Carlos Álvarez)